

Historia de la guerrilla en México.  
Fuentes orales y artísticas

GABRIEL SANTOS VILLARREAL  
(COORD.)



Coordinación editorial: José Luis Chong  
Cuidado de la edición: Rafael Luna  
Diseño de cubierta: Patricia Pérez, sobre una fotografía tomada del libro  
*Los movimientos armados en México 1917-1994*. El Universal, México, 1994.

Primera edición: 2005  
Primera reimpresión: octubre de 2014

D.R. © Palabra de Clío, A. C. 2007  
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.  
C.P. 01030 Mexico, D.F.

ISBN: 978-

Impreso y hecho en México  
[www.palabradeclio.com.mx](http://www.palabradeclio.com.mx)

Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la institución.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	5
<i>José Luis Chong, Raymundo Casanova y Olivia Domínguez</i>	
<b>Testimonios</b> .....	7
<i>Arnoldo Kraus</i>	
<b>Historia oral</b> .....	9
<i>José Luis Chong, Raymundo Casanova</i>	
<b>Las entrevistas</b> .....	11
<i>Olivia Domínguez</i>	
<b>Recuperando la memoria histórica. Testimonios de la lucha armada y de la guerra sucia</b> .....	65
<i>Edna Ovalle</i>	
<b>Segunda mesa redonda: Literatura, historia y movimientos armados socialistas</b> .....	97
<i>Salvador Castañeda, Gustavo Hirales y Fernando Pineda</i>	
<b>La novela de la guerrilla</b> .....	105
<i>José Luis Chong</i>	
<b>La guerrilla en las páginas web</b> .....	133
<i>Raymundo Casanova</i>	

<b>La respuesta del Estado mexicano .....</b>	<b>141</b>
<i>Leticia Torres, Nuria Galí, Humberto Flores y Javier Hernández</i>	
<b>Expresiones artísticas de y sobre la guerrilla .....</b>	<b>169</b>
<i>José Luis Hernández y María Elena Valdés</i>	
<b>Conclusiones .....</b>	<b>187</b>
<i>Olivia Domínguez</i>	

## INTRODUCCIÓN

---

*José Luis Chong,  
Raymundo Casanova  
Olivia Domínguez*

El presente trabajo plantea como opción el uso de las llamadas fuentes alternativas en la investigación histórica. Las fuentes alternativas son aquéllas que han sido desdeñadas por los historiadores tradicionales por su origen “incierto”. Los videos, las novelas, las páginas de internet y los testimonios orales son herramientas útiles que pueden contrastarse con otras fuentes bibliográficas, hemerográficas y archivísticas. El historiador puede encontrar en las fuentes alternativas datos e información útiles en su investigación. El criterio del historiador será importante en el momento en que considere que la información obtenida de este tipo de fuentes pueda ser relevante para su investigación. Se propone que las fuentes alternativas pueden ser válidas para el estudio de la historia de la guerrilla en México, tema que por su carga política no había sido estudiado de manera profunda sino hasta hace unos pocos años.

Este trabajo inicia con una justificación del porqué se considera que la historia oral es una fuente básica en los estudios sobre historia contemporánea, útil porque da una idea clara de la manera en que los personajes interpretan los hechos históricos. La segunda parte está dedicada a la aplicación de la entrevista como herramienta de la historia oral en un tema específico de la historia contemporánea de México: la guerrilla. Se toma el caso específico de cuatro guerrilleros vinculados con la Liga Comunista 23 de Septiembre; y ya que los estudios sobre las mujeres que participaron en la guerrilla son aún muy escasos, la tercera parte se enfoca en el testimonio de una exguerrillera, Luz Aguilar, quien comparte mediante una entrevista cómo fue su experiencia en la guerrilla. La cuarta y quinta parte comprenden las relatorías de dos mesas redondas correspondientes al ciclo “Recuperando la memoria histórica”. La sexta parte se dedica a la reseña de seis novelas relacionadas con la guerri-

## INTRODUCCIÓN

lla en México. La séptima parte es resultado de una búsqueda intensiva en *internet* de páginas y ligas dedicadas a plasmar información acerca de la guerrilla.

Los testimonios son una forma de conciencia. Son un documento —escrito, hablado, *grafiteado*, musicalizado, pintado o filmado— invaluable, que en muchos sentidos determina buena parte de la conciencia y de la memoria humana. Presos, mujeres violadas, refugiados, víctimas del odio, víctimas de luchas fratricidas, disidentes políticos, familiares de *desaparecidos*, personas encarceladas por padecer sida o por ser homosexuales han dejado un legado estremecedor que revela que el odio y el mal no tienen límites.

En este mundo, donde la globalización ha generalizado e institucionalizado el dolor, la injusticia y el racismo, los testimonios sirven para denunciar la globalización del sufrimiento. El problema es la poca validez que suele otorgarse a esos documentos. Hoy vivimos uno de esos desencuentros: son miles las páginas escritas e incontables las narraciones que denuncian las actitudes de Pinochet, de Nazar Haro o de Milosevic, y poco o nada lo que se ha hecho contra ellos. Lo mismo debe decirse de Acteal y de los militares estadounidenses que vigilan las cárceles en Irak y de los militares argentinos: ¿dónde están los verdugos? Es evidente que muchos testimonios han sido inútiles, pero no por eso razón suficiente para olvidarnos o para no escucharlos. El escaso valor que se otorga a las palabras y a las narraciones de las víctimas es extensión de la globalización del mal y del poco peso de la justicia.

Para muchos, los testimonios han representado la última manifestación de vida y el último reclamo contra la humanidad. Esos testimonios abundan y se reproducen continuamente. Nunca son viejos porque siempre señalan a los culpables. Nunca son viejos porque siguen escribiéndose día a día. Los testimonios son

---

<sup>1</sup> Publicado en *La Jornada*, 12 de enero 2005, p.18.

un manifiesto y una súplica; son una forma de vindicar la memoria e impedir que el mal caiga en los huecos del olvido. Son una vía para dar peso y valor al ser humano degradado y vilipendiado. Son una forma de exponer la historia astillada y transmitir la (casi) inenarrable vivencia de aquéllos que utilizan los testimonios como último respiro. Son una forma de visitar y tocar la violencia.

Creo que mi primer encuentro “vivo” con personas que ofrecían sus testimonios fue en las cárceles del Distrito Federal. Cursaba el tercer año de la carrera de medicina y como parte de la materia medicina forense era menester acudir a las prisiones. En varias ocasiones me tocó escuchar a jovencitas que declaraban haber sido violadas. Los testimonios eran desgarradores y la exploración ginecológica dolorosa y lacerante. Aunque era joven e ingenuo, a la distancia sigo pensando que las niñas y las jóvenes que testimoniaban decían la verdad. Era poco probable que inventasen o que hubiese alguna razón de peso para emitir esas declaraciones.

Todos los alumnos coincidíamos en que las versiones de las chicas eran fidedignas. En cambio, el maestro, que era un médico sátrapa al servicio de los intereses carcelarios, nunca aceptó como real ninguna explicación. Al inquirirlo por su postura respondía: “A mí me pagan por no creer”. Como suele suceder con la mayoría de los verdugos que trabajaban al servicio del poder o de los Estados totalitarios. Al igual que mi maestro —sin comillas— lo adoctrinaron para borrar la voz de las víctimas, la perversión del poder, en cualquiera de sus formas, ha intentado obsesivamente suprimir la memoria. Los testimonios, por supuesto, son un antídoto contra esa iniciativa.

En su libro, *Los abusos de la memoria*, Tzvetan Todorov narra dos hechos. Copio el primero: “Se cuenta que en las islas Solovetskiye se acababa a tiros con las gaviotas para que no pudiesen llevar consigo los mensajes de los prisioneros”. El segundo dice: “los condenados a trabajos forzados en Liberia se cortaban un dedo y lo atoraban a uno de los troncos del árbol que flotaban por el curso del río; mejor que una botella arrojada al mar, el dedo indicaba a quien lo descubría qué clase de leñador había talado el árbol”. Estos ejemplos, dentro de una miríada de situaciones, ilustran la perversión de los verdugos y el valor de las víctimas.

Los testimonios son voz, cine, pintura y música contra el horror. Son una forma para seguir habitando este mundo y son una vía para salvar algunas vidas y castigar a los incontables sátrapas que caminan a nuestro lado riéndose de la justicia y mofándose de sus víctimas. Son, asimismo, una expresión para impedir que la humanidad sucumba ante el poder y la vida calle ante la muerte.

Al elegir las fuentes con las que se pudiera trabajar un tema como la historia de la guerrilla en México, se pensó que la historia oral pudiera ser la metodología idónea para cumplir tal función por los siguientes motivos:

- a) reproduce conversaciones únicas e irrepetibles;
- b) ayuda a precisar datos, reconstruir hechos y crear documentos;
- c) es un proceso creativo de investigación y un método utilizado para preservar el conocimiento de los eventos históricos tal y como fueron percibidos por los actores sociales;
- d) es un método adecuado para el tema de estudio: contamos con sujetos vivos, disponibles y en condición de proporcionar información;
- e) conviene cotejar con otras fuentes como son los archivos, escritos y otros testimonios, y
- f) rescata para la historia la subjetividad del testimonio hablado.

Aunque a la fecha se debate si se trata de una metodología nueva o antigua (recordemos que, desde la Antigüedad clásica, la historia de Heródoto y Tucídides era transmitida de manera oral), es un hecho que hasta fines del siglo XX se le reconoce su lugar al servicio de la Historia, apoyada por recursos tecnológicos como la grabadora.

La historia oral contemporánea se ha desarrollado a partir no sólo de la revaloración de la metodología cualitativa en las ciencias sociales y de la renovación de la ciencia histórica en su contacto con otras disciplinas científicas, sino que también del desarrollo de un cierto capital cientifi-

co-tecnológico, que estableció, desigualmente, las condiciones para la producción de un tipo de conocimientos, con recursos instrumentales, financieros y humanos especializados.<sup>2</sup>

Uno de los objetivos de la historia oral es realizar estudios sobre grupos cuya participación no ha quedado registrada en la historia oficial, es decir, es la oportunidad de dar la voz a minorías étnicas, campesinos, trabajadores, mujeres, jóvenes, grupos contraculturales y todos aquéllos que han sido excluidos de los discursos del poder.

En nuestro país, como en muchos otros, la historia fue escrita por los vencedores y los textos de educación básica incluyeron las hazañas de un número reducido de personajes, fechas y lugares. El Estado nunca dio la voz a los grupos que cuestionaban su manera de actuar; trabajadores, ideólogos, cuyo pensamiento se consideraba contrapuesto al oficial; mujeres oprimidas, grupos sociales vulnerables y guerrilleros fueron completamente borrados de la historia mexicana oficial. Si acaso lograban aparecer, solamente se les consideraba como aberraciones de la vida social que había que combatir y evitar a toda costa. Es por esto que la historia oral se presenta como una oportunidad única de retratar las experiencias microsociales y cotidianas, y romper el silencio de una vez por todas.

La entrevista es la técnica de investigación cualitativa de la que parte la historia oral. Cada entrevista es única e irrepetible y, más allá que buscar datos precisos, servirá para dar una idea de la visión que el entrevistado tiene del mundo y de algunos hechos particulares de los que tiene conocimiento. Por lo tanto, más que recuperar hechos precisos sobre acciones de la guerrilla, las entrevistas a los guerrilleros nos harán saber los motivos por los que eligieron la lucha armada como una respuesta ante las injusticias del sistema político mexicano y cuál fue su percepción sobre el desarrollo y conclusión de los acontecimientos.

---

<sup>2</sup> Aceves Lozano, Jorge (comp.) *Historia Oral*, Instituto Mora/ UAM, México, 1993, p. 13.

### *Liga Comunista 23 de Septiembre*

Como ejemplo de la utilización de la historia oral como fuente alternativa se decidió realizar entrevistas a exmilitantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, organización que representó, como lo señala Mauricio Laguna, la finalización de un proceso de acercamiento entre grupos de guerrilleros que surge como un proyecto de organización que se concretiza en marzo de 1973 en Guadalajara con el Frente Estudiantil Revolucionario.<sup>3</sup> A continuación se muestra el testimonio de aquéllos que pensaron que podrían transformar el sistema político mexicano a través del camino de las armas.

### *José Luis Moreno Borbolla<sup>4</sup>*

Exmiembro de los Comandos Lacandones, subdirector de la revista *Filo y Causas*, y actualmente jefe en el Departamento de Control de Materiales del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.

**O.D.:** ¿Cómo te integraste al movimiento social durante la década de los años setenta?

---

<sup>3</sup> En él convergen múltiples movimientos, como *Los Procesos*, Movimiento Estudiantil Profesional, Movimiento 23 Septiembre, Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa, Los Macías, Liga Comunista Espartaco y Liga Leninista Espartaco, Comité Político Militar Arturo Gámiz, Guajiros, Grupo Comunista de Chihuahua, Frente Universitario Revolucionario, Comité Estudiantil Revolucionario, Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata, Comandos Lacandones y Patria o Muerte y el Comité Local de Lucha Estudiantil.

<sup>4</sup> Entrevista realizada el 8 de enero de 2005.

**J.L.M.:** Yo entré en 1968 a la vocacional; era la Escuela Tecnológica núm. 5, posteriormente se transformó en la Vocacional 8. En aquel entonces había un grupo de compañeros tanto del Partido Comunista como del Movimiento de Izquierda Revolucionario Estudiantil (MIRE); habían estado haciendo planillas para la dirección de la sociedad de alumnos y ya tenían dos años luchando. Unos hermanos, los Santamaría, que eran del MIRE y amigos míos, fueron los que me metieron en lo de la política; con el más chico de ellos, entramos juntos a la vocacional y formamos una planilla, junto con el hermano de en-medio. En aquel entonces era el sistema de dos años nada más y lanzamos la “Planilla Blanca” y les ganamos las elecciones a la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FENET); y precisamente cuando estábamos en la cuestión del reconocimiento de la planilla ganadora, se viene el Movimiento del 68; prácticamente la planilla queda como el Comité de Lucha y se da el sistema de representación rotativa en el Consejo Nacional de Huelga por parte de la escuela. Nuestra escuela tenía una característica: había solamente seis grupos de vocacional y había treinta y tantos de pre-vocacional; la pre-vocacional era la secundaria técnica del Politécnico; y fue de esa manera como nos empezamos a integrar, a ir a las marchas, formamos una brigada que repartía propaganda. La escuela está enclavada en la zona fabril, está en avenida de las Granjas; en Azcapotzalco, muy cerca de Vallejo. En forma muy natural nosotros íbamos a repartir propaganda en las fábricas y en la zona popular de Azcapotzalco, pero ya como aspecto secundario y pues nos tocaron varias veces que nos balacearan, las *corretizas* normales, eso era lo de menos, pero fue el Movimiento y la respuesta del Estado tan brutal lo que nos hizo reconsiderar una serie de cosas. Compañeros del MIRE posteriormente fundan el grupo guerrillero Lacandones, la primera organización a la que yo pertenecí, pero ellos ya venían discutiendo desde el 67 el problema de la lucha armada. El proceso de integrarse al grupo armado es muy complejo, no es de un día para otro: es un proceso de discusión y de la propia praxis. Yo me incorporé en el setenta ya coordinadamente al movimiento armado.

**O.D.:** Así llegas tú. ¿Desde el setenta ya se llamaban Comandos Lacandones?

**J.L.M.:** Se estructuran tres grupos, tres comandos. En realidad, la organización no tenía nombre: había un primer comando, que era el Comando Lacandones; otro se llamaba Patria o Muerte; y otro, el Arturo Gámiz (por lo de Ciudad Madera). El primer grupo que cae, en noviembre del setenta y uno, o enero del

setenta y dos —no tengo bien la fecha—, es el Lacandones y la policía le preguntaba a los compañeros como se llamaba la organización y les decían que no tenían nombre, entonces genéricamente les pusieron “Lacandones”; los que bautizaron a la organización fueron los policías. Pero eran tres comandos los principales y después estaba un trabajo de masas muy amplio, tanto en Ciudad Universitaria como en el Politécnico, pero también se tenía trabajo con ferrocarrileros, compañeros nuestros, ferrocarrileros, cayeron presos; es más, parte del grupo que llegó a la plaza el 2 de octubre por parte de los ferrocarrileros era gente nuestra, de los Lacandones. En aquél entonces el MIRE se empezaba a descomponer, o ya estaba más bien descompuesto; entonces ya no eran muchas las ligas con la Liga Comunista Espartaco, que era la organización partidaria. El Grupo Lacandones tenía un trabajo en los comités de lucha, en los ateneos culturales (películas y otras actividades) y el trabajo era muy amplio. Por ejemplo, cuando fue el “destape” de Luis Echeverría, el trabajo fundamental de los Lacandones estaba en el Politécnico. Se hizo un acto de masas, han de haber asistido 2 mil personas, ahí en el Casco de Santo Tomás, fue un acto realizado por la organización, ese tipo de trabajos se tenían. Tratábamos de construir tanto la organización partidaria como la organización militar. Que no se haya logrado eso, es otra cosa.

**O.D.:** ¿Cuáles serían los objetivos y las demandas del grupo?

**J.L.M.:** ¡Siempre preguntan lo mismo! Lo que pasa es que no había demandas, no éramos una organización que estuviera luchando por reformas. Queríamos hacer la Revolución; por lo tanto, no había demandas. Los objetivos eran derrocar a la burguesía, destruir el Estado burgués y construir el Estado proletario y el socialismo. Parece muy simple, pero era eso. Ése es uno de los mayores problemas que tenía el movimiento armado: que no supo tender los puentes entre las necesidades cotidianas de la gente y el proceso revolucionario. No había demandas.

**O.D.:** ¿Crees que las acciones que llevaste a cabo cuando participaste en el movimiento hayan incidido en la sociedad actual?

**J.L.M.:** Considero que hubo tres grandes problemas en el movimiento armado: uno fue su sectarismo, otro fue su dogmatismo, y junto con eso un van-

guardismo de querer hacer la Revolución por nosotros mismos sin tomar en cuenta a la clase obrera como ente en sí o para sí. Lo que sucede es que a la guerrilla la conocen más con su desviación militarista más que por su proyecto político, ése es el gran problema. Las acciones militares tenían un objetivo determinado: eran la consecución de recursos materiales, armas, municiones, o recursos económicos para conseguir estos recursos materiales.

**O.D.:** Pero eran proyectos a corto plazo: se hace una acción, se consiguen recursos y se sobrevive un tiempo ¿No?

**J.L.M.:** Exactamente, pero el problema es que se cayó en esa dinámica. La desviación fundamental. Estos tres errores en la guerrilla dan por resultado un militarismo. Hay un sociólogo, Franz Fanon, que tiene un libro que se llama *Sociología de la Revolución*, él estudia la revolución de Argel y plantea una cuestión interesante: la desviación que puede tener el militarismo; es como si al caballo le pones unas tapaderas y solamente ve lo que tiene enfrente y no ve todo el panorama. El militarismo es más o menos parecido. Entrás en la dinámica de ciertas acciones por las acciones mismas y hay una falsa conciencia porque te planteas que por las actividades militares la gente va a tomar conciencia, aunque la Liga hizo un esfuerzo muy grande en distribuir el periódico *Madera*, que realmente era un boletín interno. El problema fundamental es que había un enfrentamiento entre dos proyectos: el sistema capitalista y lo que nosotros planteábamos, instaurar el sistema del socialismo. Por encima del militarismo estaba este enfrentamiento, que es importante destacar porque regularmente, si tú has leído los testimonios de algunos compañeros, se refieren mucho a las actividades militares, que los agarró la policía, etcétera. Pero ése es el aspecto superficial de la lucha, lo que estaba de trasfondo era una lucha por el poder que era lo fundamental. A mí me parece que era lo importante y lo que preocupaba a la burguesía, al Estado; por eso la respuesta tan virulenta por parte de ellos. Yo creo que más que todo fue ese gran “choque de trenes” el que dio la posibilidad de las transformaciones en este país, no solamente del movimiento armado sino del movimiento social. Lo que hemos discutido durante mucho tiempo muchos compañeros es que el movimiento armado no se puede ver aislado del proceso social; es su expresión más radical, pero es parte del movimiento social, no se puede ver desligado independientemente de las desviaciones, de sus problemas y errores que haya tenido el movimien-

to armado. Siempre se ve al movimiento armado aislado de la sociedad y no es cierto. Si tú te fijas la mayoría de los compañeros viene de procesos sociales, de luchas sociales tanto del campo, como de la ciudad y del magisterio, que han impulsado toda una serie de luchas legales y llegaron a la conclusión del movimiento armado por la cerrazón y la forma en que estaba organizado el sistema político; ése es el trasfondo, es lo que se transformó y contribuyó el movimiento armado, dio su gran aporte. Las actividades militares son secundarias, más anecdóticas que otra cosa, aunque determinan cierto grado de desarrollo de las organizaciones. Si tienes la oportunidad de leer *Filo y Causas*, en el uno y en el dos hay un relato sobre el asalto al tren en Xalostoc; no solamente es el relato lo que quiero destacar, sino el proceso político dentro de la organización de la Liga; el momento en el que, en el 74, se plantea la ofensiva del movimiento armado y ya vemos los tristes resultados, pero es una valoración de carácter político, yo lo vería más en el aspecto de la lucha política, de la confrontación de dos proyectos que fue lo que dio como resultado una transformación o los cambios que podemos ver actualmente.

**O.D.:** ¿Cuál era la relación que tenía tu grupo con otros grupos, con gente de otros estados?

**J.L.M.:** Yo vengo de los Lacandones que tenían trabajo en el Distrito Federal, en Sonora y en Chihuahua. Si tú te planteas que venimos de los procesos sociales, la mayoría nos íbamos conociendo a través del tiempo, era un periodo que he definido como la “época romántica del movimiento armado”, muy al inicio. Había una gran fraternidad entre las organizaciones, por decirte un caso, de los Guajiros, un movimiento nacido en el Distrito Federal y en otras partes de la República, en Baja California, parte importante en Chihuahua; nos dieron armas a nosotros a los Lacandones, varias pistolas Browning de 9 mm, por ejemplo. Como había la posibilidad de prestarnos militantes o hacer acciones conjuntas, se llegó a ese extremo; pero en el desarrollo del movimiento armado surgieron desviaciones muy fuertes, como el dogmatismo, y éste llegó a extremos como que la Liga se quiso erigir como única representante del movimiento armado y del movimiento revolucionario; esto creó fricciones muy fuertes entre las organizaciones. Primeramente tenemos que explicarnos qué es la Liga: la Liga es una fusión de varias organizaciones, están los Lacandones, parte de los Guajiros, parte de los compañeros del MAR, algunos compañeros del Par-

tido de los Pobres, compañeros de *Los Enfermos* de Sinaloa, gente que venía del MIRE de Tamaulipas, gente de Chihuahua; diferentes grupos en una discusión de varios meses cuyo principal promotor fue Raúl Ramos Zavala, dirigente del grupo *Los Procesos*, que se escinde del Partido Comunista; él hace una labor titánica de andar discutiendo con las demás organizaciones; Raúl tenía una relación con el Movimiento Estudiantil Profesional, que eran cristianos por el socialismo, de donde viene Ignacio Salas Obregón, quien fue después el principal dirigente de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Entonces conformaron lo que se llamó en un primer momento la Organización Partidaria o la Superior; se dedicaron a discutir sobre todo la conformación de una organización a nivel nacional con un periódico a nivel nacional, con una línea única, una estrategia única; en este proceso también se empieza a dar la caída de mucha gente, es un proceso complejo. Prácticamente de los Lacandones nos quedamos unos quince, máximo; hemos hecho cuentas y en la cárcel había cuarenta y tantos, cerca de cincuenta; la mayoría había caído, lo que era el núcleo duro de la organización, sin contar la actividad de masas que se tenía. Te platicaba lo del Casco de Santo Tomás. Se da un proceso de discusión de varios meses junto con este desgaste del movimiento armado; hay caídas muy fuertes, cae Raúl, cae Genaro Vázquez, hay pérdidas muy importantes, cae Diego Lucero, otro compañero dirigente de Chihuahua muy importante.

Los compañeros *Procesos* tenían un grado de desarrollo mayor que los demás teóricos y políticos, más experiencia, lógicamente estaban al frente y, junto con ellos, los compañeros del Movimiento de Juventud Profesional. En este proceso se destaca por su nivel de manejo de la “teoría” Ignacio Salas Obregón. Pero es un proceso también de deslinde, ya es otro movimiento el movimiento armado, ya no es nada más la discusión por las organizaciones de izquierda tradicional, ya no es nada más el deslinde con ellas, sino al interior del movimiento armado. Se van dos veces a hablar con Lucio Cabañas, se sale muy mal y yo considero que hubo dos errores ahí: por un lado el sectarismo de la gente de la organización partidaria y una lucha por el poder, por la dirección del movimiento armado; en ésta entra Lucio también, y al final de cuentas todos somos seres humanos y tenemos ciertas aspiraciones. Cuando se le plantea a Lucio que la vanguardia es la clase obrera y los representantes de la clase obrera son la organización partidaria y que él se tiene que someter, pues lógicamente rompe con este proceso. No considero que Lucio haya estado totalmente erróneo, ni la gente de la Liga, pero fue un proceso difícil de

construcción partidaria; y llega un momento en el que ya el deslinde es hacia las organizaciones armadas y esto a rompe con el proceso idílico o romántico de la primera etapa. Podemos hablar de varios momentos del movimiento armado, es más sencillo que lo leas ahí en el número tres (*Filo y Causas*). Me parece que ése es el problema, las desviaciones y errores que tuvo la Liga durante su formación. La Liga critica el militarismo, pero se elige como la vanguardia del movimiento armado y, por lo tanto, todos tienen que ser sometidos, deben estar bajo la dirección político-ideológica de la Liga; lógicamente esto hace que se den fracturas muy fuertes. Compañeros y amigos que tengo del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) me han platicado procesos de discusión con el propio Ignacio Salas Obregón, muy duros, muy difíciles; se dieron fracturas en las organizaciones por este proceso de discusión, en vez de integrarse se dio este deslinde, ése fue uno de los problemas fundamentales.

**O.D.:** La misma fractura de la Liga desde su origen...

**J.L.M.:** Cuando tú conformas una organización política con varias organizaciones, vienen con estilos y métodos de trabajo y de discusión diferentes; yo puedo decirte que los Lacandones llegamos huérfanos, nuestros teóricos y dirigentes habían caído. Se habla mucho —y aquí lo voy a tratar con mucho cuidado— de que David Jiménez Sarmiento era el dirigente de los Lacandones y no es cierto, él quedó al frente cuando cayó toda la dirección, era parte de un comando; por su arrojo, por su gran capacidad organizativa y su valentía quedó al frente; los dirigentes cayeron: Carlos Salcedo, Miguel Domínguez, Yolanda Casas, los verdaderos dirigentes, los constructores. En este proceso había cosas que a algunos no nos parecían, pero como que eran aspectos secundarios que después afloraron, dieron por resultado una serie de corrientes. Algunos de nosotros no estábamos de acuerdo con las tesis de universidad-fábrica y había otro documento —con el que no estaba yo de acuerdo junto con otros compañeros que al final nos escindimos de la Liga, yo caigo ya afuera de la Liga— que se llamaba “Cerca de los Sindicatos” y planteaba la desconexión de los propios sindicatos porque eran ya subsumidos por el proceso capitalista. Pero considerábamos que era importante apoyar, un proceso de fusión, de integración de una organización superior, que podía desarrollarse un proceso de discusión más amplio; no fue cierto en realidad porque “nos comió” el propio demonio del deslinde.

Cuando se integra el buró político y el nivel militar de la Liga, también se dan enfrentamientos al interior de la organización; ya no se buscaba la desviación afuera, porque supuestamente ya se había dado el deslinde hacia afuera, sino adentro. Esto fue lo que empezó a debilitar a la organización, las contradicciones no se pudieron resolver. Se da el proceso de discusiones muy importantes, una cualidad que tuvo en ese periodo la Liga. Se llegó a la conclusión de que todos los documentos que se generaran con las distintas corrientes circularan a nivel nacional; por lo menos, a mí me tocó ver y leer distintos documentos no sé si en todas partes haya sucedido lo mismo.

**O.D.:** ¿Cómo los distribuían?

**J.L.M.:** Había un comité de impresión; al principio todos agarrábamos el estétencil y la máquina y todo mundo escribía y cada comité tenía su mimeógrafo. Después se llegó a centralizar y ya se tenía *offset*. El desarrollo del movimiento armado es de lo más simple a lo complejo. De ahí la anécdota de que la primera brigada armada a la que salimos, el primero de mayo del setenta, llevábamos seis bombas molotov, las dejábamos ahí en la Alameda en un árbol; ésa era la brigada armada, ni siquiera llevábamos armas en realidad. Volviendo al momento del 74, hubo compañeros que se fueron con la gente de *Los Enfermos*, junto con compañeros de la BREZ (Brigada de Emiliano Zapata) en Oaxaca y gente del D.F. y formaron la corriente que se le trató de llamar “Vinculación Partidaria”, así se llamaba su documento. Otros compañeros —aquí es muy interesante porque en este proceso de deslinde se reagruparon las viejas organizaciones— la fracción bolchevique fundamentalmente estaba dirigida por los compañeros que venían de *Los Procesos*; hubo una tercera corriente que era la de la Comisión Nacional, a rajatabla defendía la línea de la organización.

Cada quien sacó sus documentos y circularon, pero era un proceso muy tortuoso, muy difícil. No te quiero decir que fue idílico, a mí no me consta, te quería comentar que he platicado con muchos compañeros a los que sí les consta de compañeros que fueron ajusticiados, que no es lo fundamental. En los libros de Gustavo Hirales Morán, que fue dirigente y fundador de la Liga, él plantea que el proceso de deslindes, de matar gente, es lo que llevó al traste a la Liga, que por eso se desintegró, se descompuso. El problema eran las desviaciones que venían de fondo, el dogmatismo y el sectarismo que se venían

desarrollando y que su expresión era el militarismo; éstos eran los problemas fundamentales que no son los que toca, desde mi punto de vista, a profundidad Gustavo. Pero esta circunstancia de deslinde fue muy difícil y compleja, para finales del 74 la organización no era la misma; esa ofensiva que se planteaba con lo del Asalto al Cielo el 16 de enero ya no estaba dando resultados, eran muy malos. Ya para el 75 se acentúa de forma muy radical el militarismo con lo que queda que se sustenta como la Liga, pero que se sigue reivindicando como la Liga Comunista 23 de Septiembre, cuando el proceso se hace violento, cuando se pasa al desgaste de las fuerzas represivas. La desviación era tal que era el enfrentamiento solo contra los aparatos represivos del Estado o con una parte de éstos, ya no era el enfrentamiento colectivo, ésa era la crítica de fondo que teníamos muchos. Los compañeros de la Vinculación Partidaria tenían una frase muy interesante: “pues si seguimos matando policías, el ejército de reserva es enorme, entonces van a poder estar reclutando policías a cada rato, ése no es el problema fundamental, tenemos que volver a la vinculación partidaria, o sea, vincular el Partido con las masas”. Los compañeros de la fracción bolchevique criticaban otro tipo de situaciones más de carácter teórico, por eso se llegó al enfrentamiento directo contra los aparatos del Estado; por eso algunos historiadores o cronistas que han querido erigirse como cronistas del movimiento armado hablan de eso, de que el enfrentamiento era entre la policía y la Liga; se oculta lo que estaba de fondo: la lucha por el poder, pero la Liga cometió el gran pecado de meterse en ese riel de la ofensiva.

**O.D.:** ¿Crees que fue un gran pecado?

**J.L.M.:** Fue algo natural, pero el problema es que cuando tú te eriges como el representante de la vanguardia del movimiento, no aceptas la participación más amplia. Fue una experiencia muy interesante. El grupo que nos escindi-mos teníamos trabajo en Vallejo, teníamos trabajo en Olivetti; nos decían los compañeros trabajadores que se integraron con nosotros: “¿Cómo vamos a destruir el sindicato? ¿Cómo se va a organizar la gente? ¿En un comité clandestino?”. Eso no le da posibilidades a la gente, la gente está preocupada por el salario, preocupada porque el delegado sindical lo defienda, porque haya democracia sindical, éstos son los problemas cotidianos de la gente, el contrato colectivo, entonces te daban otra visión de las cosas: ¿Cómo vamos a negociar el contrato colectivo si queremos ser representantes de la clase obrera? Este tipo de pro-

blemas eran de carácter práctico pero te llevaban a cuestionarlos. El desarrollo teórico que había tenido la Liga acerca de los sindicatos venía de esa praxis el cuestionar el proceso. Hemos planteado que hubo una sobreideologización por parte de la Liga, se puso la ideología por encima del proceso revolucionario; y es más complejo porque tienes que hacer compromiso, tienes que hacer política y esto viene porque éramos muy jóvenes, no por ser jóvenes éramos brutos, teníamos muy poca experiencia militante. ¿Cómo cubres lo que falta de cultura política? Por el dogma, que va a ser más sencillo. Entonces lógicamente te desvías, es el problema de una falsa conciencia, que ya no interpreta la realidad, tratas de ajustar la realidad a tu falsa conciencia. Ésos son los errores desde mi punto de vista fundamentales que permitieron que fracasara el movimiento, por lo menos con la Liga.

**O.D.:** Además de los grupos de obreros con los que estaban en contacto ¿con qué otros grupos sociales interactuaban?

**J.L.M.:** La cantera natural eran las escuelas. Carlos Salcedo está haciendo la historia de *Los Lacandones*. El problema es: si no entendemos el proceso de la historia de cada una de las organizaciones, no vamos a poder entender qué fue la Liga, porque la culminación de un proceso es la tercera etapa del movimiento armado, cuando se construye una organización a nivel nacional. Entonces él plantea, vamos a poner el caso, que la mayoría de los compañeros *Lacandones* veníamos del Poli porque a lo mejor éramos más concretitos que los universitarios; menos discusiones, a lo mejor, pero se tenía cierto trabajo con grupos estudiantiles, muy poco trabajo popular, muy poco trabajo obrero y con grupos campesinos. Pero no les ofrecías una alternativa a las demandas, no las llevabas adelante; esto hacía que te separaras de las organizaciones; ya después las empezamos a criticar de economicistas, de reformistas, etcétera. Si tú lees los primeros *Maderas* —yo tengo hasta el número 9, fue el último que leí— estaba la tendencia democrática en el 74, 75 muy fuerte, estaba el FRENAP, Frente Nacional de Acción Popular, que era una organización que agrupaba a un conjunto de organizaciones políticas, populares, campesinas y que al frente estaba la gente de la Tendencia Democrática, los electricistas, Galván... No hay ni siquiera una crítica, si existe esa dicotomía entre el movimiento social y la guerrilla, hay una desvinculación, ya no está reflejando, ya no eres su espejo; ahí es donde comienza el proceso de la falsa conciencia. Tratas de dirigir sin entender el proceso

social por tu falta de experiencia. Una gran juventud, la mayoría habíamos estado en procesos sociales pero sin gran militancia política, ésa es una realidad.

**O.D.:** Al interior del grupo en el que estabas, ¿Había muchas mujeres? ¿Cómo era su participación?

**J.L.M.:** Mira, sí había muchas compañeras, muy valientes. Es más, una vez un policía cuando estaba yo detenido decía que le tenía más miedo a las mujeres que a los hombres. Estamos hablando de los años setenta en un proceso de rompimiento cultural mundial, donde la mujer comienza a adquirir un papel —muy difícil también—. Platicaba en algunas conferencias que he dado del 68, cuando estaba prohibido andar de pantalones de mezclilla para las mujeres mi hermana tenía el pantalón en una bolsa, salía de la casa, se metía a cualquier café y se cambiaba; en las manifestaciones del 68, las mujeres van de vestido, ves muy pocas mujeres de pantalón, es un proceso de rompimiento cultural con las estructuras que estaban anquilosadas a nivel mundial. Te comento un detalle, en Mississippi era ilegal casarse interracialmente como estaría el desarrollo cultural del Primer Mundo; era condenatorio que las mujeres participaran en el 68, y todavía en el setenta era muy difícil.

**O.D.:** ¿En el movimiento armado llegó a haber mujeres que fueran líderes?

**J.L.M.:** Yo conozco el caso de Teresa Hernández “Alejandra”, que fue compañera de David Jiménez Sarmiento; ella llegó a estar en la dirección por lo menos de la Brigada Roja. Otra compañera con gran capacidad era Olivia Ledezma, le decían la *Güera*, también dirigente. Posteriormente, después de la caída de nosotros, hubo compañeras dirigentes a nivel nacional de gran capacidad. Formalmente no había una discriminación, varias veces las compañeras fueron la voz de mando en los operativos militares. Era un proceso en el que también se iban abriendo paso en forma muy natural, yo no lo veo tan machistamente; fueron tomando su lugar las compañeras sin gran dificultad.

**O.D.:** Entonces tú caes en el 75 ¿Qué pasa por tu mente en ese momento? ¿Durante todo este tiempo estás repensando la situación?

**J.L.M.** Un grupo de compañeros a finales del 74 veníamos discutiendo más abiertamente algunas cosas. Mi origen es maoísta, más en la línea de masas; veníamos criticando el proceso de desvinculación con las masas y que el *Madera* no estaba respondiendo a los requerimientos del movimiento social, estaba sobreideologizado; esto hace que, en cierta medida, tengamos acercamiento con otras corrientes de la propia Liga, pero por cuestiones de seguridad era difícil entablar relación directa con las diferentes corrientes.

**O.D.:** Porque todo era como triangulado ¿no? ¿En realidad era así?

**J.L.M.:** Sí, era muy vertical. Estaba la dirección, estaban las diferentes coordinaciones, las diferentes células y había responsables; era una forma de que te hicieran menos daño la policía o los órganos de seguridad del Estado. A principios del 75, teníamos la relación directa con la gente de la Liga y queríamos tener la relación directa con las corrientes, no con los documentos, saber de fondo qué era lo que estaban planteando porque los documentos en cierta forma son limitados. En este proceso de discusión se dan enfrentamientos y nosotros planteamos que mientras no tuviéramos discusión con las demás corrientes, no íbamos a participar en los operativos militares. Teníamos reuniones cada mes, de contacto; y precisamente en una reunión de éstas soy detenido, voy a una cita y ahí me detienen. Pero veníamos en ese proceso de rectificación en una gran parte de la organización; y esto nos hace que, cuando soy detenido, ya el proceso era muy maduro, ya los lazos con la Liga eran muy laxos, muy relativos. La mayoría de los compañeros ya no andaba armado, ya se habían vuelto a las escuelas, a las fábricas. Estábamos en ese proceso de cambiar y el único que andaba armado era yo, porque era el buscado; el proceso en la cárcel es más sencillo, aunque también tiene sus grandes dificultades. La cárcel era un reflejo de lo que sucedía afuera, había compañeros que eran pro-Liga, pero había compañeros que habían rectificado el proceso desde adentro, compañeros que ya no querían saber nada. Yo llego y ya el proceso está muy enrarecido, no llegaba uno directamente a las crujías de los presos políticos; primero te llevaban a las de los comunes, te daban todo un proceso de hostigamiento; es cuando cierran Lecumberri y me mandan al Oriente, a los nuevos reclusorios; ahí nos juntamos con la demás gente, pero como ya estaba muy enrarecido el ambiente era muy poca la discusión ya. Te juntabas con algunos compañeros con quienes tenías más afinidad: Carlos Salcedo, Ricardo Rodríguez, que venía

del Partido de los Pobres, y hacemos un grupo. Las discusiones son muy de amigos, menos profundas ya porque los compañeros ya tienen años adentro, ya están cansados de discutir. Y afuera ya estaba muy violenta, pero el deslinde era tal que desde que llegabas a la cárcel tenías que tomar posición; había un radicalismo muy fuerte, a fin de cuentas éramos seres humanos y habíamos cometido errores; esto había acarreado una serie de problemas. Para ponerte un caso, llegamos nosotros a Lecumberri a la “H” que era la crujía de paso, de donde te distribuían después en las diferentes crujías en el interior; la primera noche unos compañeros más radicales dicen que hay que hacer un deslinde, que se dieron una serie de cosas, etcétera, etcétera y en una de éstas, otro compañero, compadre mío, muy amigo, después ya no tanto, cuando cae todo el comité de impresión por errores muy de “primaria”, acusa a otro camarada de que lo echó; resulta que el compañero tanto lo presionaron que quedó enfermo del corazón, lo colgaron del helicóptero y lo traían paseando, cosas terribles; no habló el primer día, no habló el segundo y después de una semana ya aventó la casa y cayeron. Mi compadre decía: “él tiene la culpa”, yo le decía: “no, tú tienes la culpa, tú eras el responsable del comité de impresión, tú sabías que había caído, tú debías de haberte salido de la casa, era tu obligación”. Este tipo de cosas después repercutió políticamente. Ya no te estabas enfrentando al Estado, te estabas enfrentando a tus propios compañeros. Cuando llegamos en el 75, los compañeros ya tenían cinco o seis años o cuatro o tres años en la cárcel, ya el proceso de discusión ya era muy relativo. Me cuentan que los primeros *Lacandones* que cayeron tenían una vida política muy activa, pero este proceso de deslinde los fue deteriorando, ya la cuestión era estudiar casi individualmente; pero cuando llego, estoy casi fuera de la Liga por las dos cuestiones: no sustentar el problema de la universidad-fábrica, el problema de los sindicatos y criticar el contenido del periódico; fue como un proceso de liberación..

**O.D.:** Ya para terminar, ¿me podrías decir si en la actualidad consideras viable la lucha armada?

**J.L.M:** Cuando surge el movimiento armado como una forma de lucha, adquiere una relativa independencia de quienes lo formaron. Independientemente de que esté o no de acuerdo existe la guerrilla en México, aunque yo creo que no es viable y menos teniendo como vecinos a los Estados Unidos; si en Irak van y se meten ¿te imaginas aquí? Nosotros nunca tuvimos apoyo

del campo socialista; ahora, quien quiera hacer una revolución socialista armada, se va a enfrentar al imperio. Si bien podemos hablar de que las condiciones macropolíticas son de una democracia electoral, todavía existen obstáculos para la democracia social, existen cacicazgos, guardias blancas, etcétera. El movimiento armado tiene su propia dinámica, se enfrenta al cacique, a las guardias, al ejército. La gente se conforma en organizaciones de autodefensa que pueden saltar a la guerrilla. En los años sesenta y setenta, el ambiente político permitía que la vía armada fuera viable, ya existe la experiencia. El problema no es que existan o no las guerrillas, sino que las condiciones sociales permitan que se desarrolle esta alternativa, más en este mosaico, pero los procesos sociales son parecidos. Ésa es la gran paradoja: mientras que los grupos gobernantes tienen la modernidad económica, tienen necesidad de los caciques para controlar a la población, pero estos caciques son un obstáculo para el desarrollo económico. Es un proceso complejo; el discurso de las organizaciones es muy de la década de los setenta. Lo que está sucediendo es que se generan estas organizaciones armadas por las condiciones sociales; si estas condiciones sociales no cambian, se va a seguir generando porque es parte de un proceso, sea viable o no. No es un asunto de voluntades, la gente se organiza para defenderse, mientras se procure el desarrollo económico. De que haya viabilidad, no creo; al lado de las organizaciones armadas se desarrolla un proceso social de violencia no organizado que se va desarrollando; eso es más peligroso. El chiste no es justificar, lo hemos discutido entre los exmilitantes, hay compañeros que quieren decir a los guerrilleros que rectifiquen, pero yo pienso que quien tiene que rectificar es el Estado.

### *Gustavo Hirales*<sup>5</sup>

Gustavo Hirales es miembro fundador de la Liga Comunista 23 de Septiembre y autor de la novela *La guerra de los justos*. Actualmente trabaja en la Comisión Nacional de Derechos Humanos.

**O.D.:** Gustavo, ¿Cómo te integraste al movimiento social durante estos años?

**G.H.:** Yo formo parte de una generación que éramos estudiantes de izquierda; empiezo a participar en cuestiones de izquierda en la prepa desde el año 65

---

<sup>5</sup> Entrevista realizada el 23 de octubre de 2004.

y sigo en ese camino, en las movilizaciones y movimientos de ese periodo; paso por todas las experiencias de los movimientos estudiantiles previos al 68 y después. Cada quien vivió el 68 de distinta manera, algunos estaban aquí participando en el movimiento, otros estábamos en provincia y allá participamos en los movimientos que se generaron como en solidaridad; yo ya pertenecía en ese tiempo a la Juventud Comunista, organización juvenil del Partido Comunista Mexicano; y casualmente en el 68, después de participar en Baja California en movilizaciones y actos de solidaridad con el movimiento, me invitan por parte de la Juventud Comunista a salir del país a un curso de marxismo en la entonces República Democrática Alemana. Salgo de México el 13 de septiembre de 1968; allá en Alemania, nos reúne la dirección de la escuela a todos los mexicanos para darnos una noticia muy grave: la represión del 2 de octubre, que había un montón de gente en la cárcel, un montón de perseguidos e incluso nos queríamos regresar y los alemanes nos dijeron: “¿cómo? “Ustedes se regresan y capaz que bajándose del avión los agarran y los meten al bote”.

Regresé en julio del 69, casi un año después, y encuentro aquí una gran efervescencia, una gran insatisfacción, muchas críticas; me integro otra vez a la Juventud Comunista y al Partido Comunista en Baja California y empiezan las reuniones formales, convocadas por la dirección de la Juventud Comunista. En ese tiempo ni siquiera pensaba en armas, estoy hablando de fines de 69. Pero a principios del setenta hay una reunión de la Juventud Comunista en Monterrey a la que soy convocado, porque yo era el responsable de la Juventud Comunista en Baja California, y ahí en esa reunión empieza el tiroteo; está Raúl Ramos Zavala, que fue después nuestro jefe, creo que el Chelis también y mucha gente y el tono de la reunión es una gran descarga crítica contra el Partido Comunista y sus posiciones. Claro, la mayoría de los que estaban ahí defendía la posición del Partido Comunista; y como no estaba muy enterado estando allá en provincia, pues iba un poco en la actitud de defender las posiciones del partido. Pero me llamaron la atención las posiciones de los disidentes, encabezados por Raúl Ramos Zavala; y así termina la reunión, cada quien se va a su tierra, pero siguen los contactos. Luego mi hermano se viene a México a mediados de los setenta y luego también mi primo y al rato era aquello un panal de abejas, en cuanto a la actividad, en cuanto a ir y venir, traer; yo seguía en Baja California, pero me llegaban las noticias de que “ya se está formando el grupo de Raúl Ramos y Raúl Ramos quiere que tú te incorpores”; y yo decía: “está bien, pero ¿de qué se va a tratar?”; pues de “echar madrazos”. “¿Están

pendejos? ¡Qué echar madrazos, ni que nada”. No, no es así tan burdo y luego ya me afinaban el discurso y yo decía: “pues no me convencen; necesito ir a México para hablar con Raúl y a ver exactamente de qué se trata”. Y en eso estábamos cuando el Chelis, que ya andaba en un grupo más acelerado, que ya estaba incluso haciendo algunas acciones, me llama y le dije: “sería bueno que nos dieran algunas clasecitas o algo así de uso de armas”; y me dijo: “¡así no es! Mejor, tú participa en una acción armada”. Y así le hicimos, en abril del setenta hicimos una acción armada en Tijuana con el Chelis y otros cuates; a mi grupo lo dejé aparte para no contaminarlo con eso, pero sí supieron; la lana que nos tocó se usó para comprar armitas y para moverse; yo seguía queriendo hablar con Raúl para ver exactamente cómo estaba. Esto que hacíamos de acciones armadas era como preparativos, como no muy serio; como en junio del setenta el Chelis me dijo: “Oye, pues estamos preparando otra acción armada en Tijuana ¿Quieres participar”; “pues órale”, le dije, y ahí vamos, pero estuvo mal hecha, no te voy a platicar todos los detalles de la acción, pero el caso es que nos llevamos una caja fuerte de una negociación, no la pudimos abrir y no la llevamos; tuvimos que salir pitando de Baja California y se quedó la caja; cuando la abrieron había tres pesos. Habíamos invertido mucho más en la preparación de la acción. Lo peor de todo esto es que salieron a relucir nuestros nombres, el del Chelis, el mío, porque agarraron a un cuate que anduvo en los preparativos y soltó toda la sopa; de ahí nos dimos cuenta de que, quisiéramos o no, ya estábamos en la clandestinidad porque ya no podíamos regresar a Baja California; teníamos que quedarnos acá.

Entonces me vine acá y me integro definitivamente al grupo de Raúl; había mucha discusión y mucha efervescencia teórica porque él era un cuate de ideas, a diferencia del grupo en Baja California, tanto el mío como el del Chelis, que eran más bien de acción. Entramos en unos procesos de discusión muy interesantes, muy educativos, pero al mismo tiempo muy apantallantes, eran tantas las noticias teóricas y políticas que no tenía uno chance de digerirlas, pero el movimiento no te daba chance de que te sentaras a pensarlas, sino que al otro día tenías que participar en otra acción, o irte a Guadalajara a contactar a unos cuates, o irte a Veracruz o a Monterrey; y así fue que nos metimos de cabezota todos en el movimiento. El movimiento lo veo como los contactos, las relaciones con los grupos, convencerlos de las posiciones que teníamos y qué tenían ellos que ofrecer. Las acciones eran para conseguir dinero para comprar armas, para desarrollar la infraestructura que teníamos de casas de

seguridad, para vivir, carros, etcétera. Y esa dinámica nos arrastró a que seguíamos haciendo acciones armadas y lo malo es que siempre dejan pistas; y es muy difícil prepararlas de modo así impecable. Siempre hay algún error, todavía en el año 71 no nos agarraron, pero empezando el 72 quisimos hacer un doble asalto bancario a Monterrey y ahí nos agarraron la pista; como producto de esos hechos, detuvieron a esos compañeros allá en Monterrey, nosotros salimos pitando de ahí, mataron a varios compañeros. Ésa fue como la prueba de fuego del grupo.

En ese periodo el grupo de Raúl había hecho contacto con un grupo de cristianos socialistas muy interesante, dirigido por Ignacio Salas Obregón, y habían estado unificando mucho, a tal grado que Ignacio Salas Obregón y Raúl participaron en los asaltos de allá de Monterrey; en el comando iban mi primo, Raúl, Nacho Salas y Ricardo Morales, que vive todavía en Monterrey; en el otro comando íbamos yo, Rizauzi, un cuate muy conocido allá en Monterrey, en Tamaulipas, que era el marido de Rosa Albina Garavito en ese tiempo, y otros cuates menos conocidos: Héctor Escamilla Lira, en fin. El caso es que como producto de esa derrota y la muerte de Raúl, Nacho Salas Obregón toma el mando del grupo; en ese tiempo, yo estaba remontado por allá en la sierra de Nuevo León, escondido porque se suponía que si salíamos nos cortaban la cabeza, unos cuates nos tenían protegidos y al mismo tiempo se estaban protegiendo ellos; no nos dejaban salir porque pensaban que si salíamos y nos agarraban los íbamos a empinar. Cuando salimos, después de mucho alegar con ellos, nos hicimos cargo de todo lo que había pasado, que habían matado a Raúl, que había cambiado toda la composición del grupo y que Ignacio Salas ahora era el nuevo jefe. Me entrevistó con Nacho y me dice: “vamos a darle para adelante aprendiendo de los errores y de las experiencias y pues yo quiero que tú seas mi mano derecha”; yo le digo: “pues órale, vamos a darle”. Todo el 72 nos la pasamos reconstruyendo las relaciones, los contactos, hicimos contacto en ese tiempo con los que después fueron los “enfermos” de Sinaloa, con los del FER de Guadalajara del Frente Estudiantil Revolucionario, reconstruimos en grupo nuestro en Monterrey, contactamos a gente en Chihuahua, porque el nuestro no fue el único; todos los grupos fueron golpeados, fue cuando cayeron los Guajiros allá en Chihuahua en triple asalto bancario, cuando hirieron al Chelis de un balazo y lo metieron al bote. Entonces reconstruimos y llegamos en febrero del setenta y tres a Guadalajara a fundar la Liga 23 de Septiembre, bajo la dirección de Nacho Salas. Yo ya no era el segundo

de abordó porque hubo tantas incorporaciones de gente pensante, avanzada como Manuel Gámez, que venía del Movimiento 23 de Septiembre, que evidentemente mi posición en el grupito era el segundo; pero ya que se hizo el grupote quedé como en el quinto, lo cual no tenía mucha importancia porque todo el país estaba a “nuestra disposición”. Nos lo tomábamos profundamente en serio, si tú eras el comisionado de Noroeste —por ejemplo— yo era el comisionado de Noroeste junto con Manuel Gámez, ¡imagínate el poder virtual dentro de la organización! No tenías el poder real, pero sí el poder de decir “tú te vas para allá y tú te vienes para acá y tú te chingas”. Era mucho poder de cualquier manera para una organización; en el Partido Comunista o en la Juventud Comunista tú no podías hacer eso, pero en una organización militarizada tenías ese poder, esas facultades.

**O.D. :** ¿Cuáles eran los objetivos y las demandas de la Liga?

**G.H.:** La Liga no tenía demandas, la Liga no le demandaba nada a nadie, excepto al proletariado, que se nos uniera. Nosotros íbamos así como uno de esos caballos que traen esas madres para que no puedan distraerte.

**O.D. :** Pero iban hacia un objetivo ¿No?

**G.H.:** Sí, el objetivo era la revolución socialista y el socialismo; decíamos: “nosotros no tenemos nada que negociar con la burguesía, no tenemos nada que negociar con el gobierno de la burguesía, excepto que nosotros les secuestramos a un cabrón y que nos regresen a nuestros presos”. Es la única negociación que veíamos como factible con los enemigos. Pero es muy chistoso porque en la cultura política que vivimos de veinte años para acá siempre está presente la cuestión de las demandas ¿Qué demanda tu movimiento? Si no demandas nada no tiene sentido; pero en otro tiempo, en otra etapa, con otra visión ideológica, nosotros no demandábamos nada. Cuando nos ligábamos a un movimiento de masas y el movimiento de masas demandaba tal o cual cosa, nosotros nos erigíamos como asesores: “No, no demandes eso, demanda otra cosa para que se ponga más duro”. Nuestra táctica era radicalizar las posiciones de los movimientos de masas y por eso los movimientos en los que participamos siempre terminaban en madrazos porque los radicalizábamos al extremo. Eso ocurrió mucho en Sinaloa, en Sonora y aquí tuvimos incidencia; la Liga

se “infiltró” en fábricas y llegamos a impulsar a que los movimientos en esas fábricas llegaran hasta la huelga, pero después de la huelga, como sus demandas eran muy racionales, pues no le dábamos una salida natural. Ocurría muchas veces que venía la represión y se fregaba todo el movimiento; entonces la Liga empezó a agarrar la fama —justa, por otra parte— de destructora de movimientos. No demandábamos nada; no teníamos otro horizonte que el de la Revolución y no veíamos etapas intermedias. Era un camino absolutamente sin estaciones, sin paradas, sin etapas.

**O.D.:** ¿Crees que tus acciones hayan incidido en la sociedad actual?

**G.H.:** Mira, no eran mis acciones, eran las acciones del movimiento del cual yo era parte. En ese sentido, ¿cómo se puede decir que incidieron? Incidieron de dos formas: una negativa y otra positiva. La negativa fue que las acciones del movimiento armado generaron violencia, muerte, desorden; generamos desestabilización, intranquilidad, generamos crispación terrible entre ciertos sectores sociales, pero sobre todo en el gobierno y en sus fuerzas represivas; ahí viene la respuesta, la reacción fue represión, persecución, aniquilamiento de libertades, “llevarse entre las patas” a culpables e inocentes; Guerra Sucia, desaparecidos, muertos al por mayor en relación con los parámetros mexicanos, no con los de América latina, donde hubo muchos más muertos, muchos más desaparecidos y mucho más desmadre. El aspecto positivo es que finalmente la guerrilla fue expresión de un profundo malestar social que se expresaba en luchas sociales, sindicales, agrarias, de empleados, de maestros, de campesinos sobre todo, muchos sectores universitarios donde la guerrilla era una parte de todo ese malestar; la guerrilla dentro de todos sus pecados y errores tuvo la virtud de decirle al gobierno: “Señores, sigan como van y esta chingadera se va a descomponer hasta límites insospechados, piensen”. Era el mensaje simbólico, piensen lo que están haciendo y piensen por dónde quieren que este país se desarrolle, piensen en sus fallas, piensen en sus abusos y traten de enmendarlos para que entonces la violencia no sea un camino viable para las distintas posiciones políticas e ideológicas. Eso se reflejó en 1977 y 1978 con dos acciones muy importantes del gobierno: la reforma política y la amnistía para los guerrilleros presos, como yo que estaba preso en ese tiempo, pero también para los prófugos y para los exiliados.

**O.D.:** Fue en el 77, con López Portillo.

**G.H.:** Sí y con Reyes Heróles, que como secretario de Gobernación operó tanto la reforma política para la izquierda como la amnistía para la guerrilla; fueron dos movimientos de un solo tronco que era abrir los espacios, oxigenar la vida política y decir: “Señores, la represión ya no va a ser la principal respuesta del gobierno ante los movimientos sociales”. A partir de ahí ya no lo fue; siguió habiendo represión pero ya no era el primer resorte. Primero se trataba de ver, negociar y, si ya no se podía, de vez en cuando volvía a haber represión, pero ya no como las del 68 y 71, que marcaron históricamente al país y lo pusieron en evidencia ante el mundo, México era conocido por el dos de octubre.

**O.D.:** Pero siguió habiendo casos aislados, presos políticos, desapariciones.

**G.H.** Sí, porque un sector de la guerrilla no aceptó la amnistía y siguió echando madrazos y el aparato represor, que estaba intacto, siguió operando para aniquilar a ese sector de la guerrilla que no aceptó el arreglo político. En comparación con el periodo anterior, bajó considerablemente y a partir del 81 y 82, las cifras de desaparecidos se desplomó, porque consideró lo que quedaba de la guerrilla se desinfló; agarraron a muchos entre el 79 y el 80; ya era otro el ambiente, ya doña Rosario andaba en campaña y había un montón de ONG nacionales e internacionales vigilando este fenómeno y ya no era igual. Yo pongo el ejemplo del “Guaymas”, la segunda vez, después de que se escapó, lo agarraron en una balacera, tiene como siete balazos, está desangrándose y los policías lo están torturando, no lo están atendiendo de sus heridas para que suelte la sopa y todo parece indicar que lo van a desaparecer, lo van a matar o van a dejar que se muera, pero él logra enviar una señal de que está detenido e inmediatamente se moviliza su familia, Doña Rosario, y quieren que no lo tienen que presentar, lo tienen que consignar y una vez que lo presentan y lo consignen ya no lo pueden desaparecer. Aparece en los medios y hay una opinión pública mucho más vigilante, mucho más preocupada por la suerte de los caídos, de los desaparecidos, a diferencia de los años anteriores.

**O.D.:** Volviendo un poco al tema de aquel objetivo central que era alcanzar un Estado de tipo socialista ¿Qué tan lejos nos quedamos de la meta? ¿Por qué la Liga no alcanza su objetivo?

**G.H.:** Estaba mal planteado el objetivo y mal planteado el método para llegar al objetivo. Si la Liga hubiera sido más sensata y más realista hubiera dicho ¿Socialismo con tres mil kilómetros de frontera con Estados Unidos? ¿Cuándo se ha visto algo así? Una organización como la Liga que ni siquiera se plantea el problema estratégico y geopolítico de la vecindad con Estados Unidos para fijar sus objetivos, pues quiere decir que tiene la cabeza en quién sabe dónde.

**O.D.:** ¿Nunca pensaron ustedes en Estados Unidos?

**G.H.:** Sabíamos que ahí estaban, pero decíamos, este problema no es un problema que tengamos que resolver ahorita, primero ganemos el poder y luego veamos qué hacer con Estados Unidos, cuando el solo hecho de que ellos estén ahí implica que nadie puede ganar el poder con ese objetivo. Porque el día que un gobierno nacional se derrumbe ante un embate socialista, ese día nos invaden los pinches gringos, tan claro como eso. Pero no lo pensábamos, ni siquiera lo discutíamos, para que te des cuenta de cuán irreales y fantasiosos eran los objetivos. A lo mejor en otro país era menos irreal, pero en éste era absoluta y totalmente inalcanzable y menos bajo la forma de la lucha armada.

**O.D.:** ¿Y a esa lucha armada en la actualidad no le ves viabilidad?

**G.H.:** No tiene ninguna viabilidad porque las naciones van evolucionando en su desarrollo histórico y van alcanzando ciertos grados de madurez, de civilidad, de relaciones internas; uno de los síntomas, de las señales, de la madurez de una sociedad es qué tanto esa sociedad puede hacer a un lado las formas violentas para resolver sus conflictos internos. Te lo diré de otra manera: si en México la lucha armada fuera una opción, lo único que querría decir es que somos un país muy bárbaro y muy atrasado; y no creo que seamos un país muy bárbaro, ni atrasado, y por lo tanto, no creo que la lucha armada tenga ninguna posibilidad y ahí está el ejemplo del EZ. El EZ, que tenía un gran apoyo social y de importantes sectores sociales de las comunidades indígenas, no pudo desarrollar una lucha armada exitosa; tuvo que irse por el lado de la negociación política porque por el lado de la lucha armada no había pa' donde; a lo mejor, como ellos dicen, si no hubieran usado las armas su demanda o su protesta o su grito no hubiera tenido la repercusión que tuvo, pero es un hecho que una parte importante de la sociedad civil los apoyó con la condición

de que no siguieran echando chingadazos y eso les quedó claro a todos en ese momento, hace más de diez años, y no se ha vuelto a reanudar la lucha armada y yo espero que no se reanude, pero ese es el punto.

Mientras la sociedad sea más bárbara, más chance hay para la lucha armada, mientras la sociedad sea más civilizada, más democrática, más tolerante, menos chance hay para la lucha armada. Y nosotros cuando nos lanzamos a la lucha armada veíamos un escenario terrible de barbarie, de represión, de brutalidad gubernamental y represiva; se nos cerró el mundo; no hay otra más que la lucha armada porque estos cabrones no van a entender nunca de otra manera; a lo mejor fue necesario en su momento. De lo único que estoy seguro es que si estuviera otra vez en la misma circunstancia, lo pensaría dos veces y hasta tres.

**O.D.:** Para concluir esta entrevista, hablemos un poco de tu novela.

**G.H.:** La novela surgió porque había muchas voces diciendo “hace falta una novela de la guerrilla”: Por ahí todavía tengo una entrevista que me hizo Federico Campbell para *Proceso* en el 86, donde me dice: “Oye, ¿Por qué no has escrito la novela de la guerrilla? No sé.

**O.D.:** ¿Ya escribías desde antes?

**G.H.:** Sí, pero no con intenciones literarias, era más bien un rollo de opinión, escribía artículos en diversos lugares y entonces ese tipo de cosas seguían dando vueltas, de repente salía una novela y que “¡ésta es la novela de la guerrilla!”. Yo decía: “¡Qué chingados va a ser la novela de la guerrilla!” Por ejemplo, la novela de Aguilar Camín *La guerra de Galio*, se presentó un poco como la novela de la guerrilla, yo dije: “Ésta es la novela de las tripas del poder, no de la guerrilla”; y luego también salió la novela de Carlos Montemayor sobre Lucio, que era una construcción literaria de él, era mitad investigación periodística y mitad construcción literaria; y sí, era novela, pero era demasiado literaria para ser verdad.

Yo seguía pensando que hacía falta una novela de la guerrilla, de la guerrilla que vivimos; y entonces empecé a escribir y no me gustaba y luego un montón de incidentes que no tiene ni caso comentar; con decirte que se me borraron unos discos y no los pude reconstruir y entonces reescribí sobre

lo que me acordaba, pero muy consciente de que lo que había escrito estaba muy por debajo de lo que se me borró. La había empezado a escribir como en el 87 u 88; escribía, trabajaba en ella un mes y la dejaba un año. No estaba como muy convencido. A fines del 94 yo trabajaba en Gobernación cuando Carpizo era secretario; yo era uno de sus asesores y tenía una buena cantidad de texto escrito en páginas escritas a máquina que había estado revisando y con anotaciones, pero no hallaba qué hacer con ellas; en Gobernación descubrí que podía escanearlas y volverlas archivo de computadora, trabajarlas y retocarlas; fue lo que me dio el impulso final para terminarla. En febrero de 95 se lo llevé a Aguilar Camín a *Nexos* y le dije: “¡Aquí está!”. Como a los tres meses me la regresó con anotaciones del corrector y salió un año después, por abril del 96.

*José Luis Alonso Vargas*<sup>6</sup>

Conocido como el “Chelis”, exmiembro de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

**O.D.:** ¿Cómo te integraste al movimiento social durante esta época de los años setenta?

**J.L.A.:** En el setenta los de la Juventud Comunista en todo el país tenemos un debate acerca de la vía armada o la vía pacífica; éramos miembros del Partido, algunos del ala juvenil, pero los que éramos miembros del Partido habíamos participado en los congresos y habíamos visto que uno de los resolutivos principales era aquél que decía que la vía más probable para la toma del poder en México era la vía armada, entonces se quedaba en lo probable y ése era el debate. El Partido decía que era la vía más probable y nosotros decíamos que no, que era la única, que era la que nos podía llevar al poder al proletariado, a los campesinos, al pueblo en su conjunto y derribar a la burguesía, a los capitalistas aliados al imperialismo. En ese debate pasamos todo el año setenta los jóvenes comunistas.

A mí me tocó recorrer de Jalisco a Baja California —ése es mi territorio— promoviendo la discusión, el estudio, la elaboración de tesis, a veces con cierto protagonismo, pero a veces como simple observador de lo que estaba

---

<sup>6</sup> Entrevista realizada el 28 de noviembre de 2004.

sucediendo en lugares como Guadalajara, donde tenían mucha madurez los compañeros de la Juventud Comunista y del Partido en estos temas; ellos elaboraron un documento como de cien páginas, en aquel tiempo no había doble espacio, que tocaba todo un programa revolucionario para el México actual y, por consiguiente, rompían con el programa del Partido Comunista; ellos eran todos del Partido Comunista: los hermanos Campaña López, los hermanos Robles Garnica y un grupo grandísimo de gente de la Juventud Comunista y del Partido. En Sinaloa había muchísima madurez, ahí estaba Camilo, que aunque era todavía un niño, era un joven; todos éramos jóvenes de veinte, veintiuno, veintidós, veintitrés años, pero ya éramos gente que empezaba a tomar decisiones de esta naturaleza, manejábamos conceptos que no eran nuevos, los traíamos de toda América latina, la Revolución Cubana a todos nos influyó, creo que nadie se salvó, pero a algunos también nos influyó la Revolución China, la vietnamita; a Diego Lucero, la argelina, manejaba otras tesis más allá de Latinoamérica; todos nacimos con la literatura soviética, la Revolución Bolchevique, la instalación del socialismo después de la Segunda Guerra Mundial en todo el campo socialista que se integró con la URSS; una división del mundo en donde ellos se quedaron en el campo socialista. Bien, todas esas experiencias las teníamos nosotros en la cabeza y la más influyente era la Revolución Cubana, Fidel, el Che y todos ellos. Los textos que leíamos eran los de la Revolución Cubana; ya no teníamos ninguna duda de que el camino para la toma del poder en México era la vía armada. Yo estaba en Baja California en los primeros seis meses del setenta, junto con Gustavo Hirales y su hermano Sergio, éramos el secretariado de la Juventud Comunista en el Comité Estatal. Gustavo era el primer secretario, su hermano en Tijuana era el segundo secretario yo estaba en Ensenada y era el tercer secretario. Promovíamos la discusión, nosotros los de Ensenada más influidos por el trostkismo porque ahí había un grupo importante de trostkistas que tenían relación con ciertos obreros, promovían mucho el análisis o la discusión de la historia del movimiento comunista internacional y sobre todo de cómo se transformó la URSS en un régimen burocrático traicionando los ideales de la clase obrera.

Todo eso era parte de nuestro bagaje teórico; en julio del setenta —terminó el ciclo escolar en junio— yo estaba aquí en México, vine y me incorporé con los compañeros con los que había estado en la Juventud Comunista en la Facultad de Economía en la UNAM; todos ellos tenían ahora un nuevo líder, Raúl Ramos Zavala, profesor de la Escuela de Economía, muy joven, él tenía

veintitrés años —yo tenía veinticinco en el setenta—, pero su juventud no le evitaba ser el líder de todos ellos porque era el más inteligente, había leído más, ya era profesor de economía; nosotros éramos estudiantes incluyendo los que después nos fuimos a la lucha armada: Cervantes Tavera, Mario Rodríguez Salas, de ese club de la Juventud Comunista de Economía nos fuimos muchos a la lucha armada. Cuando encuentro a Raúl Ramos Zavala, él ya tenía elaboradas algunas tesis, era miembro del Buró Político de la Juventud Comunista, personaje muy importante y muy reconocido por su capacidad y su trayectoria académica y política. En septiembre del setenta, él supo la influencia trostkista que traíamos de Ensenada en las discusiones que teníamos con aquel grupo y me dijo: “Si tanto aprecias tú la necesidad de construir una Internacional ¿por qué no dejas eso de la Cuarta Internacional de los trostkistas y proponemos una Quinta? Gente guerrillera y esto que está surgiendo nuevo, los trostkistas ya pasaron de moda y además siguen en la vía pacífica, ellos no se van a lanzar a la toma del poder por la vía de la violencia revolucionaria, entonces vamos elaborando algo sobre una Quinta Internacional”; y me lo dio de tarea porque él era así, era jefe, no sólo académico sino también político y cuando veía algo de eso decía: “¡hay que escribirlo y luego lo discutimos!”, no quería discusiones banales ni ligeras, todo formulado por escrito para poder corregir, discutir con más seriedad; y ahí ando yo escribiendo a lo largo del Pacífico las tesis sobre una posible Quinta Internacional, pero también discutiendo los temas que estaban en la orden del día en la Juventud Comunista, que eran una cosa paralela, simultánea, pero ése era un encargo muy especial de Raúl para mí, para ver si realmente tenía sustento mi formación o mi influencia.

En noviembre del setenta, Raúl nos encargó a Sergio Hirales y a mí una tesis sobre el movimiento estudiantil revolucionario, lo que nosotros nos formamos del 64 al 70 —yo en lo particular— fue en el movimiento estudiantil democrático, éramos parte de las federaciones estudiantiles que había creado la Juventud Comunista, de la Central de Nacional de Estudiantes Democráticos; llegamos al 68 con esa influencia, participamos en la brigadas estudiantiles del 68, pero teníamos esa diferencia con el resto de las corrientes estudiantiles, que nosotros éramos formados por el Partido Comunista y teníamos nuestras tesis, nuestro programa; cuando queremos romper con el Partido, con sus tesis y con la manera de actuar del movimiento estudiantil, tuvimos que elaborar una manera de ver al movimiento estudiantil de la manera revolucionaria, como me dijo Raúl. En noviembre del 70, Sergio Hirales y yo nos encerramos ahí en la

casa de Guillermo Robles en Guadalajara y nos pusimos a escribir; haz de cuenta cuando encierran a Bocanegra y le dicen “no sales de aquí hasta que no termines el himno”, más o menos así. Nos tenían ahí en un departamento de los Robles Garnica, un anexo para las visitas, y nos llevaban la comida y ¡no salen hasta que no terminen!; ésa fue la orden de Raúl. En esos días ocurrió el asesinato de Arnulfo Prado Rosas; veía muy agitados a los Robles Garnica, entraban y salían y hablaban de la represión que estaban sufriendo ahí con la FEG (Federación de Estudiantes de Guadalajara) y el gobierno; y ellos formando nuevos grupos ya armados. En Jalisco no se esperaron a que termináramos la discusión; el 29 de septiembre del setenta ya estaban tirando tiros porque la FEG llegó a reprimir un mitin que ellos tenían y los muchachos sacaron pistolas que ya traían, con una 22 le pegaron al dirigente máximo de la FEG, lo hirieron y murió un mes después. Pero ahí empezó ya el camino a la lucha armada de ellos.

Cuando estábamos ahí en noviembre ya todo estaba caminando allá, ya todos estaban armados, andaban protegiéndose de los ataques de la FEG; por eso nuestra tesis era un poco más sacada de la realidad de ese momento; y eso se llevó al Congreso de la Juventud en diciembre del 70. Yo no fui al congreso porque Raúl me dijo desde fines de septiembre que yo me tenía que ir como enlace con Lucio Cabañas con la Brigada Campesina de Ajusticiamiento; tuve que dejar el trabajo el 30 de septiembre del 70; el primero de octubre ya estaba en la clandestinidad absoluta; me bautizaron como *Federico* y no me dejó ir al Congreso de la Juventud en Monterrey: “es que tú ya estás clandestino, eres otro, no puedes estar en acciones abiertas como nosotros que vamos a ir a debate abierto con el Partido”. Con todo y lo abierto, ahí en Monterrey ellos expresaron la decisión de irse a la lucha armada para tomar el poder político y recibieron una descarga —así dicen los cubanos— una crítica muy dura de Valentín Campa; ahí se da la ruptura de nosotros los jóvenes comunistas y en ese mes de diciembre del 70 yo seguí discutiendo con el grupo de Raúl sobre el ¿qué sigue? ya rompimos con la Juventud y ahora qué sigue. “No, pues vamos a ver el año que entra cómo se presentan las cosas”; “oye ¡pero si ya estoy en la clandestinidad! ya estoy profesionalizado, ya tengo arma, ya cambié de nombre y nadie me dice qué sigue, no me mandaron con Lucio Cabañas, estoy aquí en la ciudad de México”.

Yo los vi muy desentendidos de lo principal y por eso, en enero del 71, me pasé con el grupo de Diego Sánchez Lucero, que andaba a punto de realizar una primera acción grande; me incorporé porque yo era el contacto del

grupo de Raúl con ellos, desde agosto del 70 tenía ese encargo. Entonces les dije: “¿saben qué? acá con Raúl parece que va a tardar un rato en decidirse el paso a las acciones armadas, yo ya no estoy en condiciones de esperar”, “nosotros ya estamos decididos, ya vamos a empezar, vente para acá con nosotros”; me metí con ellos. Pero en esos tiempos no era tan radical la ruptura de “no les vuelvo a hablar a ustedes”; al contrario, hicimos nuestra primera acción y gran parte de las ganancias y de las armas que teníamos empezamos a pasárselas a los otros grupos, al de Raúl Ramos, cuando estaban empezando. Ésa era una práctica muy común en estos primeros grupos de los setenta, había mucha solidaridad, mucha fraternidad, intercambio, nos ayudábamos, nos aliábamos sin forzarnos mucho. Después ya no va a ser igual y voy a llegar ahí porque, efectivamente, yo hice todo el trabajo para que se construyera la Liga, pero cuando la Liga se forma, yo ya no le entré, yo estaba en la cárcel y la Liga se negó a aprobar un plan de secuestro del cónsul norteamericano, que después lo hicimos, bueno lo hizo la gente que estaba afuera, pero la Liga estuvo en contra de eso y ya no llegamos a la reunión de constitución de la Liga. Todo el 71 fue trabajo con el grupo de Diego Lucero y de Leopoldo Angulo Luquen, que formamos entre varios compañeros. Ahí se integraron compañeros de Oaxaca, del Distrito Federal, Chihuahua; se supone que yo representaba el Pacífico, hicimos una acción el 3 de febrero del 71 y nos produjo 200 mil pesos. Ellos me daban cierta importancia, que se tradujo en que la mitad del dinero me lo llevé para el Pacífico porque en Guadalajara teníamos un grupo grande que necesitaba recursos, Llego y les entrego lo necesario para que rentaran departamentos, compraran armas y carros, y pasaran a la clandestinidad total para alimentarse, mientras agarraban su propio camino; paso por Nayarit, dejé otro tanto de dinero, en Sinaloa, en Sonora y en Baja California lo más grueso de la cantidad que llevaba. Porque en Baja California era donde yo sabía que tenía a la gente lista. En Tijuana se forma un grupo de compañeros encabezados por Carlos Ceballos Loya, en Ensenada, donde yo había estado antes; casi todo el grupo de la Juventud Comunista decide entrar conmigo en lo que viniera; y en Mexicali no se diga —yo soy de Mexicali—; en Baja California empezó la ebullición y el 14 de abril del 71 hicimos la primera acción armada, pequeña, pero era el debut de ese grupo de compañeros de Baja California; éramos grupos hermanos, no teníamos ningún rencor, ninguna rencilla con otros, al contrario, queríamos ayudarnos. Entonces Gustavo Hirales entró, en la primera acción, en su debut y le dimos una parte, yo creo que la mitad de lo que sacamos esa

vez, treinta y tantos mil pesos. Ahí ya empezó Gustavo a actuar, pero ya como parte del grupo de Raúl Ramos Zavala, los *Procesos*; desde enero que nos empezamos a juntar no nos íbamos a poner nombre; en los documentos que empezamos a elaborar, reglamentos, cosas internas, les poníamos Grupo “N”, sin nombre, porque tanto Diego, como Leopoldo Angulo Luquen y yo estábamos casi convencidos de que nuestro destino era incorporarnos con la guerrilla de Lucio Cabañas; no queríamos dividir el movimiento, al contrario, sumarnos a algo que tenía un carácter ya muy serio, que tenía una tradición de lucha en el estado de Guerrero, que tenía gente armada en la sierra, una guerrilla verdadera, real, nosotros dijimos ¿para qué hacer otro grupo más?

Si lo que queremos es integrarnos con la guerrilla y darle un carácter nacional, sacarla del estado de Guerrero, de la localización, era parte de la discusión que teníamos con Lucio, que la guerrilla debía de ser nacional, en eso estaba de acuerdísimo porque él andaba para Veracruz, para Durango, para todos lados promoviendo eso. Ese año estuvimos realizando trabajos en Chihuahua, Oaxaca, D.F., el Pacífico; y en julio del 71 nos volvimos a reunir los fundadores de este grupo aquí en la Marquesa, como si fuéramos turistas exploradores, hicimos un recuento de todo lo que llevábamos; más o menos teníamos alrededor de cien personas, algunas ya armadas, y las otras en calidad de simpatizantes integradas a la lucha, que en cualquier momento las teníamos con sus armas en la mano. En perspectiva estaba ir a trabajar en Veracruz, en Hidalgo, en Chiapas; había gente que entrenaba de los grupos que nosotros conocíamos o los que aparecieron después como FUS, con ellos teníamos relaciones con los Lacandones, Genaro Vázquez, eso fue en julio del 71. Leopoldo Angulo Luquen nos informó que Lucio Cabañas nos estaba pidiendo un intercambio de elementos humanos y de apoyo material, económico y de armamento; le mandamos cinco personas. Ahí acordamos enviar a Leopoldo Angulo Luquen, a Carlos Ceballos Loya y a tres más que nunca conocí; se fueron con Lucio en agosto del 71. Todo ese mes se la pasó Angulo Luquen por allá y cuando bajó nos contó que aquello era una maravilla de guerrilla, ya estaba convencido de que nuestro camino era la incorporación con Lucio, allá se quedaron los otros compañeros. En septiembre, hicimos un órgano de información interno le llamamos el *Guerillero*, nada original, y lo hicimos entre Diego Lucero y yo, principalmente; fue recogiendo todas las ideas y aportaciones que habíamos estado trabajado en conjunto durante esos ocho meses. El primer número lo elaboré con Diego, pero el segundo lo ela-

boró Diego solo, no me llevó ninguna copia a Chihuahua, nunca lo conocí. Pero ese número, en su editorial —que hago yo—, está la influencia trotskista en la visión del mundo, las burocracias y el campo socialista; para nosotros, el derrumbe en el 89 no fue nada nuevo; desde entonces nosotros ya preveíamos que eso no llevaba un buen destino. En septiembre del 71 hacemos ese órgano, ya tenemos gente con Lucio, apoyamos una primera acción combinada con gente de Lucio, con gente de Guadalajara, con gente de Chihuahua, porque ésa era una práctica muy necesaria para nuestra visión de la construcción de una organización nacional, realizar acciones conjuntas y en este caso eran asaltos bancarios —expropiaciones, le decíamos nosotros—; se hizo aquí en Tlalpan en el Banco Azteca y de ahí sacamos alrededor de medio millón de pesos, participó el compa de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, Francisco Fierro, y se regresó con una buena parte de dinero allá con Lucio; Carlos Ceballos allá empezó a participar en ese tipo de acciones con gente de Lucio; en septiembre me mandó un telegrama que quería que fuera yo con él a participar porque a los demás los veía muy novatos. Era gente campesina que conocía muy bien el terreno allá en la sierra, pero que ya en la ciudad no estaba en su elemento; él quería que fuera para allá, pero aquí el grupo no me dejó; al contrario, me mandaron a Chihuahua. Diego Lucero era el encargado de Chihuahua y ya para ese tiempo, con todas las acciones que se estaban dando en el país, lo ubicaban como un elemento era responsable de ese trabajo; ya no podía volver a Chihuahua, era conocidísimo; a cambio de él, me fui yo para allá, a cambio de que yo no volviera a Baja California se fue otro compañero, así trabajábamos más o menos, protegiéndonos y ayudándonos. Llego a Chihuahua en octubre del 71 y esos tres meses que paso allá es para organizar un grupo o varios grupos y reconstruir las redes de compañeros campesinos, estudiantes y maestros que había en la sierra, era mi propósito. Llegué más o menos trabajando con los estudiantes, en principio porque la gente que me presentó Diego Lucero más cercana eran muchachos como Marco Antonio Rascón, Javier Pizarro; de esa generación de preparatorianos, muy joven, todos tenían dieciocho, diecinueve años, yo tenía veinticinco, veintiséis años, en ese tiempo.

Parecía que estábamos jugando a las canicas o en un kinder con muchachos tan jóvenes; pero ellos muy decididos, una formación que ahora no la vemos en un joven de dieciocho años; ellos tenían una formación, habían leído, habían participado en huelgas, en manifestaciones; se habían enfrentado contra

las fuerzas policiacas, ya traían una experiencia de mucha madurez, pero yo decía que a esa gente había que darle más formación política, principalmente del movimiento estudiantil, los ferrocarrileros, los campesinos; estuve tres meses tratando de hacer eso ahí en Chihuahua, octubre, noviembre y diciembre, pero en diciembre yo vine a una reunión nacional nuevamente aquí al D.F. y ahí vimos el crecimiento que habíamos tenido como Grupo “N”, pero también las relaciones que habíamos tenido con un montón de grupos como los Lacandones, donde estaba Jorge Po y Borbolla; las que teníamos con los de Jalisco que era ya un hervidero de gente armada, de muchachos; sacamos esas cuentas y ya era una cosa muy grande; en enero éramos siete, pero en diciembre del 71 éramos un enjambre de grupos, una red inmensa de comandos a lo largo y ancho del país, con excepción del Sureste; eso casi nunca se tocó.

Quintana Roo, Yucatán y Chiapas servían de bases de entrenamiento pero nunca llegó a haber una guerrilla urbana chiapaneca, hasta ahora que salió el EZ; en Tabasco tampoco recuerdo haber tenido contactos, pero de ahí para allá todo el Norte, desde Tamaulipas, Baja California y el Pacífico eran un hervidero de comandos que estaban surgiendo. El primero de diciembre del 71 que hicimos una reunión; acordamos realizar una acción grande, con un comando por cada organización, un comando es de cinco personas más o menos; un comando que pusiera cada organización para hacer una acción grande, ¿cuál era? Expropiar los aguinaldos en PEMEX Azcapotzalco, se tenía el estudio, había gente que trabajaba ahí en PEMEX de los fundadores de Grupo “N”, sabían los movimientos cuando iban a pagar los aguinaldos; incluso esos pagos iban acompañados del convoy del ejército. Lo que íbamos a hacer era enfrentarnos con el ejército, liquidarlos porque no había otra manera y expropiar los aguinaldos, que era alrededor de 30 millones de pesos, suficiente dinero para no tener que seguir haciendo asaltitos bancarios a lo largo del 72. Decíamos que ya el 72 teníamos que dedicarnos a la formación de nuestros cuadros, a la creación de grupos más sólidos, de un ejército formal; ésa era la idea y eso nos hubiera salvado de muchas muertes, encarcelamientos, torturas después si nos hubiera salido bien ese trabajo, porque con esos 30 millones hubiéramos tenido suficiente para dar todos los recursos materiales necesarios a todos los grupos que estado actuando; no se hubiera tenido que dedicar uno a asaltos bancarios, la organización de los grupos en las escuelas, en los ejidos, en las fábricas, el trabajo serio que todos teníamos en la cabeza pero que nunca aterrizó bien, pero falló.

Cuando andaban en la búsqueda de los automóviles que iban a usar para esa acción, fueron sorprendidos por la policía aquí en Tlanepantla; cayeron varios a la cárcel, otros salieron corriendo; como Jorge Po, que salió por las azoteas y las bardas, y como era un atleta pudo escaparse; pero cayeron dos, tres compañeros a la cárcel y se frustró la acción de los 30 millones. El otro plan —por si fallaba uno— era secuestrar a Moya Palencia, el secretario de Gobernación, y también íbamos a pedir alrededor de 30 millones por él. Yo creo que si lo hubiéramos hecho, el régimen hubiera dejado que lo mataran; no hubiera dado ni un cinco, no era tan importante, el régimen lo pudo haber sacrificado. Pero ya con aquella frustración de la expropiación de los aguinaldos, los grupos se replegaron y se dedicaron a sacar de la cárcel a los que habían caído y los sacaron considerándolos delincuentes comunes, los abogados los sacaron mordiendo y sobornando; la corrupción que no falla, salieron... pero entonces el repliegue obligó a todos los grupos a dedicarse a lo que ya no queríamos dedicarnos, a las pequeñas expropiaciones; y llegó el día en que Lucero va a Chihuahua diciéndonos que teníamos que hacer una expropiación grande porque si íbamos a hacer algo en Chihuahua, íbamos a quemar la plaza, entonces que valiera la pena. Convocó a una asamblea de los pocos integrantes que teníamos en el comando, que éramos con él trece, a una asamblea general rompiendo todas las reglas de la seguridad y de la clandestinidad interna y ahí planteó lo de los tres asaltos bancarios el 15 de enero de Chihuahua. Él venía de un acuerdo con Raúl Ramos: realizar tres en Chihuahua y tres en Monterrey; en Monterrey se trataron de hacer los tres el 14 de enero, nada más se hicieron dos, el tercero falló.

El 15 de enero hicimos tres, pero en uno de ellos, en el que yo participé, estaba el ejército ahí, disfrazados de civiles en un Volkswagen blanco, nos lo advirtieron una noche antes, nos lo dijo el responsable del comando en el momento en que llegamos al banco: “anoche me dijeron que había un Volkswagen blanco con una patrulla militar disfrazada de civiles recorriendo los bancos”; y pues había como diez Volkswagen blancos en todo el estacionamiento y alrededor; entonces le dimos una vuelta, dos a la manzana y a la tercera yo les dije: “¿Sabes qué? ¡Vámonos!” Pero el lenguaje es así, indefinido y ellos entendieron vámonos al banco; y se bajaron del carro y ahí van para el banco y yo me voy detrás de ellos, ni modo, no me entendieron. Los otros bancos ya habían sido expropiados, eran como las 9:40, la acción debía ser a las 9:30. Ellos salieron del carro poniéndose el pasamontañas, fui detrás de

ellos y efectivamente un Volkswagen blanco estaba ahí, enfrentito de la puerta del banco, lleno de soldados, un teniente y varios soldados; entramos al banco y era circular y cristalino, se veía todo; vieron que entramos con nuestro pasamontañas y no tuvieron ninguna duda; estaban haciendo la ronda por los bancos de la periferia, porque en los bancos del centro de Chihuahua ya estaban soldados en las puertas, ahí sí, sin disfrazarse; como eran los bancos de la periferia calcularon bien que ahí era donde íbamos a llegar; y efectivamente, al llegar nos vieron, entramos al banco, Óscar se fue hacia las cajas como era el plan, Natalia a amenazar a los cajeros y yo a contener al público, a los ciudadanos, a los clientes. Entonces los soldados salen del Volkswagen, rodean el banco, el teniente que es más audaz, más experimentado, abre la puerta, se tira al suelo, Natalia lo ve, le dispara en el brazo, en la pierna, pero él trae la 45 aquí y le da un certero balazo en la sien; la muerte fue instantánea y como eran balas expansivas, le dejó toda desfigurada la cara, muere instantáneamente y se arma la balacera; una de esas esquirlas me pega en la espalda y yo caigo; pegan fuerte y eso me salvó porque si no, ahí me rematan con bala expansiva; en cambio a Óscar que se fue a las cajas, por la parte e afuera —como es de cristal todo— el soldado que estaba ahí con metralleta lo roció, de las veinte balas que le dieron, siete eran de muerte, dijeron ahí en el hospital; lo estaban operando de siete puntos vitales y murió en la operación a las tres de la tarde ese día. Yo quedé herido, me llevaron al hospital primero, pero esposado y vigilado por policías. Los doctores me aconsejaron que no hablara, que ellos iban a diagnosticar un *shock* nervioso, que eso le impide a la persona pensar, hablar. Porque los doctores y los estudiantes de medicina del Hospital General eran democráticos, gente que había estado en movimientos estudiantiles en lucha contra las autoridades, gente con cierta conciencia. Uno de los miembros de uno de los comandos era estudiante de medicina de segundo o tercer año, Mario Olguín, y él me vio cuando entré en la camilla todo lleno de sangre y los compañeros que estaban en el hospital también tenían cierta conciencia y nos protegieron; con eso yo salvé la situación porque llegó el gobernador Óscar Flores Sánchez y, como estaba vivo, dijo: “éste es el que va a hablar, hay que hacerlo que se recupere y ahora que ya esté listo le sacamos la sopa”; luego llegó Nazar Haro con su gente de México y también: “no, a éste nos lo vamos a llevar al Campo Militar número uno y allá le vamos a sacar toda la sopa”.

Se empieza a dar un choque entre el gobernador y Nazar, como los del Norte son muy antichilangos, eso me salvó esa vez porque llegaba Nazar: “nos

lo tenemos que llevar, son órdenes superiores”; “a mí las órdenes superiores me las paso por acá y por allá”; y se dio el enfrentamiento entre un norteño, una autoridad, un gobernador que él decía que Chihuahua era suya, que aquí no se metieran, y Nazar traía toda la experiencia de torturador que me quería llevar. Como no se pudo, entonces interviene como mediador la Zona Militar, el general Pámanes, que era el jefe de la Zona Militar, vio el conflicto y dijo: “ni para ti, ni para él, me lo traigo yo”. Me llevaron al Hospital Militar, escoltado por soldados, esposado y todo, pero estuve tres días en el hospital civil y eso me dio tiempo para muchas cosas. Primero, para no hablar los dos días de rigor; era como una especie de reglamento de seguridad interna, al tercer día cuando hablé el lunes en la tarde... pasó todo el sábado, el domingo y el lunes en la tarde llegó un periodista de *El Norte*, de ahí de Chihuahua y “que si puedo entrevistarlo y no sé qué”; los doctores me dijeron: “hay un periodista, que si te dejas”, yo les dije sí, porque me conviene, porque de esa manera saben que estoy vivo y le voy a decir nada más lo que necesito decirle. Pasó el periodista y me tomó fotos, hice una declaración que me convenía, lo que sucedió ya era público, pero mi versión y lo principal es que supiera la opinión pública que yo tenía una herida leve, que no me iba a morir por la herida y que mis ideas eran de lucha socialista revolucionaria, todo mi planteamiento; nunca hay que callarlo en esas circunstancias. Como ya declaré a la prensa y al otro día salió en todos los periódicos, entonces llegó Pámanes y ya me llevó para el Hospital Militar; quedé incomunicado, pero el movimiento estudiantil allá afuera estalló, creció, se desbordó a las calles; detuvieron a Diego Lucero, que era todo un símbolo de lucha estudiantil en Chihuahua y lo asesinaron a las tres horas que lo detuvieron. Lo estaban torturando, llegó el gobernador y lo insultó a la manera ésa que tenía muy bruta, muy bárbara y Diego le contestó y le escupió; el gobernador ordenó que lo mataran y ahí mismo lo mataron, ya no lo siguieron interrogando, le podían haber sacado más jugo si hubieran utilizado su método de tortura donde uno suelta todo, pero se indignaron ambos; qué bueno que Diego le contestó de esa forma y el gobernador ordenó que lo mataran. Eso lo supimos cuando ya estábamos en la cárcel porque los policías que fueron testigos para descargar su conciencia tuvieron que decir así pasó el asunto.

Al día siguiente detienen al que fue nuestro chofer en el carro porque él cometió el error de irse a la zona roja a protegerse; según él, pensó que la casa de seguridad ya no era tan segura y en la zona roja pues peor, la gente ahí lo

delató, un personaje raro. Lo detienen, lo torturan hasta que lo mataron y lo colgaron en las rejas de la celda, pero con los pies en el suelo, una persona no se suicida así, están los pies tocando el piso. Todo mundo entendió que ése era un asesinato más, por eso se desbordó el movimiento estudiantil y popular en Chihuahua y eso me salvó la vida. Con la entrevista en el periódico y la movilización, el gobernador tuvo que detener sus asesinatos... mató todavía a otro más, a Gaspar, porque escapó junto con el hermano de Diego Lucero y a cincuenta kilómetros de la ciudad de Chihuahua —ya iban ellos rumbo a la sierra— bajaron a comprar víveres y ahí los delató algún tipo, los agarró la Judicial y ahí mataron a Gilberto; a Héctor no, porque era de Chihuahua y el gobernador tenía ese criterio: “los que son de aquí de mi estado aquí los voy a castigar, los que no son de aquí, éstos sí. Entonces yo estaba en la lista de los que podían haber asesinado en esos días, pero el movimiento nos salvó. En esa cárcel viví catorce meses, dieciséis meses casi; los muchachos afuera en Guadalajara, que eran mi gente, se hicieron eco de mi llamado a liberar a muchos más y entonces organizaron el secuestro del cónsul norteamericano, el 4 de mayo del 73; y nos fuimos trece compañeros, presos políticos a La Habana y ahí se me acabó el corrido.

**O.D.:** De manera sintética ¿Cuáles eran las demandas y los objetivos de la Liga?

**J. L.A.:** Los objetivos estratégicos era la toma del poder político por el proletariado y sus aliados, el campesinado revolucionario. Nosotros, como parte de ese proletariado de la vanguardia conciente, con un programa de lucha, con una visión estratégica encabezando esa toma de poder; y a partir de ese momento, iniciar la construcción de una sociedad socialista. En ese tiempo no manejábamos eso de socialismo democrático, como hoy que es necesario después del derrumbe de este campo socialista burocratizado, pero nos bastaba con seguir las tesis de Marx, Engels y Lenin para saber que queríamos construir una sociedad socialista, derrocar complemente a la burguesía y sus estructuras capitalistas y convocar a todo el pueblo a seguir la experiencia cubana, bolchevique, china. Ésos eran los objetivos estratégicos. De donde estábamos a ese objetivo final había que hacer muchas otras acciones tácticas: aliarse con el campesinado, ganarse al estudiantado y obreros, para empezar, pero a todos los sectores revolucionarios de la sociedad incorporarlos a un

solo frente, partido o movimiento, en este caso guerrillero, armado, crear un ejército popular para tomar el poder. Eso casi todos lo manejábamos, por eso ahora que hacemos la historia de aquello, decimos el movimiento armado socialista porque no hay un solo grupo que no haya verificado el objetivo socialista. Algunos dicen que Genaro no, que Lucio no, pero cuando uno ya va a investigar, incluso eran gente del Partido Comunista, tenían sus objetivos. Genaro había estado muy cerca de espartaquistas, comunistas. Todos teníamos esa idea, no había quien negara el objetivo final.

**O.D.:** ¿Crees que tus acciones hayan incidido en la sociedad actual?

**J.L.A.:** Desgraciadamente no ganamos la toma del poder político como queríamos, pero todo lo que hicimos fue el resultado de las prácticas autoritarias y represivas del régimen de Díaz Ordaz, principalmente; y después de Echeverría, la matanza de Tlatelolco, el genocidio —como lo conocemos hoy— del 10 de junio y las prácticas represivas a lo ancho y largo del país contra los dirigentes obrero-campesinos, estudiantes, maestros; yo creo que eso se acabó, en parte, en el 77 con la teforma política. Esa experiencia de la burguesía nacional no la sacó del vacío, sino de la experiencia que venía recorriendo el mundo. España acaba de hacer una reforma incorporando al Partido Comunista y ése era el único camino para poder detener esa vía armada, que ya casi era una generalización. En América latina, las dictaduras militares de todo el Cono Sur y de Guatemala para abajo no te daban otra alternativa más que la lucha armada. Aquí en México llegaron también los funcionarios del Estado a esa conclusión; y en 76, 77 realizan algunos cambios y logran cuando menos aminorar el movimiento guerrillero, que podía haber crecido, lo logran detener; le dan registro al Partido Comunista, que era el partido en que nosotros habíamos estado, y muchos de nosotros se reincorporan al Partido Comunista. Yo cuando regresé en el 79, fue lo primero que hice. Entonces sí logramos cosas, el movimiento, no en lo personal cada quien, la presión del movimiento obligó al Estado a rectificar el camino aquel autoritario; no se le acabó lo autoritario, ni lo represivo; el Estado sigue siendo el mismo, pero en el grado en el que se habían comportado en Tlatelolco y San Cosme, se bajó por un rato. No ha habido desde entonces una matanza como la de Tlatelolco o la del 10 de junio. Sí logramos algo. Yo creo que este movimiento sirvió de mucho a la sociedad mexicana.

**O.D.:** Para terminar, ¿crees que en la actualidad sería viable de nuevo tomar el camino de las armas?

**J.A.V.:** Yo creo que a nivel nacional no. Como un programa, una estrategia y una práctica nacional no es viable para lograr tomar el poder, llegar al gobierno, ni siquiera en términos militares, en términos de contabilidad militar. Cuando llegamos a hacer el recuento de lo que hicimos, no éramos ni tres mil personas armadas contra un ejército de 200 mil, incluyendo policías, soldados y todo lo tenía armas por parte del gobierno; ¿cómo nos enfrentamos contra ese aparato? No lo sé, estábamos jóvenes y éramos muy audaces, muy valientes, pero acabar con ese aparato hubiera sido imposible. Hoy, es lo mismo. Hoy el ejército es superior a lo que fue hace treinta años y no es un ejército que podamos decir está localizado solamente en México; y si a este ejército le hace falta apoyo, vienen corriendo los *marines*, no hay ninguna posibilidad de victoria para grupos como los nuestros. Ahora, si el pueblo en conjunto se levanta en todo el país y se lanza contra los regímenes que lo están oprimiendo, reprimiendo, tenemos que estar al lado del pueblo, es una obligación ineludible, pero hacerlo como antes, con comandos aislados, marginados, pequeños, enfrentándonos solos contra el ejército, es inviable. Ahora, los que están armados en este momento como el EPR y como veinte grupos en todo el país; en sus documentos veo yo que están actuando en forma diferente a nosotros, ellos tienen el criterio de vivir con el pueblo, al lado del pueblo, junto con el pueblo y hacer acciones armadas, a veces casi nada más de propaganda, pero no creo que a partir de las acciones armadas vayan a generar que el pueblo se levante y se arme, ni nada de eso, ya es diferente.

Nosotros traíamos la idea loca de que con nuestras acciones el pueblo al rato se iba a levantar y nos iba a acompañar. Eso nunca sucedió, ni siquiera en Sinaloa que es donde se hizo la acción más grande que le llamaron “el Asalto al Cielo” el 16 de enero de 74, porque al día siguiente, ya habían llegado los paracaidistas de acá de México y barrieron con todo. El pueblo no se metió. Los doscientos, trescientos muchachos que participaron ahí en esa acción —Camilo no porque estaba en la cárcel, pero Camilo era parte de eso— no lograron más que eso: el impacto de ese día, el levantamiento de los jornaleros agrícolas de ese día, pararon las labores, pero después ya no, después a huir, a remontarse a la sierra y cayeron muchos asesinados. Está demostrado que estas acciones no van a tener un éxito nunca y los de hoy están en la

clandestinidad no están actuando como nosotros, están dentro de comunidades, protegidos, actuando con ellas y ahí se van a proteger un buen rato. Cuando haya una rebelión nacional, como la puede haber en cualquier momento con tanta pobreza y todo eso, nos han salvado la situación de que se vayan los migrantes a Estados Unidos, en estos distintos años se han ido dos millones. Si esos dos millones se hubieran quedado aquí, ya hubieran estallado, sus exigencias de empleo, de todo, los hubiera llevado a la desesperación y aquí hubiera estallado la bomba. Se fueron para allá, entonces no hay problema. Pero ya no es viable la estrategia que nosotros seguimos.

### *Camilo Valenzuela*<sup>7</sup>

Camilo Valenzuela es un exguerrillero que participó y estuvo en contacto con la Liga Comunista 23 de Septiembre que actualmente busca, a través de la REDIR (Red Democrática de Izquierda Revolucionaria), la dirigencia nacional del Partido de la Revolución Democrática.

La primera pregunta hecha a Valenzuela se refiere a cómo fue que se integró al movimiento social de esos años. Refiere que trabajó desde niño en el campo; es en este momento que se inicia su pensamiento social, pues existían los llamados “mayordomos”, que ejercían la autoridad de una manera despótica y había sindicatos fantasmas que lo despojaban de parte de su salario. Por estas razones él, junto con un grupo de jóvenes, se empiezan a rebelar en contra de los capataces, a los cuales incluso llegan a golpear, y también se oponen a los sindicatos fantasmas.

Su enseñanza primaria fue concluida ya mayor, pues tuvo “que rasurarse para recibir su certificado”. Su escuela secundaria estaba en un pueblo al que llegaba luego de recorrer cerca de quince kilómetros en bicicleta. En este pueblo conoció a un muchacho que era pescador y que estaba más avanzado que él, con el cual formaron un círculo de estudio con base en la conocida *Revista de Revistas*, publicada por el periódico *Excelsior*, y en la cual escribía la intelectualidad del país de los años sesenta. Gracias a esta lecturas Camilo Valenzuela se inició como representante de un número que se presentó durante un festejo del Día del Estudiante, en el cual también participaron un profesor muy joven y un trabajador. En este número se satirizó a toda la sociedad pues había “borregos” que representaban a la masa conforme con su situación, apa-

<sup>7</sup> Entrevista realizada el día 8 de octubre de 2004.

recía también un excusado sin funcionar que según Valenzuela significa el PRI y el llamado “tapado” que no era sino el sucesor presidencial.

Su pueblo tiene un cierto parecido con Macondo, el pueblo imaginado por Gabriel García Márquez; el PRI ya había sido derrotado en la década de los cincuenta. Sus estudios de preparatoria, en Los Mochis, Sinaloa; y es en este lugar donde le sorprende la noticia de la matanza de Tlatelolco en 1968. A Los Mochis llegaron brigadas de estudiantes que proponían la realización de huelgas para apoyar a los estudiantes caídos en la Ciudad de México.

En 1969 se trasladó a Culiacán, Sinaloa, en donde se integra al movimiento estudiantil que se venía desarrollando desde mediados de los años sesenta. Se alojó en una casa para estudiantes, desde donde se enfrentó a grupos de pseudoestudiantes que sólo se dedicaban a hacer desmanes. Participa en sus primeras marchas en contra de una ley de catastro. En estas marchas para evitar provocaciones se utilizaban lazos que impedían el paso de los esquiroles y Valenzuela era uno de los encargados de vigilar dichas cuerdas. Después se hizo representante de la Federación de Estudiantes e inicia una lucha por la democratización de la universidad de Sinaloa, por medio de la cual los estudiantes tuvieran la posibilidad de elegir rector. Para lograr ese objetivo se realizó de estudiantes, lo cual dio origen a que, a mediados de 1970, cayera en prisión por primera vez, donde permanece mes y medio, esta estancia durante la cual fue sometido a castigos físicos. Es durante su permanencia en prisión que sus convicciones políticas y sociales se afirmaron.

Después de estar preso organizó, junto con otros compañeros, una organización semiclandestina que fuera más difícil de desarticular. Este grupo era muy combativo y tuvo enfrentamientos con “porros” y policías. Cuando son atacados por esos grupos, la mayor parte de los estudiantes de la Universidad de Sinaloa les brinda su apoyo. También en este momento inician los enfrentamientos armados entre estudiantes y autoridades o esquiroles. Para Valenzuela el movimiento estudiantil siempre estuvo relacionado con las luchas agrarias o de los obreros sindicalizados. Las luchas armadas se dieron en contra de los “porros”. En las zonas urbanas se da lo que Valenzuela llama el “combate de calle” y no tan sólo se práctica la autodefensa. En este mismo periodo otro rector es impuesto en la universidad y, al igual que el anterior, es rechazado por la comunidad estudiantil y los padres de familia.

Ya en el periodo presidencial de Luis Echeverría, Valenzuela cae nuevamente en prisión; para este tiempo también fue electo presidente de la Fede-

ración de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa. En este momento asistió a un congreso de estudiantes en la Ciudad de México, donde establece contacto con algunos integrantes del grupo conocido como *Los Procesos*, fue clave para la formación de la Liga Comunista 23 de Septiembre; en este momento comienza su vínculo con dicha Liga.

Se trataba de romper con las “metrópolis ideológicas” y que identifica con la URSS, Cuba. También crítica al foquismo que se dio durante la época en cuestión. La Liga Comunista fue muy ideologizada pero también se cometieron errores de interpretación del marxismo, como rechazar la lucha por la democracia, lo que llevaba a olvidar toda la lucha política. La lucha se encaminó a la economía que, a su vez, condujo al movimiento a la lucha armada. Otro de los grandes errores de la Liga Comunista fue pensar que en el país había una situación “preinsurreccional” y que la tarea principal era desarrollar la capacidad de combate de los integrantes de la Liga y, con esto, un ejército revolucionario. Así pues, la Liga se dio a la tarea de conformar grupos guerrilleros en la Sierra Madre Occidental.

En Sinaloa el grupo no era guerrillero clásico, sino un movimiento de masas radicalizado que realizaba combates de calle. También en este estado se considera a la universidad como una fábrica, pues los estudiantes consideraban que el sistema capitalista iniciaba en ella su labor. En las zonas rurales el grupo del que formaba parte Valenzuela también había logrado formar asociaciones que se oponían al gobierno. Pero ya con la Liga Comunista dichos grupos toman la iniciativa en contra de los aparatos represivos y se comienza a preparar una insurrección, cuya máxima expresión se logra el 16 de enero de 1974, en el Valle de Culiacán; en este movimiento tomaron parte algunos miles de obreros agrícolas, encabezados por varios grupos armados que tomaron campos agrícolas y en donde fusilaron a varios capataces por decisión de los trabajadores. También se dio un movimiento de sublevación en la zona urbana, representada por trabajadores de la construcción; sin embargo, el movimiento estudiantil no fructificó pues el ejército rodeaba con tanquetas las escuelas. Valenzuela dice que fue la Liga Comunista quien se encargó de organizar todos los movimientos descritos, pero que también tenía perseguida la formación de grupos obreros conscientes de sus derechos sindicales.

Para Camilo Valenzuela el objetivo de la Liga Comunista era construir un Estado socialista y destruir el Estado burgués existente, para lo cual había que

lograr un movimiento de masas con capacidad de combate e instrumentos de lucha político-militar.

El régimen priísta de fines de la década de los años setenta se hallará dispuesto a creer que las ideas de izquierda ya no debían de ser perseguidas, en gran parte debido a las demandas de la Liga Comunista, ya que ésta fue la principal organización armada de aquellos años. Es gracias a la existencia de la Liga Comunista que el gobierno se ve en la necesidad de abrir canales legales en los cuales se llevaran a cabo las demandas de los diferentes grupos sociales del país. Y es a fines de la década de los ochenta cuando el pueblo empieza a creer en el cambio en base a la vía electoral. Así pues, el movimiento armado de los setenta abrió la posibilidad de la participación legal de la izquierda en México. Y también que muchos movimiento de izquierda dejaran de ser perseguidos se dio gracias a los planteamientos de la Liga Comunista”.

Los objetivos explícitos que se planteó la Liga Comunista no se alcanzaron, pero que sí hubo consecuencias no previstas, pues la visión de los integrantes de la Liga era que se estaba gestando una insurrección por medio de la cual se iba a enfrentar y derrotar al Estado burgués; como consecuencia, se iba construir un Estado proletario en el cual se eliminaría la propiedad privada y se avanzaría en un proceso de emancipación del trabajo y de la construcción de un país desarrollado, igualitario, participativo. Estos objetivos no se lograron. Sin embargo, algunos de los integrantes de la Liga Comunista iniciaron desde mediados de los setenta un proceso de crítica a la política y a la visión de la Liga Comunista, conocido como el “Proceso de Rectificación”, por medio del cual se perseguía la formación de una fuerza política que aprendiera a luchar en todos los ámbitos tanto político como social.

Una cuestión más es la de la viabilidad de movimientos armados en la actualidad. La respuesta de Valenzuela es la siguiente:

En la actualidad la lucha de los diferentes grupos sociales tiene, sobre todo, un marco de lucha político-legal. Sin embargo, esto no elimina el que algunos grupos se valgan de la autodefensa o de la lucha armada como un instrumento de acción. Pero con todo y esto el movimiento armado dio pie a la aceptación de la izquierda. Y con el movimiento arma-

do zapatista el gobierno se vio obligado a la construcción de un sistema electoral democrático en cual se tuvo que dar realidad a la existencia de un sufragio efectivo que hasta la fecha posee muchos vicios pero que dio origen un alternancia en el gobierno.

Valenzuela comenta que en la actualidad los movimientos armados tiene condiciones sociales, como la miseria y la desesperación extremas, que constituyen los elementos necesarios para una lucha política en México.

Camilo Valenzuela termina diciendo que en la actualidad se vive en México una situación muy difícil que puede influir para que los movimientos sociales se radicalicen, a pesar de que en el país se tengan más de veinte años con un rumbo neoliberal que ha generado una gran desigualdad social, un debilitamiento extremo de la planta productiva nacional y una descomposición social y política que se expresa en formas de oposición por parte de diferentes organizaciones. Sin embargo, en México se está gestando una tercera generación de políticos considerados neoliberales, que están al servicio de los norteamericanos y que persiguen la privatización de la seguridad social, a privatizar la educación, a eliminar los derechos laborales, impedir el desarrollo de la investigación científica y tecnológica. También se persigue la imposibilidad de un cambio, por vía electoral para el año 2006. Cuya máxima manifestación es el linchamiento político del gobierno del Distrito Federal y del PRD.

En la actualidad en el país se están dando crecientes confrontaciones entre diferentes grupos sociales y el gobierno, en el cual se enfrentaran la fuerzas neoliberales con un nuevo movimiento de masas, cuya más grande expresión tendrá lugar en las próximas elecciones del año 2006.

### *Las guerrilleras. Un testimonio: Luz Aguilar<sup>8</sup>*

Si el fenómeno de la guerrilla en México ha sido poco estudiado, de la participación de las mujeres en la misma existen pocos trabajos académicos y análisis de género, a pesar de cada vez son más las guerrilleras que desean compartir sus experiencias. En este caso, no buscamos hacer un análisis desde una perspectiva de género, pero queremos dejar abierta una importante línea de investigación, a la vez que se presenta la experiencia que una exguerrillera y luchadora social nacida en la Delegación Magdalena Contreras. Ma-

---

<sup>8</sup> Entrevista realizada el 28 de noviembre de 2004.

ría de la Luz Aguilar fue participante del movimiento guerrillero en México durante la década de los años setenta, actualmente trabaja en FONAES en el estado de Tlaxcala.

**O.D.:** ¿Cómo te integraste al movimiento guerrillero?

**L.A.:** Básicamente desde el Movimiento del 68. Yo acababa de entrar a la prepa 8 y simpatizaba con las ideas socialistas —más allá de saber muy bien de qué se trataba— y tenía un hermano más grande que había participado en el Movimiento del 66 en la UNAM; había un poco de literatura socialista en mi casa porque mi papá siendo obrero había estado estudiando en la Universidad Obrera. Había libros de Lenin, el *Antidüring* y novelas, poquito, pero poco a poco me fui introduciendo en ese tipo de ideas; cuando entré a la prepa yo llevaba un día mi libro de Lenin —que según yo estaba leyendo y que no le entendía nada— y ahí me encontré con una compañera, que íbamos en el mismo grupo y me preguntó si yo leía esas cosas; me dijo que ella tenía muchos libros de éstos en su casa porque su papá era del Partido Comunista; desde ahí nos hicimos amigas, platicábamos, éramos inseparables, compartíamos cosas, como participar en una manifestación de solidaridad a Vietnam, un 15 de abril del 68. Su papá me prestó muchos libros y en ese tiempo yo empecé a leer mucha literatura de tipo socialista, el realismo socialista le dicen ahora, *La madre*, *La joven guardia*. Me prestó muchos libros y empecé a leer bastante, además que había grupos en la prepa, como el Movimiento de Izquierda Revolucionario Estudiantil, nos empezamos a llevar con ellos y formamos un círculo de estudio. Durante el movimiento nos integramos en los comités de lucha como brigadistas; además de la participación en todas las movilizaciones, nos combinábamos con la lectura, con los círculos de estudio. Fue una revolución tanto en lo social como en lo político e ideológico y durante todo el movimiento participé, era muy aventada. Hice pintas en los camiones, pintaba bardas, repartía volantes, hacía colectas, mítines, así fue durante el movimiento. El movimiento se planteaba salir a las colonias. Nosotros estábamos en la prepa 8 y había unas fábricas por ahí cerquita y empezamos a hacer trabajo con los obreros, agitativo.

Empecé a relacionarme con el MIRE que tenía ya planteamientos, como la lucha por el socialismo; yo también estaba convencida por luchar por el socialismo y por un mundo mejor, más equitativo, sin desigualdades. Yo realmente pensaba que era necesario y que cualquier sacrificio que se pudiera

hacer habría que hacerlo. Eso fue en el 68. Ya desde entonces había gente que estaba pensando en movimientos armados; es más, el día de la manifestación de Vietnam, mi primera manifestación, iba yo con mi hermano mayor y empecé “vamos a apedrear la embajada gringa”; y ahí vamos, como unos cincuenta o sesenta íbamos corriendo por todo el Paseo de la Reforma y llegando al cruce con Insurgentes, estaba un cerco de granaderos; no dejaban pasar a la gente y se hizo un mitin y había un compañero que ya después conocí, que era Rufino Perdomo, era estudiante de Filosofía y Letras originario de Atoyac de Guerrero. Tenía unos días que había liberado a Genaro Vázquez, estaban en la sierra haciendo una guerrilla y eso fue lo que informé, que también me impactó; y ya en el Movimiento del 68 se empezó a conocer un poco más lo de la guerrilla de Genaro, había gente dentro del mismo movimiento que estaba formando un grupo; en la prepa 8 había un grupo de compañeros que querían formar un grupo armado en Puebla; eran de allá y habían hecho un movimiento y había muerto un familiar de ellos, estaban planeando irse para allá. Un tiempo estuve con ellos dizque trabajando, pero me mandaban a cuidar a unos conejos y cosas muy raras, pero era muy cumplida en mis tareas y hacía lo que me pedían; ellos se iban a entrenar, pero no estaba yo totalmente convencida y yo seguía en el movimiento estudiantil; me tocó estar en todo el movimiento del 68 hasta que se regresó a clases en diciembre y continuamos con los comités de lucha, con la lucha contra los porros, hasta que se iba a cumplir un año del 2 de octubre en el 69 y conocí al que iba a ser mi marido. Llegó a la prepa 8 a repartir volantes de la Brigada Obrero- Estudiantil Tlatelolco. Él era obrero, aunque me mintió y me dijo que era estudiante; ya después me enteré; pertenecía a un grupo donde participaban estudiantes y obreros y había gente que venía del campo y estaban ligados, un poco, con la gente de Genaro. Ahí nos conocimos, él estaba dedicándose al movimiento obrero, entonces se me hizo una oferta atractiva y empezamos a partir de octubre a participar en una región obrera en Nonoalco, repartimos volantes y hacíamos mítines.

Algo que me gustaba mucho era llegar al crucero de avenida Cuitláhuac y avenida Vallejo; ahí a determinada hora pasaban los autobuses que llevaban a los ferrocarrileros, les hacíamos la parada —éramos tres o cuatro— nos subíamos a un camión y un mitin, les dábamos volantes y recogíamos cooperación, así más o menos funcionaban las brigadas en los camiones. Al final gritábamos ¡Viva Demetrio Vallejo!, que en ese tiempo estaba preso, y todos bien combativos. Nos subíamos a un camión y luego nos subíamos al de atrás. Poco

después participamos con el movimiento de Spicer, hubo veinte despedidos y se hizo un movimiento grande. Spicer está por Zacatenco, por el Cerro del Chiquihuite; íbamos y a la salida de los obreros repartíamos volantes, luego íbamos a las casas de los obreros y había como reuniones en las que participábamos. Esa actividad combinada con la participación en el movimiento estudiantil y con el estudio. Era algo natural que nosotros participáramos con ellos, hacíamos reuniones allá en los Dinamos, nos entrenábamos; dentro del movimiento estudiantil yo seguía siendo representante, fui representante del Primer Congreso Nacional de Estudiantes en el 69, fui del comité de lucha y me acuerdo que el 23 de septiembre del 69, nos pusieron una corretiza en el Casco de Santo Tomás; se hizo un mitin y volvieron a balacearlo y ya en el 71 cuando sale Demetrio Vallejo de la cárcel se hizo un mitin en Zacatenco, ahí en la Plaza Roja. En ese mitin me volví a encontrar a José Luis y me decía: toda la Juventud Comunista se está pasando a la guerrilla. Me entusiasmaron. Ya después me casé, empezamos a tener relación con la gente del FUS, estábamos formando un comando, con Margarita Linares —ellos no eran propiamente el núcleo central del FUS, sino como una célula aparte— fuimos a comprar armas al centro, todavía existían las armerías y compramos una Star 38 y dos armas españolas, y con esto entrenábamos; era lo que se hacía: entrenar, estudiar, seguir participando en el movimiento obrero. Teníamos contacto en varias fábricas, como Bicicletas de México, ahí en Nonoalco.

**O.D. :** ¿Cuál fue tu participación en estos hechos que narras?

**L.A.:** Yo había estado en la Preparatoria Popular en la toma del edificio Tacuba y ahí conocí a mucha gente y ahí empezamos a formar un núcleo, con gente de confianza, que además de participar con los obreros, participaban jalándolos a la organización. Cuando se establece el contacto con el FUS, esto se hace más amplio. Recuerdo que ahí ya se hablaba de que existían núcleos organizados en Durango, en Tamaulipas, en Monterrey; ya se hablaba del hermano Pedro. Yo, para esa época tenía 17, 18 años; lo hacía con mucha emotividad, a lo mejor no tan analítico pero estaba bien convencida; me acuerdo de esas reuniones con la gente del FUS; seguíamos trabajando ahí —para eso yo ya estaba embarazada—. Me tocó estar ahí el 10 de junio, yo iba con mi amiga y empezó la represión, corrimos, nos metimos a una vecindad, ahí estuvimos oyendo cómo disparaban. A mí me tocó ver una gente tirada en esa

esquina, nos metimos a la casa de una viejita de esas aristocráticas que vivía solita, estaba sirviendo su mesa, sirviéndose su café, nosotras estábamos sentadas en el sillón y ella muy tranquila; nosotros oyendo los balazos y temblando, y ella ni se inmutaba. Me acuerdo que ese día llevábamos propaganda y llevábamos un paquete de banderines rojitos con la imagen del Che y vendíamos en las marchas; en los cojines del sillón metimos las propagandas y los banderines. Cuando se terminó la balacera, ya que estaba oscureciendo, nos fueron sacando de esa como vecindad de departamentos; ahí se habían refugiado unas ochenta personas; poco a poco nos fueron sacando los mismos vecinos, consiguieron una camioneta de redilas con una lona; en esa nos fuimos nosotros y nos fueron a dejar por Tacuba. Poco después me volví a encontrar a José Luis, iba yo con mi marido y José Luis nos contactó con Diego Lucero y fue como una integración; al principio era como una coordinación, porque íbamos a coordinar a la gente de Contreras, la gente del FUS con Diego, era una triangulación. Así se estaban dando las reuniones. Con Diego nos integramos cada vez más. Nos preguntábamos dónde podíamos encontrar más compañeros, pues ahí en la Prepa Popular, teníamos algunos contactos. Decidimos hacer un comando, íbamos formando como otras células y una vez vimos algo sospechoso en la casa donde vivíamos y nos tuvimos que salir a una casa de seguridad de la gente de Diego —ahí fue cuando nos integramos un poco más a la movilización—; conocimos muchos compañeros que estaban trabajando como nosotros. Éramos como una célula política, lo que hicimos fue ir a quitar placas de carros y de entrenamiento, de desarmar las pistolas, que estuvieran a tiempo, que cómo hay que limpiarlas y cómo hay que usarlas, cómo disparar, pláticas de coordinación, del círculo de estudio, hacer un periódico.

En ese tiempo empecé a hacer propaganda que reivindicara, que le diera un poco de teoría a todo este movimiento. Ahí estuve en esa casa de seguridad hasta que se dieron cuenta de que estaba embarazada; me dijeron que ya no podía estar ahí y tuve que salirme, me fui a la casa de mis papás. El caso es que alquilamos un departamento muy cerquita de la casa de mis papás, en Contreras; y cuando nació mi hija ahí nos fuimos a vivir. No hubo necesidad de usarlo porque hubo un comando de la misma organización que les frustró una acción —estaban haciendo una investigación para un secuestro, me parece—; el caso es que en Tecamachalco, o por ahí, los detuvieron por sospechosos, tuvieron un enfrentamiento; a un compañero lo hirieron y creo que detuvieron a tres; entonces la casa de seguridad en donde ellos estaban la tuvieron que

vaciar y los llevaron para el departamento que teníamos; toda la gente de ese comando se fue para allá y ahí estuvieron como dos, tres meses, hasta que consiguieron donde moverse. En ese tiempo nació mi hija, Diego fue a visitarla e incluso ellos pagaron la maternidad, hasta que después no supimos que pasaba porque como estaba yo aislada. Un día llegó mi mamá ahí donde yo vivía y me llevó el periódico y en el periódico venía la noticia de que había habido tres asaltos bancarios allá en Chihuahua y había habido un enfrentamiento, habían matado a dos compañeros y habían detenido a José Luis y después de eso —debió de haber sido el 16— vienen todas las noticias de que habían matado a Diego, muere Gaspar, muere Ramiro. A ellos los conocí, eran compañeros de la casa de seguridad, habíamos convivido ahí un rato. Gaspar era un compañero muy callado y le gustaba ir a las presentaciones de libros, a las conferencias, tenía sus libros muy ordenados. Ramiro era más acelerado, como más “pueblo”. Diego también llegaba y se quedaba en esa casa de seguridad. Me acuerdo que dormíamos en catres, de esos catres de lona que se doblaban, a mi exmarido y a mí nos habían dejado en un cuarto solos; y todos los demás compañeros, en otra pieza. Un día salí y estaba Diego en su catre y abajo había una pistola; le dije que qué bonita estaba su pistola, que qué marca era, levantó la almohada y sacó otra pistola; tenía dos: la de arriba y la de abajo, era un compa muy especial; se vestía con pantalones verdes, un saco morado y una camisa amarilla, cosas así, muy extravagante. Luego nos veíamos un ratito en CU; y nos hacíamos los desconocidos cuando nos volvíamos a ver en Economía. Por eso cuando murió nos afectó porque fue de los compañeros con quienes convivimos más. Ya cuando supimos eso, lo que hicimos fue sacar todas nuestras cosas del departamento e irnos a la casa de mis papás; pero ahí había estado Pedro Contreras y otro compañero del FUS que había sido el primer contacto; mi marido lo había conocido en la Liga Comunista Espartaco.

Eso fue después de la primera quincena de enero, poco después llegó un compañero de una célula, que era de Córdoba, Veracruz, cuñado de Pedro Contreras —de la gente que había liberado a Genaro Vázquez—; era un comando que lo había liberado y se habían subido a la sierra y luego se bajaron y empezaron a hacer trabajo aquí de coordinación guerrillera. Llegó Joaquín por ahí del 22 y le acababan de avisar que habían detenido a Pedro Contreras, que a ver qué hacíamos. Llegó armado y me dejó su pistola, traía una caja de cincuenta tiros y también por ahí había rumores de que la junta del FUS había caído. Teníamos que salirnos también de ahí porque ellos conocían la casa y

tuvimos que buscar un departamento a donde irnos. En ese tiempo, estaban metiendo el drenaje ahí en San Jerónimo, entonces desde la calle de Violeta hasta el Puente del Rosal no pasaban carros; estaba todo abierto y las otras calles eran de tierra y habíamos; a mis hermanos —tengo un montón de hermanos más chicos— les dije que había que vigilar si veían algo raro; para el 27 de enero ya teníamos casi todo listo para salir, ya teníamos un departamento, ya habíamos empacado, íbamos a llevarnos lo indispensable; en un cuarto que tenía mi papá habíamos metido todas las cosas...

**O.D.:** ¿Tus papás sabían todo el movimiento?

**L.A.:** Mi papá no luchó, él se iba a trabajar, pero mi mamá sí, siempre nos había apoyado desde el Movimiento del 68, hicimos un buen trabajo, le dimos a leer *La Madre* y agarró la onda; luego nos ayudaba incluso a hacer pegas y esas cosas; siempre nos apoyó. Mi papá en ese tiempo era medio priísta; después de haber estado en la Universidad Obrera, tenía la tesis de que había que combatir desde dentro, eso nos decía, y luego nos agarrábamos a discutir. El caso es que el día 28 de enero, ya teníamos todo empacado e íbamos a salir temprano, mi mamá nos dio de desayunar, le saqué fotografías, ya le había dicho que le iba a dejar a la niña, que nos íbamos a ir a otro lado, pero ella ya sabía sin que le dijeran de qué se trataba. Salimos ya casi a medio día, en un carrito de esos de baleros, llevábamos varias cajas con ropa y algunas cosas, como una escopeta y dos pistolas. Un hermano más chico nos ayudó a llegar a la terminal del camión, pasaban los camiones que eran Puente del Rosal. Estábamos parados y vimos pasar una fila de carros último modelo; se me hizo muy sospechoso porque en ese tiempo no había tanta gente burguesa por ahí. Pasamos a dejar las cajas al departamento que ya habíamos alquilado, fuimos a ver a unos compañeros; teníamos un despacho de simpatizantes del movimiento, entre ellos había un compañero que era primo —o se decía primo— de Genaro: Guillermo de Alba Vázquez de Guerrero, por cierto, ¿te acuerdas que te mencioné que a unos compañeros los habían detenido en un enfrentamiento?

Llegó Diego y nos preguntó si conocíamos a unos abogados porque teníamos que sacarlos; llegamos con Memo y ellos se encargaron de ver dónde estaban y en qué situación estaban y con una buena *feria* que había con las expropiaciones los lograron sacar y no les fincaron responsabilidades. Fuimos

con ellos, estuvimos esperando a ver si contactábamos a otro compañero de los mismos de Diego porque ya había poca gente que se había quedado aquí; como a las nueve de la noche veníamos de regreso, habíamos quedado de vernos con mi hermano y cuando íbamos llegando me llamó la atención un señor vestido con una chamarra de piel que se bajó del camión en la terminal; le dije a mi exmarido “¡cómprame un elote!”; nos acercamos al puesto de elotes; en la puertita de los billares estaba mi abuelo, un señor como de unos 75 años, llamó a mi hermano y le dijo: “¡no lleguen, no lleguen, que ahí están los soldados en la casa, ya se llevaron a tu mamá”; también habían agarrado al hermano de mi exmarido. Llega mi hermano y nos dice muy rápido que habían llegado como ciento cincuenta soldados, él nos dijo soldados, ya luego supimos que eran de la Federal de Seguridad. Nos avisó y luego saqué conjeturas: la gente que se veía medio rara eran policías; nos regresamos por donde habíamos llegado y luego nos dimos cuenta que mi hermano se había regresado a preguntar más cosas; ahí nos separamos y nos metimos por una calle, por varias calles para no ir por la calle principal y fuimos a salir hasta por la barranca y de ahí fuimos a salir hasta San Bernabé, pasamos por el Cerro de las Tres Cruces, que en ese tiempo estaba desierto, para salir a la calle de Santa Rosa y de ahí tomamos un pesero. Antes los peseros eran carros, así colectivos, y nos bajamos un poco antes de llegar a San Ángel; fuimos a la casa de uno de los compañeros del despacho.

Al otro día en un encabezado salió “Cayó la plana mayor de Genaro”, Pedro Contreras, Donato Contreras, de los que conocía estaban ellos. Al siguiente día sacaron a todos los del FUS, Pancho Uranga, Margarita Linares, Margarita Muñoz, Lourdes y así empezaron a caer más. Cayó la gente de Monterrey, y nosotros a escondernos; primero nos llevaron a una residencia, después nos llevaron a una zona bien proletaria, después ya supimos que había muerto Genaro, el 2 de febrero; y después nos enteramos de todo lo que había pasado ahí en la casa, que nos acabábamos de ir cuando llegaron; estaba mi mamá, antes de que llegaran los policías llegó un compañero que preguntó por nosotros; mi mamá salió y preguntó que si estaba Pablo —mi hermano— o Raúl —mi exmarido— y no le vio cara de policía; le dijo que nos acabábamos de ir y que no sabía si íbamos a regresar; además le dijo que venía de Chiapas y que si nos podía esperar porque no tenía a dónde ir; mi mamá no desconfió y lo metió en un cuarto vacío por ahí, que está lejos de la casa, en uno de los catres que teníamos, y ahí se quedó; mientras, por la otra puerta llegaron

los agentes, tomaron la casa y estuvieron ahí tres días; a este compañero lo encontraron y lo golpearon, dicen que agarraron el palo del azadón y le dieron muchos golpes. Una de dos, llegó ahí por casualidad, le habían dado la dirección y hubiera llegado, o lo traían para que no tuviéramos desconfianza y saliéramos; nos escapamos por un pelito; tuvieron tomada tres días la casa de mi papá; los amenazaron con fusilarlos, no los golpearon, al único que golpearon fue a mi hermano el más chico, que nos había ayudado con el carrito, lo agarraron, le torcieron un brazo y lo subieron a un carro; lo tuvieron ahí dos días para que avisara si nos veía. Mi papá estaba trabajando y lo mandaron llamar urgentemente a la casa; él era obrero y trabajaba en el Centro; cuando llegó lo detuvieron, lo interrogaron y cuando le encontraron una credencial del PRI como que se calmaron un poco. Pero a la que presionaron mucho fue a mi mamá; la sacaron porque primero les había dicho que habíamos ido a una consulta con el médico; después la subieron a un carro y la llevaron a la clínica, llegaron a la clínica y no estábamos. Ya después anduvimos un rato huyendo, nos fuimos a Córdoba, que ahí no había llegado la represión, nos dieron asilo varios compañeros; poco después decidimos proseguir nuestro trabajo con los obreros. En Córdoba se formó una célula; era trabajo con los obreros, y planeamos también acciones para conseguir recursos, pero no teníamos mucha experiencia en esas cosas y nos cayeron. Poco tiempo después, algunos de los compañeros con los que se había perdido el contacto, nos volvieron a contactar y fue cuando nos platicaron de la Liga, que se estaba reorganizando pero que ya no era como antes. Toda la gente que había quedado de los grupos se estaba reorganizando con otras bases y que primero había que discutir la plataforma política; entonces encomendaron a una persona para que platicara con nosotros. Yo le argumentaba cosas que no podía refutar, pero no lo hacía cambiar de posición, ellos decían que había que formar los comandos armados —en eso estábamos de acuerdo—, pero que el trabajo en las fábricas no era lo más importante sino fundar el ejército; y que habría que sacar a esos grupos que se tenían organizados para que se armaran; yo pensaba que la organización militar era como una infraestructura para que se desarrollara la organización política y que había que darles recursos a los obreros para que pudieran desarrollarse como cuadros dentro de la misma fábrica, pero el compañero no entendía razones; entonces nos planteó que fuéramos a una reunión de los famosos “encierros”; estuvimos de acuerdo en que discutiéramos entre muchos, pero me dijeron que la que estaba invitada era yo, entonces como que mi exmarido no

estuvo muy de acuerdo; en ese tiempo no asistimos a esa reunión, se perdió el contacto y decidimos seguir nosotros con el movimiento obrero, seguir poco independiente. Hicimos un periódico que se llamaba *Rebelión* y lo repartíamos entre los obreros. Yo regresé a la escuela porque me había separado un poco de los estudios, estaba en Economía y ahí fue donde conocí a estos compañeros que tenían el contacto con la gente del Partido de los Pobres. En una reunión nos hablaron que lo conocían y que sería interesante que nos contactaran y ;a, nos contactamos con Isidro, que en ese tiempo lo conocíamos como Adán y como que nos convenció más su política. En ese tiempo yo ya iba a tener un segundo hijo, urgía tener un recurso, un trabajo; por eso no nos metimos ya a la militancia de tiempo completo, pero sí a participar en círculos de estudio, ir a reuniones, y hacer trabajos. Un trabajo que nos encomendaron fue rescatar unas armas que habían quedado enterradas en la Huasteca Hidalguense. Yo no fui, fue mi exmarido con un grupo de compañeros; llegaron a donde tenían que llegar, caminaron varios kilómetros en la sierra y había que atravesar un río y como mi exmarido no sabía nadar, se tuvo que quedar y después regresaron con como una diez armas largas —creo que eran M1—, las llevamos a la casa y las escondimos como unos seis meses, hasta que un día llegaron por ellas. Nosotros habíamos empezado a trabajar y ya teníamos algo de dinero porque vendíamos libros y, dedicándole un buen esfuerzo, se puede tener algo de dinero. Aparte de que eso aportaba más dinero para algunos gastos, nos ayudaba el lugar, un lugar público donde llegaba mucha gente a contactarse. Otra vez, nos pidieron que fuéramos a Oaxaca y llegando nos dijeron: “¡Clávense aquí!”, con la vista para abajo sin fijarse donde estábamos y llegando a la casa nos metimos, recogió el carro otro compañero y días después bajamos a la ciudad; iba manejando mi exmarido y como éramos una pareja no despertamos sospechas; en un punto había un viejito sentado y nos dijeron: “¡párense ahí!”; nos paramos, metieron costales en la cajuela, el viejito se fue y nosotros nos seguimos con los costales; después de varias horas de andar por ahí por la sierra, nos paramos y silbaron, bajaron otros compas y se llevaron los costales. Más o menos ese tipo de trabajos y con ellos estuvimos hasta por el 78, 79, 80. Después, con la gente de Córdoba se estaba planeando una acción que ya no se realizó: asaltar la paga de un ingenio, pero era llegar con el camión materialista y pegarle a la camioneta, estaba muy difícil. Yo supongo que por eso no lo hicieron. Después ya teníamos que trabajar más, los hijos crecían y yo en ese tiempo me metí a estudiar antropología y terminé mi carrera. Em-

pecé a tener malas relaciones con mi exmarido que era obrero y era muy machista, le resurgió lo machista con el tiempo, hasta que me salí de trabajar en los libros, terminé antropología, hice mi servicio social con unos compañeros de Economía con los que había estado en la Brigada Estudiantil “Pablo Alvarado Barrera”, que era gente del Grupo de Estrategia, con ellos fui a hacer mi servicio social y empecé a trabajar en el servicio público en la Delegación Coyoacán y en el Fondo Nacional de Apoyo a las Empresas Sociales (FONAES) que antes estaba en SEDESOL y después en la Secretaría de Economía y me desligué. Antes fui a Cuba y busqué a los compañeros exiliados, a José Luis, que era al que conocía; como había diferencias de visión sobre la Revolución Cubana, cuando regresamos aquí y presentamos los informes al movimiento, eran dos posiciones diferentes: uno estaba a favor de la Revolución y otro estaba en contra. Cuando fui a Cuba me encontré con Sergio Hirales, el hermano de Gustavo; con él entramos un rato a la corriente socialista y conocimos a Camilo, a Sánchez Hirales y después vino un proceso muy degenerativo en la relación matrimonial y terminamos divorciándonos; después a los treinta años de Movimiento del 68 me volví a encontrar con José Luis y platicamos.

**O.D.:** ¿Crees que se cumplieron los objetivos que se planteaban como grupo guerrillero? ¿Piensas que en la actualidad sería viable el camino de las armas?

**L.A.:** Mira, básicamente luchábamos por una sociedad más justa, más igualitaria, donde no hubiera explotación del hombre por el hombre, pensábamos concretamente en el socialismo. Había corrientes dentro del mismo grupo, pero nos identificábamos más en el guevarismo, en Cuba y queríamos hacer un socialismo; no estábamos casados con la teoría, un socialismo más apegado a Latinoamérica, leíamos mucho a los Tupamaros, a las experiencias, la cubana sobre todo. El objetivo de cambiar al sistema no se logró, sigue habiendo explotación del hombre por el hombre y hay más enajenación; el capitalismo, el imperialismo es cada vez más devastador; el capitalismo salvaje es cada vez menos incluyente, más excluyente y cada vez sobra más gente para este tipo de sociedad, vemos menos trabajo. Yo lo veo con los jóvenes que ahorita no tienen muchas expectativas, ni muchas esperanzas. Nosotros teníamos un ideal más o menos claro; ahora los jóvenes han perdido sus ideales y están muy enajenados; la sociedad de consumo los ha alienado. Siento que éramos un poco más libertarios, más rebeldes; y siento que no se ha cumplido el objetivo de

nuestra lucha; fue una derrota militar, porque no estábamos preparados militarmente, pero nuestros ideales siguen probando que son justos porque este aplastamiento de la sociedad no puede durar siempre.

Por una parte la cuestión económica es más despiadada, pero hay un poco más de libertad para que accedan a la información, aunque a veces la información los deforma, no están tan bien informados. Nuevamente están creando esas contradicciones en la misma sociedad; el Movimiento Zapatista es una prueba de esto; la sociedad industrializada por el capitalismo, por el neoliberalismo, ¿para qué quiere a los indígenas? No le sirven para nada, no les va a vender nada, no le están produciendo nada. Igual sucede a nivel internacional: la situación en los países más pobres es cada vez más difícil, se pueden morir 5 millones de africanos y no pasa nada; pienso todavía que los cambios radicales, los cambios sociales, son violentos, pero en estos momentos tal vez no hay condiciones para un movimiento organizado militar; va a haber explosiones sociales, porque las contradicciones, incluso en la política del mismo país, están llevando a acrecentar esas contradicciones; sigue habiendo represión; por ejemplo lo de Aguas Blancas; en Chiapas, Oaxaca y Guerrero, los tres estados más marginados del país, todavía hay movimiento armado, no conozco bien la estrategia política de estos grupos, tal vez están un poco atrasados, pero ahí están; ésa es la mejor forma de decir que todavía hay lucha armada. Mientras sigan existiendo esas condiciones de marginación, de explotación y no se le dé salida para recuperar una forma de vida más alentadora, van a seguir surgiendo estos movimientos.

**O.D.:** ¿Piensas que en la guerrilla se abrieron espacios para las mujeres? ¿Había igualdad o no la hubo?

**L.A.:** Yo pienso que las mujeres participamos en la guerrilla, renunciarnos por un ideal a jugar el rol que se nos tenía asignado como mujeres, que no era precisamente estar tomando las armas y luchando por estos ideales. Rompimos como tuvimos que romper con la familia y con muchas ideas. Sufrimos un proceso de crecimiento y de conciencia que nos hizo saltar de ser niñas buenas, estudiantes o hijitas de familia, a preocuparnos por los problemas sociales; aunque no hablábamos de feminismo, no estábamos en contra de los hombres, sí rompimos en cierta forma con esos roles; no había una conciencia de que no me tocaba hacer el quehacer; a la hora del trabajo con mi pareja veía que a mí se

me cargaba más la mano y yo me sentía muy fuerte y podía hacer las dos cosas; hubo un tiempo en que trabajaba, estudiaba, atendía la casa y participaba políticamente. Mi compañero era obrero, había estudiado hasta segundo de secundaria y yo ya había estudiado economía y antropología: como que había ese celo de yo soy el macho y ¿por qué mi mujer va a saber más que yo? Eso fue lo que propició la ruptura; como no se podía imponer de manera consciente, entonces se imponía de otra manera. Muchas compañeras tuvieron que separarse de sus hijos, muchas tuvieron que abortar o no tener hijos. Cuando las compañeras entraban solas al movimiento, se hacían parejas y se presentaban conflictos porque había pocas mujeres; en mi caso, éramos una pareja, nos integramos ahí. También hay compañeras que fueron líderes, que ya eran líderes y siguieron siendo líderes dentro de las organizaciones; el caso de Martha Maldonado; hija de un gobernador, pues tenía una escuelita de líder y el caso de Rosa Albina Garavito también.



## RECUPERANDO LA MEMORIA HISTÓRICA. TESTIMONIOS DE LA LUCHA ARMADA Y DE LA GUERRA SUCIA<sup>9</sup>

---

*Edna Ovalle*

Voy a comentar algo de mi biografía particular. Fuimos muchos los compañeros que participamos en el movimiento; algunos sufrimos la represión, el exilio, la cárcel. Hubo muchos movimientos; una organización que nutrió a muchos en Chihuahua fue el Movimiento de Acción Revolucionaria. Yo participé en la Liga de los Comunistas Armados; me incorporé a finales del 71, era un grupo muy pequeño, si lo comparamos con los miembros del Partido de los Pobres o de la Liga Comunista 23 de Septiembre; era un grupo de entre los 40 que se tienen ubicados en esta década. Yo era estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Nuevo León cuando me incorporé, fue interesante el proceso porque viví movimientos importantes en la región de Monterrey que están vinculados al 68 y al movimiento de 1971. Nosotros estábamos en unas condiciones terribles por allá porque se había dado una ley para gobernar a la Universidad de Nuevo León donde participaban empresarios, comerciantes, militares, amas de casa, la radio, la prensa; era una actividad intensa, por ese tiempo llevábamos cerca de dos años en intranquilidad constante, en activismo constante.

Posteriormente grupos de estudiantes se empezaron a vincular con organizaciones urbano-populares y se creó el Campamento Tierra y Libertad. En ese mismo periodo se gestó la insurgencia sindical en Monterrey y se organizaron las células del Partido Comunista y de la Liga Comunista Espartaco, en Fundidora y en Aceros Planos; surge un movimiento obrero importante en donde participamos casi todos los estudiantes que decidimos salirnos de la universidad por participar en los movimientos sociales de la zona. Se da si-

---

<sup>9</sup> Mesa redonda realizada el 12 de noviembre de 2004.

multáneamente un rompimiento de organización que en Monterrey fue muy importante —considero que no se puede explicar el surgimiento de los movimientos armados si no se tiene claro el contexto en el que se desarrollan—; en este momento los estudiantes teníamos varias posibilidades de participación de izquierda, uno de ellos era el Partido Comunista, que en Monterrey surgió en 1919 con células obreras; era un partido muy fuerte, de ahí es originario Valentín Campa; también tuvo una actividad muy fuerte José Revueltas que participó a pesar de que no era de ahí. Tenía fuertes contradicciones internas con gente de la Juventud Comunista; ellos estaban seccionados: los viejos y los jóvenes comunistas; presentaban en ese periodo contradicciones muy fuertes. Otra opción era una organización que se llamaba Movimiento Espartaquista Revolucionario —que era una sección que dirigía Revueltas—; yo empecé a participar en esa organización y en ese periodo se fraccionaron en tres. Un grupo de activistas se dirigen al Movimiento Urbano Popular; otros, a la actividad obrera; y otros se van a la guerrilla.

Yo participé en los tres; tenía 18 años en ese entonces, pero la actividad era tan febril, tan intensa, que hacía que la gente razonáramos rápidamente; había muchos grupos de discusión, de manera que una persona de 18-19 años que participaba en el movimiento podía polemizar con cualquier persona. Había un círculo de estudio, las lecturas previas; había una formación, circulaba mucha literatura que tenía que ver por ejemplo con la *Intercontinental*, revista que tenía que ver con Cuba, circulaba en grande. Había una muy fuerte influencia de la Revolución Cubana y, a partir de todo este movimiento, surgen los movimientos armados. Por supuesto en la Ciudad de México había grupos, había surgido *Madera*, ya se habían organizado los compañeros del grupo Carlos Lamarca donde estaba Raúl Ramos Zavala y por supuesto este enfrentamiento que tuvieron ellos y posterior muerte que cimbró a la ciudad de Monterrey; y lejos de que los jóvenes de esa época nos sintiéramos aterrados por la fuerza del Estado, sucedió exactamente lo contrario: se estaban cerrando cada vez más las posibilidades de participación y no había otra más que enfrentar al Estado e inicialmente autodefenderse, porque ya la represión era tan fuerte que había orden de aprehensión para muchos.

Es así como yo me incorporo, estoy un año en esta organización, algunos le llaman guerrilla; a mí me parece que la manera más específica sería llamarla organizaciones político-militares. Estas organizaciones provienen de una discusión que se plantea básicamente la Revolución Cubana, en donde el sur-

gimiento de la Revolución y la conducción pone en cuestionamiento a los partidos políticos tradicionales. Ésta es una forma diferente de organizarse y mucha gente, me atrevería alrededor de 200, 300, 400 activistas en Monterrey decidimos organizarnos en diferentes opciones ¿cuáles eran esas opciones? Una era mi grupo, otra era las Fuerzas de Liberación Nacional, de donde provienen el EZ; otra era la Liga Comunista, que en ese tiempo existía como comandos; otra era el Movimiento de Acción Revolucionaria; esta forma de organización recurre al método de la guerrilla, que la Revolución Cubana utilizó, en la Guerra Civil Española se utilizó; y también en México hay ondas raíces de utilización de guerra de guerrillas: Morelos, los Chinacos durante la intervención francesa. Hay una utilización de este método que tiene una lógica; cuando se encuentra en condiciones de inferioridad militar, por lo general se recurre a la guerra de guerrillas como una manera de utilizar algunos elementos como el factor sorpresa y no ser aniquilados; en este caso nosotros estaríamos hablando de organizaciones político-militares que formaron parte de un movimiento que no necesariamente implica que cada una de las organizaciones tuviera los mismos planteamientos, la misma manera de pensar y composición.

En mi grupo existieron compañeros de entre 18 y 25 años; eran obreros metalúrgicos, maestros de primaria, estudiantes de medicina, médicos ya titulados y otros sin profesión específica; la mayor parte éramos estudiantes. Por supuesto, había más hombres que mujeres, cuando yo me incorporé éramos tres mujeres. Había un mando, se dividían las tareas, la responsabilidad y las actividades dentro de esta organización eran por igual; en algún momento me tocaba hacer la comida, lavar la ropa, limpiar la casa, todo era absolutamente rotativo; éramos un grupo que participaba a nivel urbano en la zona noreste (Tamaulipas, Durango, Nuevo León), organizados en una estructura que llamaban triangular, no nos conocíamos entre nosotros.

Teníamos sesiones de discusión, programación de actividades, realización de tareas de evaluación; la idea de la construcción de un nombre nuevo —y me parece que esto es muy importante— no era un argumento de papel o de plantearlo como un objetivo, sino que se tenía que estar practicando permanentemente; y en este sentido quisiera dejar clara la coherencia entre el decir y el hacer; por lo menos era un elemento importante que guiaba la conducta de los miembros de mi grupo; no quiero decir con esto que se está haciendo una idealización; por supuesto que había errores y sanciones, a veces muy

fuertes, en todas nuestras organizaciones; una de las más fuertes es la pena de muerte y ésta se nos plantea desde el inicio, cuando nos incorporamos. Todos los que aceptamos sabemos que nuestra vida entera la vamos a dedicar a la organización a lograr sus objetivos; hay una idea de desmontar la realidad social que se está viviendo, construir una sociedad nueva. En todas estas organizaciones hay una parte de destrucción; efectivamente estábamos contra el régimen burgués, pero también hay una parte de construcción, estábamos planteando una sociedad nueva que en muchos casos no se puede prefigurar en el papel o en una discusión.

Planteábamos muy claramente que íbamos a luchar contra el régimen, la concepción que teníamos de nuestro propio grupo y la actividad era la de ser un catalizador de esos movimientos sociales, participantes activos de un cambio social; había que evidenciar el carácter burgués y represor del Estado, frecuentemente se ha criticado a las organizaciones que no había un programa, que no había un proyecto de sociedad acabado; creo que eso no es el papel de una organización político-militar y por lo menos en el caso de mi grupo así nos lo planteábamos.

A lo largo de esta actividad tuvimos un accidente en donde yo resulto herida, requiero de hospitalización; ahí reconocen al que acordamos que fuera mi compañero (como una coartada), es reconocido, denunciado a la policía y a partir del accidente la policía ubica a mi grupo. En dos días sucedió todo esto, los compañeros que quedaron fuera hacen el secuestro de un avión donde se encuentran a bordo a los hijos del gobernador y otras personas; se hace el canje de cuatro compañeros y yo y salimos rumbo a La Habana el 8 de noviembre de 1972. Decidimos salir al exilio inclusive algunos compañeros que no tenían nada que ver; por ejemplo, un médico que accedió a atenderme se le pregunta si se quiere ir a Cuba y acepta. Originalmente llegamos doce a La Habana; y después de un juicio que nos hicieron en Cuba por entrar al país, somos reconocidos como asilados políticos y empezamos un exilio de ocho años.

Regreso amnistiada a México en junio de 1981 a una situación bastante difícil; algunas organizaciones, como el Sindicato de Trabajadores de la UAM, me brindan solidaridad y entramos a trabajar ahí; yo soy historiadora y me incorporo a este sindicato.

### *José Luis Alonso Vargas*

En esta ocasión voy a tocar un tema muy especial: los ajusticiamientos internos en la guerrilla. La historia de los ajusticiamientos al interior de la misma izquierda viene de muy atrás: la Revolución Francesa terminó devorando a sus héroes y la Revolución Bolchevique igual. La lucha por el poder entre los grupos y corrientes va desplazando a unos y encumbrando a otros; pero si queremos conocer como se expresó este fenómeno en la guerrilla socialista contemporánea en México, había que considerar la diversidad de orígenes que tuvieron los grupos guerrilleros, empezando por el que inauguró este movimiento asaltando un cuartel militar el 23 de septiembre de 1965 en Madera, Chihuahua.

Los participantes habían sido militantes del Partido Popular Socialista, con excepción de Miguel Quiñónez que militó en el Partido Comunista Mexicano. Lucio Cabañas, que se levantó en armas a partir de la masacre sufrida por el pueblo de Atoyac del estado de Guerrero en mayo de 1967, también era miembro del Partido Comunista Mexicano. Algunos de los miembros del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) en México habían sido militantes del PC y de otras expresiones, pero cuando se trasladaron a entrenar en Corea del Norte se identificaron con la idea de Kim Il Sung, una variante del marxismo oriental.

Genaro Vázquez, también de Guerrero, tenía diferencias con el PCM y apoyo entre grupos espartaquistas y maoístas. El grupo de jóvenes comunistas que encabezó Raúl Ramos, conocido como *los Procesos*, empezó en 1971; un proceso de fusión con los cristianos socialistas que encabezaba Arturo Salas Obregón, desembocando después en la Liga Comunista 23 de Septiembre, en el grupo de los Guajiros convergieron diversas expresiones marxistas, por una coincidencia inicial, el guevarismo, es decir la crítica al marxismo ortodoxo o prosoviético desde la visión del Che Guevara y del ejemplo de la Revolución Cubana.

En sus orígenes, el Grupo Unión del Pueblo recibió la influencia de un guerrillero guatemalteco, que defendía las tesis de la guerra popular prolongada por haber tenido contacto directo con las experiencias de Vietnam, China y Cuba. Así, los grupos guerrilleros socialistas empiezan en la década de los setenta sus campañas en forma intensiva y extensiva a lo largo y ancho del país.

En este contexto van a producirse los ajusticiamientos internos de los cuales sólo vamos a hablar de ocho casos, en el entendido de que las investigaciones acerca de ellos aún no han terminado y muchas de las versiones se

conocieron a través de novelas o de reportajes periodísticos y otras posteriores por testimonios de los sobrevivientes de ese periodo; algunas versiones son más apegadas a la verdad y otras más a la subjetividad de quienes las propagaron.

### **1. SIMULACRO DE FUSILAMIENTO EN LA BRIGADA CAMPESENA DE AJUSTICIAMIENTO**

Este simulacro se produce cuando los padres de una joven exigen a Lucio Cabañas que castigue al novio, miembro de la brigada, que se la había robado con apoyo de otro miembro de la Brigada. Los novios deseaban casarse, pero los padres de la novia insistían en que se castigara al novio que se había burlado de ellos, Lucio pone a consideración de la asamblea el tipo de castigo que había que realizar y se acuerda que se le monte un cuadro de fusilamiento; sin embargo, la acción debería quedar en un simple simulacro, como escarmiento; pero cuando se produce el orden de fusilamiento los jóvenes corren hacia el monte y son alcanzados por las balas de los guardias que protegían a la brigada y que no sabían que todo debería quedar en un simple simulacro.

### **2. “EL CHICANO” EN LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE**

El Chicano fue detenido por la Dirección Federal de Seguridad, torturado y finalmente llegó a la prisión; en ella demostró ser uno de los cuadros de la Liga más lúcidos y decididos a continuar la lucha iniciada unos meses antes; sorpresivamente es liberado y por lo tanto va en busca de sus contactos en Sinaloa; la policía política se encarga de difundir, entre los miembros de la Liga que han quedado en la prisión, la infamia de que El Chicano ha empezado a trabajar para la policía; sus compañeros creen esa versión y toman las medidas y acuerdos para cuidarse de él y posteriormente eliminarlo.

### **3. ARTURO ROSAS, EN UNIÓN DEL PUEBLO**

Arturo es un joven comunista en la década de los sesenta; tijuanaense, carismático, dirigente de la Federación Estatal de Estudiantes Baja Californianos;

en los años setenta militaba en la Unión del Pueblo en Guadalajara. Sus compañeros de organización desconfiaron de él por su forma de ser, de vestir, de comer y de pensar; lo catalogaron como pequeño burgués; pero algo más grave: lo habían visto comiendo en un restaurante de lujo en el centro de la ciudad acompañado de un priísta; eso fue suficiente para que lo convocaran a una reunión, desarmado, donde después de un juicio sumario, por mayoría de votos lo sentenciaron a muerte y lo ejecutaron.

#### **4. MANUEL GÁMEZ RASCÓN “JULIO”, EN LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE**

Julio formó parte del Buró Político que surgió de la reunión de fundación de la Liga; venía del Movimiento 23 de septiembre y después de la fusión de este movimiento con algunos cuadros del MAR para formar el MAR-23. Había elaborado a fines de los sesenta un documento histórico-político titulado “A la luz de esta historia de batallas”; este documento le daba un rango de teórico de primer nivel dentro de la Liga; sus concepciones pronto chocaron con las de Salas Obregón y sólo bastó una sospecha de traición para montarle un juicio sumario a raíz de la muerte de Salvador Corral e Ignacio Olivares; su ejecución debe haberse producido en febrero de 1974, pues ya no estuvo presente en la Tercera Reunión Nacional de la Liga, donde después también se produce el enfrentamiento de Salas Obregón con la policía y su desaparición forzada.

#### **5. NAPOLEÓN GLOCKNER Y NORA RIVERA, DE LA FCLN**

Ellos son una pareja revolucionaria de la ciudad de Puebla que se integran a las Fuerzas de Liberación Nacional. Napoleón era hijo de un exrector de la Universidad de Puebla; en febrero de 1974 la policía política realiza una serie de detenciones en Monterrey y Nepantla y consigue asesinar en Chiapas a César Yáñez, dirigente MAR, uno del grupo; los demás llegan a la conclusión de que los golpes de la policía tienen que ver con alguna delación de la cual culpan a Napoleón y Nora, y deciden ajusticiarlos.

## 6. DAVID LÓPEZ VALENZUELA, AJUSTICIADO POR LA LIGA

David fue en los años sesenta miembro de la Juventud Comunista de México y organizador de las luchas de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FESC). A principios de los setenta participó en el nacimiento del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara; en febrero de 1971 se incorporó al grupo Los Guajiros y colaboró con ellos a lo largo de ese año; en 1972 mantuvo nexos con la organización partidaria, pero en 1973 fue rechazado por los grupos que convocaban a la constitución de la Liga, pues David y los hermanos Campaña López se negaron a renunciar a un plan para liberar compañeros de la cárcel; la Liga se constituyó a fines de marzo de ese año, David y sus compañeros realizaron el secuestro del cónsul norteamericano de Guadalajara el 4 de mayo de ese año bajo las siglas de Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo; producto de esa acción nos fuimos treinta compañeros de esas cárceles a Cuba; la Liga nunca reconoció la legitimidad de aquella acción de la Liga y las FRAP. En agosto de 74, las FRAP secuestraron al suegro de Echeverría, pero finalmente lo dejaron en libertad sin conseguir sus objetivos y —lo que fue peor— dejando pistas para ser apresados unos días después. Algunos de los miembros de la Liga le recordaron las diferencias; algunos miembros del FRAP culparon a David por la detención. Ya en la cárcel, los miembros de la Liga le recordaron las diferencias originales. Pero lo máximo fue que David, buscando la mejor manera de sobrellevar la prisión y encontrar en ella el sustento para su familia, consiguió la concesión para administrar algunos negocios donde participaron algunos de los compañeros de la FRAP que seguían confiando en él. En 1976, David externó coincidencias con los guerrilleros que desde diversos foros y enfoques estaban rectificando sus posiciones, reconociendo el militarismo en que habían caído; eso le sumó argumentos a los que lo consideraban traidor a la causa y a mediados del 77 de manera sorpresiva y en forma masiva fue acuchillado salvajemente dentro de la cárcel.

## 7. CARLOS CEBALLOS LOYA

Carlos fue un joven comunista en los años sesenta; a su manera, pues no le gustaba la ortodoxia ni asistir a las prolongadas y cansadas reuniones de aná-

lisis de los teóricos, aunque fueran sus amigos. Él era práctico y se preparaba para la guerra de guerrillas desde que leyó al Che y a los dirigentes vietnamitas. Se integró con Los Guajiros en 1971 y en representación de ellos pasó a formar parte de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, al lado de Lucio Cabañas. Al nacer la Liga él se incorporó a uno de los grupos guerrilleros rurales que se constituyeron en el cuadrilátero de oro (Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango); en 1975 cuando la Liga se divide, él se mantiene afuera en la Organización de Revolucionarios Profesionales (ORP), que encabezaba Rodrigo Angulo Luque, elaborando el periódico, difundiéndolo y defendiéndolo; pero antes de terminar el año se separa y junto con el Tom de Analco continúa realizando algunas acciones expropiatorias y aportando parte de sus productos a los viejos camaradas. A mediados del 77, uno de sus compañeros los traiciona, asesinándolos, primero al Tom y luego a él.

## 8. FRANCISCO FIERRO LOZA, EN EL PROCUP

Fierro fue de los mejores cuadros guerrilleros del Partido de los Pobres. A principios de la década del ochenta escribió un libro sobre su experiencia en la guerrilla, lo cual, junto con otras acusaciones, le valió ser ajusticiado por sus antiguos compañeros, organizados en ese tiempo en el Partido Revolucionario Obrero y Campesino Unión del Pueblo (PROCUP).

Los ajusticiamientos internos en la guerrilla socialista de México son parte de la larga historia de divisiones y enfrentamientos entre la izquierda, que adopta formas violentas, cuando ésta transita por la vía armada. La policía política, aparte de logra infiltrar a estas organizaciones, siembra la desconfianza entre sus miembros y provoca que sean ellos mismos quienes se aniquilen. La historia de los ajusticiamientos internos en la guerrilla es un tema poco estudiado; en gran parte porque muchos de los militantes o testigos de aquellos acontecimientos sienten que son más los daños que los beneficios que le aporta esa historia a la memoria de los caídos y a la justeza de la guerra de las guerrillas en México.

### *Ricardo*

En aquellos años había muchas influencias externas, pero también había muchos acontecimientos internos que justificaban la participación en lucha

guerrillera. Uno de los acontecimientos más relevantes fue la Revolución Cubana; era el primer país en América latina que establecía un régimen socialista por la vía de una revolución armada y a unos cuantos kilómetros de las costas del mayor imperio capitalista; eso nos daba una enorme esperanza de poder lograr resultados similares. Había también ya otras luchas en proceso en prácticamente toda América latina: en Colombia donde aún existe la guerrilla más vieja de toda América; en Guatemala, en Venezuela, Argentina, en Uruguay, en Chile.

Los antecedentes más lejanos son la Revolución Rusa de 1917, el primer movimiento revolucionario socialista en el mundo; nosotros tuvimos algunas experiencias personales que nos llevaron a integrarnos a la guerrilla; una de estas era la represión que se expresó a través de muchos movimientos de masas de aquellos años. Tuvimos desde 1959 el movimiento estudiantil del Politécnico, el movimiento magisterial, el movimiento médico en 1965. en el cual ya nos tocó participar, ya estábamos inscritos en la Facultad de Medicina de la UNAM y el movimiento estudiantil de 1968. Todos estos movimientos fueron aplastados por la fuerza; no por la fuerza de las razones sino por la fuerza de las armas, por la participación del ejército, de guardias blancas, es decir, de pistoleros al servicio del gobierno. En provincia la represión era todavía más brutal.

Uno de los peores cacicazgos de aquellos años fue el de Caballero Aburto, en Guerrero, quien fue echado del poder por una gran movilización popular; podemos recordar la matanza de copreros en 1967, donde se vio involucrado el que ahora es el dirigente de un grupo llamado De los 400 Pueblos. Los copreros era un gremio que recibía cantidades miserables por su producto; como todos los campesinos, luchaban para poder tener algo con que sobrevivir, reflejo de las condiciones generales del México de entonces. Nosotros asistimos al sepelio de un compañero de la Facultad de Medicina UNAM que fue tiroteado en las calles por hacer una pinta; lo que hoy comúnmente hace cualquiera, en aquellos años te podía costar la vida. ¿Por qué nos inclinamos a formar parte de una guerrilla rural y no urbana? En parte, porque en aquellos años la clase obrera estaba poco organizada, mediatizada por los sindicatos charros, con muy poca independencia, muy ideologizada; no tenía una conciencia de clase que le permitiera organizarse de manera independiente y, por lo mismo, era más dócil que el campesinado, que por tradición era más rebelde, más expoliado y por tanto mucho más agresivo. Particularmente en el estado de Guerrero era muy levantisco, fácilmente recurría a las armas, había matanzas incluso entre

familias, son leyenda en Guerrero; si había un muerto, la familia se vengaba asesinando a la familia del asesino y éstos a su vez se vengaban asesinando a los demás familiares del otro; de manera que había incluso familias enteras que desaparecían ya sea porque eran asesinados o porque emigraban para evitar enfrentar esta dinámica de venganzas.

Después de la lucha en contra de Caballero Aburto surgen las guerrillas de Genaro Vázquez y de Lucio Cabañas, que se manifestaron por razones más o menos similares. El caso de Lucio Cabañas es paradigmático porque él se lanza a la guerrilla después de una masacre de campesinos, el 18 de mayo de 1967, que tuvo como origen un problema con la directora de una escuela; los padres de familia pedían su destitución y como resultado obtuvieron la intervención de la policía judicial del estado, que empezó a disparar en contra del mitin hiriendo a varios padres de familia y estudiantes; resultaron siete campesinos y dos policías muertos, uno de ellos apuñalado por uno de los campesinos padres de familia que posteriormente fue muerto por los demás policías.

¿Cómo es posible que una simple disputa por la dirección de una escuela derive en una matanza? Éste era el tipo de régimen político que vivíamos. Muchos deben tener una noción de lo que pasó en el 68, de la matanza del 2 de octubre, la del 10 de junio; eran las prácticas políticas del régimen político mexicano en aquellos años; no se trataba de abusos de ciertos policías, de ciertos jefes militares; era una política sistemática del Estado desde tiempos de López Mateos, cuando fue asesinado el líder campesino Rubén Jaramillo, líder guerrillero que se refugió en la sierra de Morelos, bajó, se dio un abrazo de paz con López Mateos y posteriormente llegó un grupo de hombres con uniforme militar y lo asesinó junto con toda su familia, incluyendo a su mujer embarazada. Todo esto nos lleva a muchos jóvenes a pensar que la única manera de revertir este régimen es la lucha armada y bajo la forma de guerra de guerrillas. Porque es la forma en que gente sin preparación militar, sin entrenamiento, sin armas, sin organización militar, sin financiamiento, puede combatir a un ejército organizado, entrenado, bien armado, con transporte, vehículos; y puede derrotarlo en condiciones apropiadas. De hecho, hubo dos acciones militares del Partido de los Pobres en el que hubo ataques al ejército, uno era un carro con diez hombres y otro era una patrulla con treinta, que fueron totalmente aniquilados.

La guerrilla tenía como propósito desgastar al enemigo; no pensábamos realmente que pudiéramos derrotar al ejército, siguiendo lo que decía el ideó-

logo de la guerra alemán Carl von Clausewitz: “al enemigo hay que dejarlo en condiciones tales que no pueda o no quiera seguir combatiendo”; esto no significa que hay que asesinar a todo el ejército, hay que dejarlo en condiciones tales que ya no quiera seguir combatiendo, que deponga las armas, que deserte, que abandone. Es decir, la guerra de guerrillas a largo plazo era una guerra de desgaste que pretendía crear las condiciones para un mejor desempeño de las organizaciones político-militares. Eran jóvenes comunes y corrientes; en el Partido de los Pobres había profesores, campesinos sobre todo, estudiantes; todos con una gran conciencia, un deseo de participación que rayaba en la heroicidad; ahí estaban y no por intereses personales, sino por salvar a sus familias de la pobreza. En el Partido de los Pobres nunca hubo comandancias de ningún grado, había una comisión de dirección y otras para labores diversas, incluyendo los que se organizaban para la realización de secuestros, asaltos a bancos que era la forma de financiamiento principal entonces. Quisiera hacer énfasis también en que los secuestros no eran como los de ahora, que son verdaderamente brutales, los secuestradores son sumamente despiadados. La guerrilla tenía un respeto por la vida humana; había una necesidad de que la vida siguiera adelante, pero en mejores condiciones; la intención del cambio social no era simplemente cambiar el régimen priísta por otro régimen. No se trataba de sustituir un régimen represivo, autoritario, déspota, corrupto por otro régimen más o menos igual; se trataba de cambiar todas las condiciones económicas, básicamente poniendo los bienes de producción a cargo de los propios trabajadores, es decir, un régimen socialista donde los medios de producción fueran propiedad de los trabajadores y se elevara el bienestar económico y social que permitiera un panorama diferente. Los guerrilleros iban a tratar de formarse dentro de la misma guerrilla.

En cuanto a los ajusticiamientos —uno de los puntos débiles de la guerrilla, utilizado para decir que la guerrilla era injusta— el que se hubieran cometido algunos errores no quita la justeza de la causa; incluso dentro de estos errores todavía hay dudas, yo no estoy totalmente convencido que la guerrilla haya participado de todas las ejecuciones que se dicen, pudo haber habido infiltración policiaca en algunos casos. De hecho, en el caso del compañero Glockner, me parece que su hijo atribuye la muerte de sus padres no a la guerrilla sino a la propia policía, en todo caso hace falta investigación.

Hubo un caso de un compañero que se quedó a cargo de la guerrilla, en el transcurso de esto le “bajó” la novia a otro compañero, cuando regresa Lucio

Cabañas y los otros dirigentes, toman cartas en el asunto y una de las propuestas fue fusilar al compañero por haber abusado de su cargo y de su posición no solamente como dirigente temporal de la guerrilla, además como el compañero era maestro y el compañero ofendido era un campesino humilde, también aprovechó su superioridad y formación académica; proponen la pena de muerte para este compañero, finalmente se tomó la decisión correcta, no lo fusilaron, los compañeros del área urbana dijeron que no era para tanto.

En cuanto a la llamada “Guerra Sucia”, el Estado no podía quedarse cruzado de manos ante una insurrección que tenía carácter nacional; necesariamente tenían que responder de manera dura, pero una cosa es responder a un levantamiento armado y otra es violar las leyes de guerra, si bien es cierto que nosotros no tenemos un reconocimiento formal de acuerdo con lo establecido en la Convención de Ginebra como combatientes, porque hay que cubrir una serie de formalidades, hay que tener un comandante en jefe, un informe, divisas visibles a larga distancia, uniformes; nosotros no teníamos divisas, ni subcomandante, sin embargo esto no justifica lo que hizo el Estado mexicano: tortura, desapariciones forzadas, arrojar militantes al mar desde aviones de la Fuerza Aérea Mexicana; seguimos todavía reclamando a los desaparecidos, pudiera ser que los compañeros desaparecidos estén muertos. Un compañero, al evaluar una experiencia propia, decía después de 30 años de desaparición forzada que lo mejor sería que estuvieran muertos, pero nosotros seguimos reivindicando a los compañeros desaparecidos como dice la señora Rosario Ibarra de Piedra: “Vivos se los llevaron, vivos los queremos”.

Hay otras visiones de “Guerra Sucia” cuyo propósito es culparnos de haber cometido también guerra sucia. A nosotros no nos parece guerra sucia asesinar soldados que están preparados, armados, entrenados específicamente para combatir y que, en un momento dado, no podemos resistir un ataque sorpresivo; los ataques de la guerrilla no eran nada nuevo se practicaban desde hace muchos años, particularmente durante la intervención francesa; Maximiliano respondió, ordenó la muerte de todos los mexicanos que fueran tomados en armas en aquellos años; creo que fue una de las razones que el gobierno de Juárez tomó muy en cuenta para decidir el fusilamiento de Maximiliano, porque a pesar de que los mexicanos defendían su patria, Maximiliano ordenó el fusilamiento de todos los mexicanos combatientes en aquellos años que se levantaron en armas en contra del imperio. Es algo parecido a lo que sucede en esos años de los setenta, el Estado mexicano ordenó el fusilamiento sin derecho

a ello, al margen de la justicia, al margen de las leyes vigentes; eso constituye violaciones a las leyes de guerra y violaciones graves de derechos humanitarios.

### *María de la Luz Aguilar*

Hace un año nos reunimos un grupo de mujeres para reflexionar un poco sobre la participación de las mujeres en la guerrilla socialista de los años sesenta-setenta; fue una jornada un poco larga; se presentaron testimonios, se rindieron homenajes a las compañeras caídas, se exigió la presentación de las compañeras desaparecidas; sobre este tema voy a hacer una pequeña reseña.

“Mujeres transgresoras”, así tituló la compañera Alejandra Cárdenas su intervención en el primer encuentro de mujeres exguerrilleras; y aunque la palabra transgresora suena fuerte, reconocimos que nos quedaba bien ese adjetivo; en los años sesenta y setenta cuando a escala mundial se daba una lucha por la libertad política de las mujeres y apenas empezaba simplemente a surgir el feminismo en nuestro país y la libertad sexual se abría camino en Europa, en México muchas mujeres, la mayoría jóvenes, principalmente en las universidades, irrumpían a la lucha política por una sociedad más justa e igualitaria, unas pocas lo hacían con las armas en las manos y en organizaciones clandestinas.

Así transgredimos el rol que la sociedad de ese entonces tenía asignado a las mujeres; teníamos que ser lindas, calladas, obedientes, dóciles y prepararse para atender bien al marido y tener una bonita familia; era de mal gusto opinar, llegar muy noche a casa era una verdadero escándalo y daba mala fama. Así que dejar la familia, la escuela, las fiestas, los bailes, el futuro asegurado con un marido que nos mantuviera para ingresar y militar en organizaciones donde la disciplina era dura y sabiendo que se estaba expuesta a ser detenida o morir en un enfrentamiento, era una decisión muy difícil de tomar y que marcó para siempre a quienes nos atrevimos.

La compañera María de la Paz Quintanilla, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre, originaria de Monterrey menciona:

Al incorporarnos a la Liga prácticamente todos estábamos en los órganos de dirección y por lo mismo dispersos por todo el país; difícil volver a vernos, todos sabemos de esta historia, no teníamos vida personal, aceptamos un reto de lucha por construir el socialismo, es decir, creíamos que otro mundo mejor era necesario y posible, por ello el intento de hacer

la revolución, para ello destacábamos la importancia de la construcción de una organización político-militar; hacíamos énfasis, por lo menos en la teoría, que lo importante era la concientización del fuero, por lo que la agitación y la propaganda serían un eje central, lo político subordinaba a lo militar. Así, la lucha teórica e ideológica como la práctica revolucionaria moldearía el quehacer de esta agrupación. Fue una época que condensó años en experiencias, acciones y conocimientos.

Nuestra compañera Ana Berta Lilia Gutiérrez Campos, mejor conocida como Tita, también escribió lo siguiente:

Después del 29 de septiembre de 1970, en que ocurrió un enfrentamiento en el Politécnico, de víctimas pasamos a ser perseguidos y fue así como tuvimos los primeros presos políticos en la cárcel de Oblatos. Entonces yo participaba en las Brigadas Femeniles, en una que llevaba por nombre “Mujeres Proletarias”, cuya tarea consistía principalmente en elaborar y distribuir propaganda, también hacíamos pintas en bardas y camiones. Mi casa, para entonces, ya era un centro de reunión y trabajo político. Hubo un momento de repliegue en el movimiento estudiantil en el que las mujeres nos convertimos en la cara visible del FER, casi siempre custodiadas por nuestros compañeros. Había tal activismo que todas las iniciativas eran bienvenidas y nosotras también participábamos en la toma de decisiones, no sentí ninguna desventaja de género. En el FER ya se vivía en la clandestinidad cuando se fundó la Liga Comunista 23 de Septiembre, en Guadalajara la segunda quincena de marzo de 1973. La fusión de una parte del FER a la LC-23S se dio como un intercambio de conocimientos: el FER aportaba entrenamiento militar y recibía a cambio capacitación teórica marxista, principalmente. Fue así como conocí a Hilda Dávila proveniente del grupo “Los Procesos”, de Monterrey, Nuevo León, quien se hizo cargo de nuestra brigada de mujeres, con muy buena aceptación de las compañeras. Los acontecimientos se daban vertiginosamente: el trabajo político, sobre todo la propaganda, se tornaba cada vez más difícil en cuanto a la difusión. Yo atendía un pequeño grupo de estudio donde discutíamos documentos de la Liga y leíamos algo de marxismo básico. En una ocasión trasladé a una clínica clandestina a un compañero herido: Héctor Vázquez Naranjo. Ahí le salvaron la vida porque su estado era

muy delicado. Ya para 1974, el oportunismo, la infiltración policiaca y nuestros propios errores habían cobrado con creces una cuota de muerte, desapariciones y encarcelamientos. Al llegar al penal del Oblatos lo primero que pensé fue en buscar a Hilda, que se encontraba ahí unos meses atrás. Ella me facilitó la integración a la vida carcelaria, junto con Alicia Leyva. Comíamos juntas lo cual significaba cocinar juntas y compartir los gastos de alimentación, trabajábamos en equipo y también compartíamos libros y tiempo que en prisión parece que sobra. Y digo parece porque nunca estuvimos ociosas. Yo daba clases de alfabetización además de tejer y leer. Poco después el grupo aumentó con Eunice y Dalila, que militaban en el FRAP (excelentes compañeras y amigas hasta la fecha). Apenas tenía yo un año y meses cuando tuve el ofrecimiento de firmar un desplegado y salir libre, no es que me gustara mucho la cárcel pero no acepté por considerarlo contrario a mis principios.

También del FER y de Guadalajara, Rosa María González describe como se integró al movimiento:

Fue un 29 de Septiembre de 1969, y en los siguientes meses se desató la violencia, materializada en cacería en contra de nuestros compañeros, hasta que un 23 de noviembre del mismo año fue cobardemente asesinado nuestro querido compañero Arnulfo Prado Rosas, le decíamos “El Compa”, en pleno centro de la ciudad; nos dimos cuenta que la lucha ya no era contra los de la FEG, sino contra el gobierno mismo: ya que no conformes con haber matado a nuestro compañero balacearon las casas de los principales dirigentes del FER, sin que existiera justicia para nosotros. Frente al cadáver del “Compa”, lloramos, le prometimos que no descansaríamos hasta lograr el esclarecimiento de su muerte, pero ante todo adquirimos conciencia de lucha, o dicho de otra manera: ¡Cre-cimos! De pronto la vida ya no volvió a ser la misma, porque nuestros amigos ya no podían ir a la escuela y nuestros enemigos ahí estaban y se habían multiplicado, además el gobierno realizó las primeras detenciones, como la de Enrique Guillermo Pérez Mora y otros compañeros más. En el ambiente estudiantil nos quedamos solas Oli, Estrella y yo: tres amigas que además ahora teníamos el deber de seguir la lucha en nuestro ámbito, de visitar a los compañeros que teníamos en el penal de Oblatos

y sobre todo de aprender a hacer volantes, pintas, mítines relámpagos e incluso enfrentarnos con los “Gorilas”, los cuales bajo los zarapes tenían las metralletas. Creo que ya habíamos aprendido de nuestros compañeros a ser valientes. En estos momentos fue necesario que las mujeres asumiéramos un papel protagónico, fue así como surgió la figura de Berta Lilia Gutiérrez Campos, como dirigente del Frente Estudiantil Revolucionario, en momentos en que existía un gran desconcierto entre sus miembros; era la novia del compañero Arnulfo Prado Rosas. Fueron tiempos difíciles para todos y todas, las madres de nuestros compañeros también participaban en actividades como pintas, elaboración de propaganda, correo con los compañeros presos políticos. A mi mente viene el recuerdo de María de Jesús Crespo, mamá del compañero Rodolfo Reyes Crespo, ella era maestra y le decía a su hijo: “creo que es un deber revolucionario que me invites a las acciones, cómo que tú sí participas y yo no, a donde vayas tú y las muchachas ahí estaré yo”. Y así fue; murió dos años después de que frente a ella torturaron a su hijo, hasta este momento no sabemos que hicieron con él. Mis lecturas por estos tiempos ya eran de otro tipo. Leímos la historia de los movimientos estudiantiles en otros lugares y de las luchas revolucionarias de otros países, como: *Así se templó el acero*, de Nicolai Ostrosky; *La Madre*, de Máximo Gorki; *La Revolución Cubana*, de Fidel Castro; *Reportaje al pie de la horca*, *El diario del Che en Bolivia*; en fin, todas aquellas obras que nos dieron valor para enfrentar ideológicamente esos “tigres de papel” que representaba el gobierno y su aparato represor.

Asimismo, Minerva Armendáriz del MAR, originaria de Chihuahua, nos relató:

Yo tuve un hermano  
 que iba por el monte  
 mientras yo dormía....  
 Se fue a la guerrilla a los dieciséis años,  
 yo tenía once, era 1968,  
 era mi hermano mayor,  
 el que me hacía cuentos en la azotea  
 de nuestra casa mientras mirábamos al cielo.

Me enseñó a soñar despierta, aquellos cuentos maravillosos reflejaban sus más profundos deseos de construir un mundo donde valiera la pena vivir: sin guerras, sin ricos y pobres, sin fronteras, donde se podía ir a cualquier parte sin pasaporte y sin dinero, porque éste ya no era necesario ya que todo estaba perfectamente planificado y el mundo y sus riquezas naturales pertenecían a todos por igual, donde nadie le faltaba una casa confortable donde vivir y un trabajo digno, donde se podía entrar gratis a los cines y a los circos y ...

Cuando llegaba a temas como éste yo brincaba emocionada y contenta porque todo esto me parecía grandioso y porque sus personajes eran buenos y los niños felices al disfrutar de juguetes y colores gratis y los papás y mamás no tenían que trabajar todo el día para hacer ricos a los patronos porque éstos ya no existían, así que bastaban sólo unas horas de trabajo al día para ganarse el sustento y el resto del tiempo podían disfrutarlo con los hijos en paseos y diversiones: nadie necesitaba acumular cosas porque no estaba permitido, no podía haber un montón de comida en los supermercados mientras hubiera gente con hambre.

Así, todos y cada uno de sus cuentos estaba lleno de sorpresas y yo le daba más ideas que luego él convertía en historias. Cuando le sugerí que la ropa y los zapatos también fueran gratis, le encantó que yo participara y me animaba a seguir haciéndolo preguntando qué más me gustaría y yo aprovechaba para dar rienda suelta a mi imaginación.

Pero nunca me dijo lo difícil que sería el lograr todo aquello, mucho menos que había que jugarse la vida... ¿quién podía oponerse a algo tan maravilloso? Desgraciadamente lo descubrí muy pronto y de la peor manera.

Lo mataron en la sierra de Chihuahua mientras yo esperaba ilusionada su regreso. Con él se fueron los cuentos y la realidad se encargó de mostrarme su crudeza tan lejos de la que construimos mirando al cielo.

Tiempo después de su partida descubrí que los cuentos no eran inventos de mi hermano, pues sus libreros estaban llenos de libros subrayados por él con anotaciones a lápiz y encontré cuadernos con anotaciones y reflexiones y así supe que mi hermano Carlos David había leído y estudiado mucho a revolucionarios de diferentes épocas y países, que eran comunistas y socialistas y patriotas; que tenían enemigos encarnizados que los calumniaron y estigmatizaron rabiosamente, los persiguieron, encarcelaron y a algunos los asesinaron para asustar a la gente que

creyera en ellos porque no querían que sus ideas florecieran en los pueblos y éstos se rebelaran ante el abuso y explotación, porque verían afectados sus intereses, ya que sus lujos y privilegios corrían peligro y si eran derrotados tendrían que trabajar como todos los demás.

Entonces pude entender que el enemigo de entonces era el mismo que mandó matar a mi hermano y a los estudiantes de Tlatelolco y a los guerrilleros del asalto al Cuartel de Madera y a todos aquellos que con sus luchas hacían peligrar al Gran Capital.

Me gustó lo que decían los libros de mi hermano, y decidí seguir sus pasos y demostrar a los asesinos que no habían logrado su objetivo al matar a los luchadores físicamente, porque los ideales no se matan.

La compañera Amanda Arciniega, militante de la Liga Comunista 23 de Septiembre también participó con un relato de su captura:

La luz débil y amarillenta de la lamparilla se acerca y se aleja como el resplandor de un lejano faro en medio de la tormenta; un rumor silbante me atraviesa los tímpanos, no se si es el viento que se cuele por algún ángulo o el ruido de las aguas de un mar embravecido; una oleada de frío me recorre la espalda y entumece mis piernas. Vapuleada y arrojada a la orilla como intruso en mar ajeno, busco un punto de referencia hacia dónde encaminar un pensamiento, una idea lúcida. Dos gruesos dedos me sostienen los párpados y un ojo cómplice entre los míos la confirmación de su oscuro deseo; este rostro enjuto al que pertenece este ojo, no me dice nada, nunca lo he visto, pero es quizás el mismo para muchos, otros y otras, náufragos del mismo barco que han tenido la poca fortuna de llegar hasta aquí. Quiero adivinar cuál será la respuesta a su reiterada auscultación, pero me encuentro con este ojo anónimo e impersonal que se aleja acompañado de sus propios pasos, desvaneciéndose en el frío de la madrugada. Siento que no hay alguien más en los alrededores y sin embargo me resisto a abrir los ojos como una forma de conjurar la realidad; desandar el camino, retroceder 16 horas y reiniciar el día con ese humeante café de olla del mercado de Coyoacán, que tan sabroso me sabe, y que fue el arranque de esta absurda jornada de desatinos. La rosa fría y áspera en la que estoy tendida me hace más difícil el intento de moverme, pienso que si giro a la derecha y en ese momento abro los ojos

me voy a encontrar con la planicie de cerritos con sus hoteles a medio construir, pero es una zona demasiado alejada y sola para ponerme a salvo; sin embargo, me queda una opción, el lado opuesto con sus rocas altas que tienen la posibilidad de brindarme cobijo y sobre todo de llegar hasta una lancha... Unos pasos, tan silenciosos como los anteriores, cortan de tajo el hilo de mis cavilaciones y el malestar huye para dar paso a otro nuevo, el de la certidumbre del condenado, sabor que el fallo cualquiera que sea no va a ser benévolo. Alguien se acerca, puedo sentir sus movimientos medidos, su respiración avanzando hasta congregarse en torno mío... Cuánto frío y cuántas ganas de salir huyendo; correr, correr en la oscuridad y protegerme de las luces que insistentes me persiguen. Ya no distingo a Tere ni a Gabino, sólo voces airadas: “tírales, tírales hasta que revienten”. Uno a uno van saliendo los ocho tiros, puedo sentir dónde termina uno y empieza el otro; me sorprende el control de los disparos en medio de la confusión. “Hay que dosificar el parque en los combates”, decía el flaco cuando los campos derrochaban todo lo que tenían hasta en la más leve escaramuza; el dedo irracionalmente pegado al disparador, a la necesidad de salir ilesos. Como en una pantalla, en mi mente aparecen los ocho dígitos, resonando en el aire, en el cuerpo. El llano está quieto y tibio, la tierra está entre mis dedos que arañan un asidero imaginario, en mi cara, que reposa en su tibieza y poco a poco me cierra los ojos. Ojalá que cuando los compas lleguen a casa recojan las macetas de geranios que dejamos tendidas al sol.

En este evento, un espacio importante fue rendir un homenaje a nuestras compañeras caídas en la lucha y exigir la presentación de las compañeras detenidas desaparecidas. El compañero Alberto López Limón colaboró con fichas de 43 casos de mujeres detenidas desaparecidas, 33 de militantes, principalmente de la Liga Comunista 23 de Septiembre y del Partido de los Pobres y 10 sin militancia política; 18 de ellas eran estudiantes, 6 campesinas, 3 profesoras, 10 fueron detenidas en el DF y 19 en diferentes lugares del estado de Guerrero. La mayoría (33) fue detenida y desaparecida entre los años 1974 y 1978; también se tiene conocimiento que dos de ellas: Martha Murillo y Rebeca Padilla Rivera, estaban embarazadas.

Reiteramos que no dejaremos de luchar por su presentación, que queremos saber dónde están los detenidos desaparecidos; qué hicieron con ellos

los cuerpos policiales y militares; y saber también el destino de los hijos de las madres detenidas desaparecidas nacidos en las cárceles clandestinas y el de los hijos de compañeros asesinados o caídos en combate que fueron retenidos por los cuerpos policíacos y dados en adopción. Hay muchas cosas que no se pueden olvidar, que no se deben pasar por alto. Las familias y los compañeros no podemos olvidar a nuestros seres queridos, a los que lucharon con su pueblo por un mundo mejor, más justo, y que ofrendaron lo más preciado, su propia vida, para lograr sus ideales.

Con estos párrafos Minerva Armendáriz cierra su intervención en el encuentro:

No me arrepiento ni cambiaría lo que he vivido. El asalto al cielo no es gratuito y muchas y muchos de los que estamos aquí lo hemos comprobado en carne propia.

Mis experiencias son la fuente de inspiración para seguir luchando —a mi manera— y no morir de sed en el intento, junto a la fuente que sigue esperando que lleguemos, si no nosotros, las generaciones venideras, a beber de sus mágicas aguas de JUSTICIA, IGUALDAD Y LIBERTAD.

Estamos a tiempo de reagrupar fuerzas, compartir ideales, estudiar estrategias, revisar y aceptar errores y convertirlos en experiencias. Acompañarnos en los momentos difíciles como una gran familia que perdió una batalla NO LA GUERRA.

Y seguir adelante en el cumplimiento de la misión histórica que nos legaron los revolucionarios que ya no están físicamente o que permanecen en la oscuridad de una celda como desaparecidos políticos, que son cientos en nuestra patria y que confían en que siempre habrá una mano dispuesta a levantar su bandera.

No los defraudemos, no nos defraudemos a nosotros mismos y, lo más importante: no defraudemos a las nuevas generaciones deseosas de conocer nuestras experiencias e ideales.

No les demos el gusto a los enemigos de la humanidad de pensar que lograron exterminarnos con su guerra de exterminio.

En alguna parte leí que el amor, al ser verdad, no tiene necesidad de símbolos, pero el miedo, al ser falso, se aferra a lo concreto, a lo material. Nos inmovilizaron coyunturalmente —a algunas y algunos— con el miedo. Atentaron contra lo más querido y lo más sagrado: nuestras familias,

nuestros libertarios, nuestra integridad. Pero también nos enseñaron que el miedo es falso porque sólo ataca lo concreto, lo material y, para un revolucionario la muerte sólo llega con el olvido.

Nosotras no olvidamos, y recordarnos, no para recrearnos en nuestro dolor, sino para tener siempre presente la Fuente que nos inspiró a rebelarnos”.

Por último, me despido con lo que escribió José Martí:

“El sol quema con la misma luz con que calienta.  
El sol tiene manchas.  
Los desagradecidos no hablan más que de las manchas.  
Los agradecidos hablan de la luz”.

Hoy he hablado de las manchas, pero en mis libros pretendo que mi brújula sea la luz.

¡SOMOS SOBREVIVIENTES DE LA GUERRA DE EXTERMINIO!

Y vamos a ser dignas sobrevivientes mirando hacia la luz.

Hacia un futuro luminoso

Sin olvidar las manchas

“pues todo no está hecho  
ni está el rencor vencido...”

### *José Antonio León Mendivil*

Estas reflexiones se titulan “Los aportes del movimiento guerrillero mexicano al desarrollo democrático”. Comentar sobre el movimiento guerrillero después de casi 30 años y buscar los efectos positivos en el presente resulta, por decir lo menos, complicado; por lo general hay la tendencia a perder la memoria histórica y la tentación a caer en la justificación o la condena fácil a partir de las condiciones actuales. Por ello, considero necesario establecer algunos de los rasgos más distintivos que a mi juicio prevalecían en lo social y en lo político en las décadas de los sesenta y setenta en nuestro país y que a grandes rasgos serían los siguientes:

Incapacidad del instrumento del ejercicio del poder político (el presidencialismo) para dar respuesta a los reclamos sociales, en circunstancias *nuevas*, particularmente de los jóvenes. Y por lo tanto, endurecimiento del gobierno

ante las manifestaciones del descontento, incluso ante movimientos peticionistas, se privilegió la represión para dar “solución” a las demandas.

En lo político, la existencia de un partido hegemónico que jugaba un doble papel como gobierno y como partido, ejerciendo un control autoritario en todos los ámbitos; en lo sindical o gremial y en lo social, declarando ilegales a todas o casi todas las formas de organizaciones sociales y políticas, alejando en muchos casos no sólo a la persecución, encarcelamiento de líderes sino al homicidio.

En la integración de los órganos de representación popular, desde los ayuntamientos, los Congresos locales de las entidades, los gobiernos de los estados, el Congreso de la Unión y la elección del presidente de la república; todo era una gran farsa, un gran circo electoral en donde la mal llamada “familia revolucionaria” se repartía los espacios de poder, utilizando la maquinaria de defraudación electoral que era el PRI, orquestada por un solo individuo, el presidente de la república en turno.

Quien pretendiera disputar espacios de poder se enfrentaba a esa “dictadura perfecta”. Los espacios de decisión estaban copados; todo este periodo se caracterizó también por el aumento de la presión social por sacudirse esa opresión institucionalizada. Si bien es cierto, este escenario de asfixia a la participación social en todos los ámbitos de la vida de los mexicanos no era suficiente para que se dieran explosiones sociales generalizadas. En todo caso se dan en forma aislada los copreros en Guerrero. La lucha en Chihuahua que culmina con el asalto al Cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965 por Arturo Gámiz, la lucha de los jaramillistas y la participación de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, también en Guerrero.

No es sino hasta la represión de 1968 y 1971 que el gobierno llega a excesos tales que se puede hablar no sólo de masacre sino de genocidio contra el propio pueblo. Esto fue la gota o mejor dicho el chorro que derramó el vaso. Se golpeó brutalmente a lo más sentido de un pueblo, los jóvenes. Para el gobierno las masacres tenían su justificación en la defensa de la “legalidad” y la “paz”. Además de las condiciones internas del país, hay que señalar las externas, es decir, la influencia de las experiencias de lucha libertaria que en otros países los pueblos habían llevado a cabo de manera exitosa, como las revoluciones socialistas de Europa del Este (el socialismo real), la lucha heroica del pueblo de Vietnam y particularmente el impacto cercano de la Revolución Cubana.

No pocos en ese contexto nos convencimos de la necesidad de tomar las armas para terminar con los excesos de la burguesía después de leer “La segunda declaración de La Habana” de 1962 escrita por el comandante Fidel Castro, que era y sigue siendo un mensaje de denuncia, de aliento y de esperanza para todos los pueblos del mundo y particularmente para los de América latina, que en esos momentos sufríamos los embates de una burguesía insaciable y opresora, sumisa además a las políticas del imperialismo yanqui.

En lo ideológico, el movimiento armado era marxista, con la excepción de Lucio y Genaro y, por lo tanto, los objetivos que se trazaron tenían ese carácter, esgrimiendo claro un programa nacional. Ante la represión generalizada al movimiento estudiantil y popular, las actitudes de los dirigentes y el movimiento social fueron múltiples y van desde la respuesta violenta, espontánea, personal o de grupo; hasta la apatía por el temor o por considerar imposible cualquier esfuerzo por mejorar siquiera un poco las condiciones sociales y políticas antes descritas. No faltaron las actitudes entreguistas y la traición, otros consideraron que había que continuar la lucha pacífica y otros más consideramos, primero de manera aislada y después de manera organizada a nivel nacional, que había que enfrentar de manera violenta al gobierno, promoviendo una revolución armada que instaurara la dictadura del proletariado y destruyera todo el andamiaje del Estado burgués represor. En síntesis, sólo queríamos hacer una revolución que instaurara el socialismo en México. Dicho de otra manera: “queríamos tomar el cielo por asalto” para abolir la explotación del hombre por el hombre y mandar a la burguesía al “basurero de la historia”, promoviendo la más amplia participación social.

¿Por qué la Liga Comunista 23 de Septiembre? Es un esfuerzo de coordinación político-militar de una cantidad importante de grupos guerrilleros que desarrollaban una actividad regional y cuyos orígenes eran diversos, tanto en la geografía del país como en lo político; algunos surgieron del movimiento magisterial, otros del movimiento campesino agrario. Aquí es necesario recordar el papel que jugaron las Juventudes Comunistas del PCM, pues con la ruptura de una parte importante de éstas con el PCM en diciembre de 1969, se fue fraguando la necesidad de impulsar la revolución socialista por la vía armada. El que esto escribe formó parte de ese movimiento de las Juventudes Comunistas.

Los grupos que dieron vida a la LC-23 S fueron: “Los Macías”, de Monterrey y Chihuahua; el grupo “23 de Septiembre”, de Sonora y Chihuahua; los “Procesos” eran de varias partes, pero su centro de operaciones era el Distrito

Federal; los “Enfermos”, de Sinaloa, en donde yo participé; los del “FER” de Jalisco, particularmente Guadalajara; los “Lacandones”, constituidos por compañeros de diferentes partes del país; los “Guajiros” entre otros. Fue un gran esfuerzo para desarrollar una actividad en todo el país, la idea era formar un ejército regular, pero a partir de conformar los grupos guerrilleros en diferentes zonas; por ejemplo, se hizo un gran esfuerzo en Oaxaca, un poco desprendiendo algunos de los grupos que habían participado por allá, coordinadamente con los compañeros de Lucio Cabañas, pero no hubo acuerdos suficientes y tuvimos que retirarnos; ahí un grupo importante de compañeros salieron y fueron a desarrollar el trabajo en las zonas de Oaxaca y otros en la sierra de Chihuahua, Sonora y Durango, lo que llamábamos el Cuadrilátero de Oro.

La Liga fue uno de los intentos más serios por formar un ejército revolucionario que con la táctica de guerrillas creara las bases para desarrollarlo en las zonas montañosas del país, así como llevar a cabo una actividad de organización en las zonas urbanas, provocando además la desestabilización del enemigo en los centros políticos más importantes del país. Pretendíamos destruir el actual Estado burgués, creando en su lugar el Estado proletario. La Liga propuso entre otras cosas la destrucción de los sindicatos, por considerar que ya habían cumplido su papel de defensa de las demandas inmediatas de los trabajadores y se habían convertido en instrumento de control de los mismos trabajadores y estaban al servicio de los patrones, enriqueciendo a una capa “selecta” de trabajadores aburguesados.

También la universidad definió a la Liga como fábrica en donde se confeccionaban los elementos que iban a jugar el papel de dirección técnica en el proceso de producción, revaluando constante y exponencialmente el capital. De las acciones político-militares más destacadas, son las de enero del 74 en Sinaloa, en los campos agrícolas alrededor de la capital del estado en Culiacán; participaron miles de obreros agrícolas de la construcción de las harineras, ferrocarrileros y la mayoría estudiantes en la mayor recuperación de armas y recursos materiales; prácticamente sitiábamos la ciudad de Culiacán.

El movimiento guerrillero, aun cuando causó una gran conmoción nacional con simpatías entre los sectores más pobres del país, sin poner en riesgo al sistema, exhibió nacional e internacionalmente a una clase política corrupta y represora en toda su incapacidad para ofrecer salidas a la crisis en la que ella misma se había metido al pretender, con el homicidio y la masacre, ocultar los reclamos de participación política que demandaban amplios sectores

sociales de nuestro país. ¿Qué aportes positivos tuvo el movimiento guerrillero? ¿Valió la pena? Cualquier respuesta aislada del contexto resulta ociosa y baladí porque en todo ese periodo, como ya apuntaba antes, se dio quizá sin tanta espectacularidad una amplia participación política de socialistas, comunistas, sindicalistas, maoístas, trotskistas, cristianos, demócratas de distintos tonos, y al interior del propio PRI, que sufrieron igual que los guerrilleros, persecución, cárcel, torturas y en no pocos casos la muerte o en lo que es casi lo mismo, la desaparición.

Para mí resulta difícil responder si tal o cual forma de lucha aportó más para que se abrieran los cauces de participación social y política, y más concretamente a la pregunta de si valió la pena el movimiento guerrillero. Por supuesto, sí valió la pena. Todas las formas de participación política de ese movimiento incidieron en crear las condiciones para que nuestro país avanzara a este momento. Nuestro país hoy transita hacia la democracia y se debe a ese gran proceso de maduración por el paso al movimiento social y político en nuestro país con desencuentros, coincidencias y grandes encuentros. Quienes abandonamos la vía armada para la transformación de nuestra sociedad no arriamos las banderas de la lucha por la igualdad y la fraternidad, la libertad y la justicia; al menos para mí, sigue en pie la bandera por un proyecto de nación en donde la explotación del hombre por el hombre sea abolida.

Por último, no me imagino la composición política de los Congresos de los diferentes estados del país, que hoy es plural con mayoría de un partido aquí o mayoría de otro allá. Tampoco me imagino la composición de la Cámara de Diputados con equilibrios y contrapesos entre tres partidos políticos; ni tampoco me imagino los órganos electorales tanto federales como locales sin el control directo del gobierno federal, como tampoco la incipiente división de poderes. No me imagino al también incipiente sistema de partidos que hoy vivimos sin la decidida participación de una gran cantidad de mexicanos y mexicanas que ofrendaron su vida, reinventando toda una gama de formas de lucha, en las escuelas y universidades, desde las fábricas y el campo, desde la tribuna política hasta la lucha guerrillera. Nadie luchó y sigue luchando para hundir a nuestra patria, sino para hacerla más grande y democrática, el que avancemos o retrocedamos aún depende de todos nosotros.

*Carlos Salcedo García*

Yo fui militante del grupo Lacandón; detenido en 1972 y salvé la vida. El socialismo ha sido la más grande utopía del siglo XX, el último pensamiento integral, la razón social base de las transformaciones revolucionarias que miran al bienestar de la humanidad, a la mejoría de los pueblos, una propuesta para acabar con el flagelo de sus males. El marxismo ha aportado la teoría para la construcción del socialismo, Marx negó que el socialismo fuera utópico, trató en la teoría de darle sus elementos de razón y vías políticas para su transformación en el comunismo, paraíso terrenal del proletariado. Así utopía y revolución van unidas.

Este texto se llama “Tesis sobre la Guerra Sucia. Axiomas y su injerta en la transición”; está dividido en cuatro escuadras de conocimiento, que van unidas a su aspecto circunstancial o de esencia, son 22 tesis.

**PROLEGÓMENOS (PRIMERA ESCUADRA)**

- 1) La guerrilla mexicana, rural y urbana, tiene su antecedente ideológico y organizativo en los partidos y organizaciones comunistas del país.
- 2) Muchos de los guerrilleros participaron como activistas en los movimientos sociales y políticos de los años sesenta y setenta.
- 3) La participación de muchos de los brigadistas y activistas del 68 fue rebasando al Comité Nacional de Huelga, desarrollaron una amplia propaganda por la libertad y justicia, la organización de trabajadores urbanos y rurales.
- 4) La policía mexicana en los años cincuenta, sesenta y setenta, particularmente, era fiel reflejo del sistema político prevaleciente, autoritaria, totalmente vertical, dependiente de las decisiones desde arriba, corrupta y es proverbial su uso de la tortura como método de investigación.

**SEGUNDA ESCUADRA: LA CIRCUNSTANCIA**

- 1) La guerra sucia en México se inscribe en el marco de la Guerra Fría entre los dos grandes bloques político-económico de esos tiempos, el comunismo y el capitalismo.

- 2) En 1960 surge la Cuba liberada por Fidel Castro y un puñado de revolucionarios, que marcarán con sus hechos y pensamiento una gran influencia en la juventud del mundo.
- 3) En casi toda América latina surgen en los años sesenta diversos movimientos subversivos con ideología marxista, que en su acción y pensamiento van a influir a muchos jóvenes mexicanos.

### TERCERA ESCUADRA: LA ESENCIA

- 1) El Movimiento Armado Revolucionario en México se proponía derrocar al gobierno por medio de la violencia armada y transformar el sistema económico y político por un régimen socialista.
- 2) Sólo el Movimiento Armado Revolucionario (MAR) logra tener apoyo de Corea del Norte en su preparación militar; los otros grupos se preparan y obtienen sus recursos por sí mismos.
- 3) La lucha armada no propicia el debate ideológico ni político, razón por lo que este movimiento no aporta grandes tesis o interpretaciones de la lucha.
- 4) El Estado mexicano aplica a los opositores una guerra de exterminio, opta por la ilegalidad y el aniquilamiento.
- 5) Hostigamiento y represión, así como detenciones ilegales y tortura a movimientos ciudadanos o de familiares de guerrilleros, para disuadir la lucha por la legalidad y la denuncia de atropellos.
- 6) El sistema de justicia es dominado por el Ejecutivo, ministerios públicos, jueces, magistrados y Suprema Corte de Justicia sumidos en la total corrupción y dóciles a la consigna.
- 7) Los medios de comunicación vivían tiempos de represión y control.
- 8) El Estado mexicano levantó toda una campaña de desprestigio y linchamiento social en contra de los guerrilleros, desacreditando al movimiento.
- 9) Desde las Cámaras justificaron e impulsaron las arbitrariedades y asesinatos del gobierno.
- 10) Los empresarios se convirtieron en impulsores de la violencia, instaron al Estado mayor fuerza y exterminio de los subversivos.

- 11) El Ejército y las policías son el vehículo, el brazo ejecutor, de la lucha antiguerrillera y contra los movimientos sociales.
- 12) El movimiento guerrillero mexicano fue pobre en recursos.

### LA ÚLTIMA ESCUADRA: LA TRASCENDENCIA

- 1) La guerrilla mexicana adoleció de tres desviaciones graves que la deterioraron fuertemente, propiciando su derrota: el dogmatismo, el sectarismo y el caudillismo. El dogmatismo en la ideología, el sectarismo en la organización y el caudillismo en la dirección.
- 2) La guerrilla en México fue constituida por hombres buenos sostenidos por altos y loables principios éticos, lo afirmamos, las faltas los errores, las deficiencias no hacen sino destacar esta tesis.
- 3) El movimiento armado revolucionario de México y los movimientos sociales del último tercio del siglo XX evidencian el carácter autoritario y antidemocrático del Estado en México. En este aspecto sí discrepo un poco con mi compañero porque creo que la aportación de la guerrilla fue muy importante en estos momentos de transición. ¿Por qué fue tan importante? Porque ningún movimiento fue tan radicalmente opuesto como la guerrilla. La radicalidad del movimiento, no obstante su pobreza en fuerza, ocasionó eso: evidenciar al Estado, pero no sólo no evidenció, le quedaron fortísimas fisuras, aberturas en su organización y tan es así que, por ejemplo, la primera real propuesta de cambio, de reforma política la lleva a cabo Reyes Heróles y se inaugura con la amnistía a los guerrilleros. Hace poco platicaba con un exguerrillero también, José Luis Sierra, señalaba que al salir de la cárcel y en una entrevista con Reyes Heróles, le dijo algo muy importante: “México, nuestro país necesita urgentemente una fuerza de izquierda”; en eso andamos construyendo la fuerza de izquierda. Por eso mismo tenemos que devenir en la herejía y ver este pasado con crítica, con pasión, rescatar la verdadera utopía, aquélla que nos lleve con conciencia a estos terrenos.

La guerrilla cometió una serie de errores y tiene que revisarse críticamente; pero también tiene aportaciones importantes, fundamentales, de ahí que sea éste precisamente el camino.

### *Profesor Gabriel Santos*

La estrategia del Estado para combatir el movimiento armado, los movimientos sociales, fue integral, global, total, no sólo policiaca ni sólo militar; las Cámaras, los jueces, el poder judicial y en el gobierno en todos lados: la SEP, la Secretaría de Obras Públicas y los caminos que hizo en Guerrero, CONASUPO, la Secretaría de Salubridad y Asistencia; todo estaba diseñado para combatir a la guerrilla. Pero no sólo los aparatos sociales del gobierno, sino también del Estado en el sentido amplio de aparatos de poder: la Iglesia, los grupos paramilitares de empresarios, las recompensas ofrecidas por empresarios por un guerrillero muerto; fue por todos lados y era una estrategia en contra del cambio. En ese sentido comparto la idea de que por lo menos políticamente no fueron derrotados y sacaría algunas conclusiones provisionales, no porque dude de ellas, sino porque puedo sacar muchas más.

- 1) El movimiento armado se dio en muchas partes del país; no fue algo aislado, un fenómeno de unos pocos locos, acelerados y radicales, por supuesto que hubo locos, acelerados y radicales, pero no eran unos pocos, eran muchos. Veintitrés estados participaron en las guerrillas; no fue gratuito esto de que México necesita un partido de izquierda, porque querían una generación política, porque durante años y años y decenas le habían negado; el Partido Comunista fue ilegal la mayor parte de su historia; ahora se veía que era eso o era la guerrilla. Me contaba el ingeniero José Álvarez Icaza hace algunos años, que él era el número dos del PMT, el de Heberto. Cuando ellos en la reforma política deciden no incorporarse de manera inmediata al registro, sino seguir luchando y posteriormente aceptar el registro condicionado, los manda llamar Jesús Reyes Heróles y les dice: “Ingeniero, ¿pues qué traen? esa reforma la hicimos por ustedes, para que haya una expresión política y ahora ustedes nos dicen que no; si no, ¿cómo vamos a acabar con la guerrilla?”. Reyes Heróles no estaba pensando en ese momento en acabar con la guerrilla a balazos, sino tener una vertiente, una vía pacífica, legal o política.
- 2) En todo el país encontramos movimientos armados que no son desligados; sería bien interesante hacer un estudio histórico, un mapa de movimientos; en Chihuahua estaba “En el nombre de dios”, la Lucha Urbana Popular, la Lucha Campesina; ya después el Movimiento Ar-

mado. En Monterrey la lucha sindical contra unos sindicatos todavía peores que los rojos, que eran los blancos; el dirigente del sindicato blanco también era del PRI, nada más que estaba al servicio de los empresarios de Monterrey; o la lucha sindical en Naucalpan y aquí en el DF y así podríamos enumerar muchas.

- 3) Contribuyó mucho a hacer cambios en este país; tuvo claroscuros y por supuesto falta el balance; pero no es cierto la tesis que algunos sectores, sobre todo de parte de la derecha en México y en muchos países, han establecido como los dos demonios: fue guerra sucia porque tan malos eran los pintos como los colorados; y no, la cosa era muy distinta. Una cosa es tener todo el aparato y el poder del Estado y otra cosa es estar luchando por cambiar el país. Sin embargo, si hubo errores, hubo deficiencias y hay que reconocerlas y dilucidarlas porque también hay muchas falsedades.
- 4) Para terminar, es muy importante que finalmente en México ante las innumerables luchas sociales y democráticas que se dieron en esos años, la gente se decidiera por un cambio pacífico, electoral, todavía muy limitado y deficiente, y no por una lucha revolucionaria. En 1910 decidió por una lucha revolucionaria y nadie nos dice que estemos eximidos de que en algún momento se volviera a pensar en eso; por lo pronto hay más de 15 grupos guerrilleros armados en este país ahorita. La presencia y la vida de los testimonios de hoy nos sirve para reforzar la certeza de que no fueron derrotados políticamente y recae la esperanza en la vida.



## LITERATURA, HISTORIA Y MOVIMIENTOS ARMADOS SOCIALISTAS<sup>10</sup>

---

*Salvador Castañeda*

(¿Por qué no dijiste todo? y Los Diques del Tiempo /Diario Bastardo)

- 1) Literatura, Historia, Movimientos armados podrían resultarnos independientes; sin embargo, para propósitos de rescate de memoria sólo es un silogismo en la medida que logremos aglutinarlos.
- 2) Toda la historia es la narración de los hechos humanos, de la lucha del hombre con la naturaleza y con otros hombres, de los hombres entre sí; la historia es la memoria que el hombre tiene de sus hechos. En nuestro país, la historia de las luchas, sean éstas por la toma o no del poder, es también la historia de la actividad represiva del Estado contra hombres y mujeres, indígenas, criollos, mestizos, blancos o negros; y no únicamente contra los pobres. A lo largo del tiempo y en cada avance de la tecnología, a la literatura, a los libros se le han elaborado actas de defunción, le han leído en obituarios y sin embargo, han sobrevivido a cercos y emboscadas tendidas por las cada vez más malas formas de comunicación.
- 3) La literatura es un registro de la humanidad que arranca en el tiempo de las cavernas; en el tiempo en que el hombre primigenio, por necesidades de defensa ante los fenómenos naturales y ante los demás animales, se adentró en cuevas; lo que hasta entonces registraba sobre las rocas en la intemperie, comenzó a editarlo sobre paredes míticas en una variante del muralismo testimonial. Fueron las primeras páginas de la literatura universal, por supuesto después de la literatura oral, el impulso para ello fue la necesidad y desde entonces es necesaria.

---

<sup>10</sup> Mesa llevada a cabo el 19 de noviembre de 2004.

- 4) Algunas versiones históricas de la literatura incluyen el trasfondo social como factor condicionante de ciertos tipos de literatura, lo que de golpe pone sobre la mesa de las discusiones la cuestión de la influencia de la sociedad sobre la producción literaria y la influencia que la literatura ejerce sobre la sociedad. Algo que no está en controversia es que la situación social existente se mira a sí misma en el espejo de la obra escrita, los aspectos tecnológicos y su estructura social, o mejor, las relaciones entre las clases sociales, la religión y las instituciones políticas. La incidencia de los avances tecnológicos en la literatura no siempre se manifiestan de manera directa, sino a través de la estructura de la sociedad o también por la producción de la obra.
- 5) Si el trabajo literario es contemporáneo con su tiempo, no es mejor ni peor que otro; algunos escritores creen que una obra literaria que da voz a la clase obrera, a los trabajadores y sus problemas, es mejor que aquélla que se ocupa de personajes que tienen resuelta su vida económica. Marcel Proust, escritor de una sola obra en 7 tomos, *En busca del tiempo perdido*, es fruto de una sociedad decadente.
- 6) Si como ya se dijo líneas arriba, conseguimos sobrehilar literatura, historia y movimientos armados, ante nosotros se abrirá la probabilidad de poder rescatar la memoria de la actividad armada de las organizaciones guerrilleras en el México de los setenta.
- 7) Se dice que una primera cuestión que se tiene que resolver para escribir literatura es conseguir el tema, pero ¿qué problema es ése para nosotros? Ninguno, como participantes directa o indirectamente conocemos el tema desde la perspectiva que nos daba el hogar o la posición dentro de cualquiera de los grupos. Para nosotros el tema resulta omnipresente y apabullante e inmovilizador a la vez; sin embargo no es así, esto resulta engañoso porque existe un cierto grado de indiferencia que se ha encargado de sacar de la mira esta necesidad de testimoniar, de escribir esa parte de la historia en nuestro país, Historia con mayúscula. Aunque los hechos entonces puedan parecer un todo unitario, lo cierto es que son un material disperso y rudimentario, cada uno de los militantes recuerda una parte de esa historia.
- 8) La mayor historia es la que nace a comienzos del siglo XIX en la época de la caída de Napoleón; es un ejercicio de rescate de memoria colectiva que conlleva a la premisa de un trabajo acucioso de inves-

tigación, de trabajo sistemático, de esfuerzo que se encarrila a desbrozar los planteamientos y las acciones armadas en el contexto político-social en que se dieron. Esta tarea no debe quedar en la mera enumeración de la actividad, en el anecdotario o en el reclamo y el lamento contra los que nos combatieron. Es de trascendental importancia adentrarse en la complejidad de los meandros del fenómeno insurreccional en general y en exclusiva de la actividad armada de las organizaciones político-militares de los sesenta y setenta en Latinoamérica y caer sobre la actividad armada de entonces, sin perder de vista la Revolución Cubana como contrapunto.

- 9) Todo lo escrito hasta ahora acerca de este tema y los documentos elaborados por las organizaciones o individualmente nos pueden llevar a la biografía, al testimonio, al diálogo, a la crónica, entre otras posibilidades de rescate; y esto a su vez puede converger en trabajos de investigación en una aproximación crítica. Concebir una explicación válida para nosotros mismos en primer acercamiento y querer dimensionar en su medida real aquella turbulencia armada. Este quehacer ha esperado un buen tiempo, es decir, mucho tiempo; lanzarse hacia tal objetivo compromete la ubicación de un punto de referencia obligado y sus coordenadas se localizan en la experiencia de Cuba y su revolución, sólo con ese propósito y no como la razón del surgimiento de las organizaciones armadas en Latinoamérica.
- 10) Cuando decimos que los árboles impiden ver el bosque, estamos valiéndonos de un lugar común, de un recurso trillado; sin embargo nos dice también que tenemos que distanciarnos del arbolado; para hacer acopio de la memoria histórica del fenómeno insurreccional también se necesita hacer distancia en el tiempo, pero no tanta porque puede que la perdamos de vista. La memoria es expectativa, no sólo visión del pasado. Afirmar que no se tiene nada que decir o que no hay nada que investigar es lo mismo que hacerse el escurridizo frente al problema o dicho en otras palabras “cachondearse” del asunto..

### *Gustavo Hiraes*

En principio yo creo que la literatura sirve para muchas cosas, también para decir lo que la historia no puede, no quiere o no debe decir. La literatura

tiene muchos menos límites que la historia, que debe ser rigurosa, metódica, profesoral y profesional. La historia no puede, por ejemplo, apresurarse a juzgar; la literatura no tiene esas barreras, en este sentido la literatura es el reino de la libertad. Con la literatura puedes hacer lo que quieras, pero también depende de qué es lo que quieras hacer con esa literatura y sobre todo responder en cada caso a la pregunta ¿esto que estoy haciendo, o esto que presenté es literatura?

En el caso de la novela o el relato sobre la guerrilla, el campo sin duda es promisorio pero también riesgoso. Promisorio por el dramatismo implícito por los valores en juego, por el manto de oscuridad que cargan los hechos del movimiento armado, incluso con su distorsión policiaca y mediática. ¿Cuáles serían los riesgos? Menciono los siguientes: caer en el panfleto, es decir, en la apología de los hechos, buscando darles una dimensión que no tuvieron en la realidad histórica, o perder el sentido mismo de estos hechos. Caer en el tremendismo, en el relato hiperbólico con el material sin duda generoso de la sangre derramada por los altos ideales, los sufrimientos. Buscar la creación de paradigmas *post estum*, tratar de volver héroes a quienes en el mejor de los casos fueron militantes esforzados, cerrando los ojos a las limitaciones y a las taras de material humano incluido el de uno mismo, es decir el del narrador. Otro riesgo es despegar totalmente de la realidad de tal modo que nadie reconozca en el relato el tiempo histórico que se busca recrear.

Finalmente, se puede respetar todos los criterios de un relato sensato, apegado a la realidad histórica, espiritual e ideológica que se vivió y, sin embargo, fallar a la hora de la creación propiamente dicha, puesto que se trata precisamente de eso: de la creación literaria. Dicho de otro modo, todo puede estar bien, pero fallar el toque literario; y entonces quedará como un buen y tal vez bien intencionado recuento de los hechos, pero nada más. Una de las novedades de la literatura de nuestros días es la mezcla de géneros, de modo que hay novelas que son esencialmente ensayos, o que incorporan partes importantes de ensayos sobre otros géneros literarios. El punto de quiebre es el talento o la creatividad de quien tenga esa tarea, se puede incluso utilizar los trucos o los instrumentos de la historiografía en una novela; todo depende del cómo, de la pertinencia, inteligencia de esa utilización.

Finalmente, la prueba de la pertinencia de intentar la narración literaria de ciertos hechos históricos más o menos recientes está en la capacidad de convocatoria que ha tenido este ejercicio en los últimos tiempos y en el hecho de

que sólo de este modo hemos tenido acceso, como lectores y personas interesadas en los asuntos únicos del país, a un conocimiento que hasta muy reciente permaneció oculto, soterrado, él mismo clandestino. Sobre *Memoria de la guerra de los justos*, el libro que escribí y que de alguna manera se enmarca en este contexto, sólo diré que es un libro de difícil lectura, con muchas referencias cruzadas, que es posible que sólo las entiendan los “iniciados”, con debates y deslindes también entrecruzados, con crítica, con ironía y algo de humor amargo, es también un recuento de fantasías, deseos, ilusiones, traumas y desencantos. Finalmente, es mi versión de la guerrilla, de cómo la viví y de sus consecuencias, por ejemplo, la experiencia de la cárcel. ¿Qué reescribiría en esta novela? Básicamente el final; analizándola posteriormente; creo que el final fue abrupto y no queda claro quiénes son los autores de este epílogo y dónde quedó el protagonista principal y narrador, que aparece con el mote del “El Gordo”, pero de cualquier modo pues esto es lo que salió..

### *Fernando Pineda*

La guerrilla socialista está ubicada en esta época; sin embargo, hay antecedentes inmediatos de la lucha que pudiera llamarse la guerrilla moderna de Rubén Jaramillo; fue un soldado zapatista que posteriormente continuó la lucha por la tierra en el estado de Morelos; empezó un movimiento importante y dos o tres veces intentó levantarse en armas en el México moderno; finalmente fue asesinado por órdenes del entonces presidente Adolfo López Mateos.

Este movimiento armado aparece en el panorama nacional como una respuesta a la situación beligerante y es un tema de suma relevancia en la historia reciente de nuestro país. Durante mucho tiempo la temática fue un tabú, sólo en un núcleo se hablaba de estos episodios, incluso los estudiosos de la historia lo dejaban de lado, o no le daban la importancia que amerita, porque indiscutiblemente es un tema que compete al ámbito de la historia nacional.

La lucha armada en nuestro país, desde mi opinión, tiene cuatro vertientes: las condiciones político-sociales de atraso, desempleo, bajos salarios, pobreza; la existencia de un partido en el poder único expresado en un Estado paternalista y paradójicamente autoritario, carencia de libertades políticas y democráticas. La proliferación de movimientos armados en el llamado Tercer Mundo y la radicalización a través de la ideología marxista-leninista de algunos extractos de la pequeña burguesía, sobre todo de los jóvenes estudiantes,

que sensibles a la problemática social mexicana e internacional, tomaron la decisión de participar en una empresa de tal magnitud. La literatura va a ser un ingrediente indispensable en el análisis de la lucha armada y de la política en general.

La literatura nos permite acercarnos al análisis de estos fenómenos históricos de una manera más libre, quizá sin lo riguroso del análisis histórico; sin embargo, un guión de literatura tiene también sus propias reglas. Hablando de los testimonios políticos, entra el texto de Gustavo Hiraes *Memoria de la guerra de los justos*; *Las Guerras Secretas* de Saúl López; *Sendero de Tinieblas* de Alberto Ulloa; *Historias de Barro* y otros cuentos de la guerra en El Salvador, de Héctor Ángel Ibarra Chávez.

El pasado previo al movimiento armado está colmado de hechos represivos a los movimientos sociales disidentes, es decir, contrarios al régimen dominante. Cada vez que el Estado mexicano y el partido oficial consideraban que se ponía en peligro el control de las organizaciones sociales, o cuando especulaban sobre una guerra o supuesta pérdida de autoridad ante sus gobernados, actuaban sin miramientos ya sea eliminando en lo individual a los dirigentes sociales, comprándolos, desterrándolos, encarcelándolos sin descartar incluso el asesinato; los movimientos que consideraban ponían en peligro el orden imperante sustentado en lo que sería la ideología de la Revolución Mexicana.

A partir de la década de los cincuenta hay una serie hechos donde el Estado impone la coerción sobre el consenso; destacan las elecciones presidenciales de Enríquez con Ruiz Cortines, el movimiento ferrocarrilero, el magisterio, el asalto del Politécnico, el movimiento magisterial, el movimiento médico del Distrito Federal, el balbuceo del general Cárdenas al tratar de formar organizaciones alternativas al partido único con el Movimiento de Liberación Nacional; posiciones previas a lo que va a ser el movimiento armado. También en esta época se va a dar la represión constante a una serie de universidades e institutos educativos en la década de los sesenta, donde va a destacar el asalto al Colegio de San Nicolás en Morelia, el aplastamiento del movimiento de Samuel Escobar en Chihuahua, a la escuela de agronomía; en Tabasco hay otras represiones. Este ambiente va conformando toda una serie de secuencias que va a ser que cada vez más los jóvenes se vayan integrando a estos movimiento, a estos procesos, y vayan buscando nuevas salidas a esta situación represiva o intolerante o coercitiva del Estado mexicano.

En este momento, están las luchas de invasión en África, la lucha de Guinea del Sur, de las guerrillas campesinas, la lucha en el Congo, el movimiento de liberación argelino, la guerra de Vietnam; son elementos que van conformando toda un amasijo de experiencias que han permeado la conciencia de muchos jóvenes.

El triunfo de la Revolución Cubana va a ser fundamental en la historia de la guerrilla en México; va a poner al orden del día la toma del poder a través de la guerrilla del campo. Van a surgir todos los movimientos de la guerrilla en América latina, desde Nicaragua con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, la guerrilla en Guatemala formada en dos frentes encabezados por Tuzo Lima y John Souza; en Colombia por Fabio Vázquez donde se integra el cura Camilo Torres, que va a ser todo un acontecimiento; en Venezuela con dos grupos armados que uno comanda Betancourt y el otro Douglas; estos acontecimientos indudablemente se expresan en la geografía de cada país de diferente manera. Va a tocarles al profesor Arturo Gámiz y al doctor Pablo Gómez Ramírez encabezar el primer movimiento de este tipo en Chihuahua y aquí surge, es importante señalarlo porque ambos eran militantes de un partido que estaba considerado como apéndice del PRI, que era el Partido Popular Socialista; y trabajaban en unión de campesinos, de obreros socialistas que pertenecían al partido de Lombardo. Ellos participan en toda una serie de luchas legales por la tierra; en Chihuahua lucharon junto con los campesinos; se aglutinaron los maestros a este movimiento, los estudiantes para que las cosas cambiaran y se hicieron marchas, se hicieron encuentros teóricos.

Esta experiencia se dio en Chihuahua pero después viene el asalto al Cuartel Madera en 1965, con trece compañeros, cuando había contingentes de campesinos días antes. Lo mismo se va a dar en Guerrero en 1960-61: un movimiento masivo de los guerrerenses en contra de Caballero Aburto, gobernador del estado; reprime al movimiento que sale a las calles a manifestarse: comerciantes, campesinos, estudiantes, líderes sociales; en este contexto Genaro Vázquez Rojas va a formar una asociación cívica para participar en las elecciones en Guerrero, de manera independiente, no corporativa; ¿y qué sucede? Persecución, fraude, que no les va a permitir llegar a la presidencia municipal de los setenta municipios que había en ese entonces. La Asociación Cívica Guerrerense va a ser una asociación de masas y cuando Genaro sale de la cárcel el 22 de abril de 1968, a los pocos días ya es un grupo guerrillero.

Hay una fase que tenemos que ubicar: las organizaciones que proliferaron después de 68; el grupo guerrillero encabezado por Arturo Gámiz después va a ser otro grupo que se llama Arturo Gámiz en su honor y Oscar González lo va a encabezar; se va a formar la Unión del Pueblo y los Lacandones, el FUS, el Frente de Liberación Nacional que se maneja como un antecedente del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, van a estar “los Procesos”, de donde viene el compañero Gustavo, la Liga Comunista 23 de Septiembre, que va a hacer un intento de unidad de las organizaciones en esa época armada. También está el FAR y el Movimiento de Acción Revolucionaria, donde seguimos aquí el compañero Salvador Castañeda y un servidor.

Creo que requiere una revisión aparte el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas en Guerrero; pues tiene otra connotación; el 18 de mayo en un mitin de una escuela fueron baleados, hubo cinco muertos entre ellos una mujer; y a partir de eso Lucio se iría a la sierra, empieza a formarse lo que se va llamar la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres y van a abarcar toda una franja de la Costa Grande y de la sierra de Guerrero que está enclavada en la región de la montaña; entonces tiene una relación diferente al resto de las demás organizaciones.

La matriz era marxista-leninista, existían dos proyectos en el contexto de las organizaciones armadas, uno sustentado en la revolución socialista, van a ser más radicales, llaman a la revolución proletaria. Había otras organizaciones que planteaban la revolución democrática; abandonaron los estudios, la familia, se incorporaron a las organizaciones clandestinas; estos militantes de la nueva revolución no los motivaban mezquindades o ambiciones políticas de ningún tipo únicamente la convicción de que valía la pena arriesgar la vida por una ideal de tal categoría.

## LA NOVELA DE LA GUERRILLA

---

José Luis Chong

La literatura se ha convertido en una fuente histórica alternativa muy importante. Su función principal no es precisar datos, ni información como fechas de acontecimientos y los nombres de los actores involucrados en ellos, sino encontrar la perspectiva o perspectivas que en un momento dado se tuvieron de un acontecimiento histórico. En este caso, se presentan las reseñas de los textos literarios relacionados con la guerrilla en México; algunos de sus escritores fueron participantes directos de los hechos relatados en su condición de guerrilleros (Gustavo Hiraes, Salvador Castañeda).

**CASTAÑEDA, SALVADOR, *¿POR QUÉ NO DIJISTE TODO?*, MÉXICO, GRIJALBO/SEP, 1986 (COLECCIÓN LECTURAS MEXICANAS, SEGUNDA SERIE NÚM. 47); PREMIO DE NOVELA JUAN GRIJALBO**

*¿Por qué no dijiste todo?* es una descarnada novela política testimonial en la que su autor, Salvador Castañeda, describe el conjunto de horrores, la barbarie de que son objeto tanto delincuentes del fuero común como presos políticos, durante los últimos seis años y medio en que fue utilizada como cárcel el tristemente célebre Palacio Negro de Lecumberri, así como en el Reclusorio Norte y el penal de Santa Martha Acatitla. No es una lectura que se pueda hacer de corrido y, de repente, se requiere estómago para continuarla.: Si eso experimenta el lector como tal, la imaginación no da para imaginar mínimamente lo que sufrieron las personas referidas en el relato, y tantos anónimos que hoy siguen padeciendo sin remedio lo que implica y supone estar tras los barrotes.

La novela gira en torno a la suerte de seis luchadores sociales mexicanos adscritos a un grupo disidente que ha tomado la opción de las armas para lograr sus objetivos (al interior de la cárcel, son conocidos como “los guerrilla”). El campo de acción de la organización clandestina es más urbano que rural, aunque no dejan de producirse contactos ocasionales con grupos campesinos en comunidades cercanas a las ciudades, o con los insurrectos en la sierra de Guerrero (hay un par de referencias a Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres). Joaquín Peñaloza Márquez, *Jaime*, es el personaje-eje, en torno al cual todo se despliega, a partir de sus apuntes en una libreta; los demás son el *Cananeo*, el *Perkins*, el *Cangungas*, el *Niñodios* y el *Ejidatario*, todos ellos de origen humilde, proletario o campesino, con algunos estudios universitarios. Ellos se organizan justo tras ser becados en la Universidad de la Amistad de los Pueblos de Moscú. Se anota fugazmente también el entrenamiento de elementos en diversos países, observando estrictos protocolos durante los traslados por fuerza clandestinos.

De modo explícito, nunca se menciona el nombre de La Liga Comunista 23 de Septiembre, aunque se la sugiere de distintos modos: por el método de operación del grupo convicto (y las células que aún se mantienen en libertad), las zonas del país en donde se mueve (incluido el hecho de que varios han sido detenidos en penales de Guadalajara y Monterrey), así como por las acciones que emprende, además, claro, del contexto temporal mexicano en que sucede la mayor parte de lo que se narra (salvo en el caso de Joaquín o *Jaime*, cuyos horizontes de trabajo insurgente alcanzan al propio 1968 y, por ello, ya ha sido encarcelado en una oportunidad anterior a la actual). Se refieren de modo breve, salpicadas por aquí y por allá en el cuerpo del relato, algunas de las acciones del grupo, como asaltos, secuestros (como el de José G. Zuno, suegro de Luis Echeverría), así como una acción guerrillera contra un pequeño cuartel militar, liderada por instructores coreanos.

*¿Por qué no dijiste todo?* se articula, en su relatoría, en 18 pequeños capítulos; inicia y concluye entre el largo tránsito de espera para la liberación de los presos políticos y otros del fuero común, sentados en una fría e incómoda banca metálica en un patio del penal de Santa Martha Acatitla y la culminación de este hecho, no carente de humor negro en lo tocante al destino de la libreta de anotaciones vivenciales de Joaquín. Esto es anecdóticamente relevante, pues en la novela se platica, en su cuerpo mismo, cómo piensa escribirla su autor referido, lo cual se mantiene hasta el final. Viene

dispuesto, a modo de colofón, un poema carcelario de la autoría de Agustín Hernández.

Se trata, sin duda, de un trabajo de denuncia valiente, cuyas descripciones de lo más bajo de la condición humana son, por momentos, rayanas con lo escatológico. Se refiere el cierre de Lecumberri y el traslado de presos de toda índole al recién inaugurado Reclusorio Norte. Junto con ello, el drama que habrán de enfrentar “los tiras” (policías y celadores), insólita fauna humana, quienes con el cambio se quedan sin trabajo. Están referidos nombres de insignes luchadores sociales mexicanos que también fueron encarcelados, como Valentín Campa y Demetrio Vallejo, así como José Revueltas. Queda establecido que ellos no optaron por el camino violento, sino por la lucha democrática. También se alude a *La Batalla de Argel* de Gillo Pontecorvo, película emblemática de los métodos de la guerrilla urbana.

Algo recurrente en los libros sobre la guerrilla mexicana es la desesperante atomización de la izquierda mexicana y sus múltiples encarnaciones y membretes, también vulnerada por delaciones e infiltraciones. Castañeda refiere, además, el espionaje judicial y militar que se practica en los más diversos sitios de la ciudad. Y luego los fanatismos, los ultras, los que acaban siendo (aunque no sea literalmente el caso) “más papistas que el Papa”: Joaquín y sus muchachos resultan disidentes en la propia ciudad de Moscú y, junto con estudiantes de otras nacionalidades, organizan un agresivo mitin a las afueras de la embajada norteamericana, para hacer patente su repudio el inicio de los ataques de EU a Vietnam del Norte, enfrentando luego a las fuerzas del orden soviéticas, cuyo gobierno respeta entonces las reglas no escritas de la llamada “Guerra Fría” (aún antes, otros compañeros de la institución educativa los denominan “antiPartido”, pues no militan en la Juventud ni en el PCS). Ante hechos como éste y los anteriormente referidos, la izquierda mexicana se autoimpidió —cuando menos, en aquellos entonces— la producción de sinergias, con el ligero inconveniente de que los órganos represores del Estado actúan sin dudar, muchas veces bajo estrategia, cohesionados y brutales. Así, se reducen o son prácticamente nulas las posibilidades de alcanzar los objetivos que se han trazado como conjunto de organizaciones combativas. Y es lamentable, pues muchos de estos compatriotas luchan de buena fe, sin importar la tortura o la muerte, en pos de un mejor país para todos...

Salvador Castañeda brinda algunas pinceladas del México de los bajos fondos, a partir de lo que vive una célula establecida en un departamento de

seguridad situado en alguna de las calles de la colonia Guerrero de esta ciudad capital, en que son vecinos de gays y suripantas; la vida cotidiana de vendedores ambulantes no permitidos, cuyas huidas, llenas de adrenalina cuando se presenta la policía a aprehenderlos o decomisarles su mercancía, son descritas por el autor como un “Método con características militares de dispersión y concentración”. Son desgarradores los cuadros de ese México lumpen y olvidado con rasgos casi de *La Corte de los Milagros*. Aquí y en otras partes, el autor ilustra diversas tendencias idiomáticas del lenguaje, como recursos de adscripción, encriptamiento de significados como forma de protección ante el extraño o no iniciado, o mera degradación de la morfología de los vocablos; en la jerga del grupo disidente, “subirse”, por ejemplo, significa adscribirse a la organización; “expropiación bancaria”, asalto a una de estas instituciones; en donde es más florida y abundante la terminología es en el caso del *slang* carcelario: los “marros” (los bolillos), “tecatos”, “apañaron”, “sardo” (soldado), “tira” (policía), los “salvajes” (grupo especial de celadores), “gáver”, la “tuza”, “mages”, “claven todo” (escondan todo).

*¿Por qué no dijiste todo?* es una denuncia articulada, con profundo conocimiento de causa (el autor fue guerrillero y sobrevivió al intento) de la realidad brutal, infrahumana, que se vive en las cárceles mexicanas, en donde nadie de los que tienen que ver está mejor que los otros: ni los presos, ni celadores, ni guardias, tampoco directivos y trabajadores. En este reino del oprobio y de la ignominia, el penal hace presos a todos cuantos se relacionan con él... y el sistema que auspicia, favorece y respalda que todo esto suceda. Es inaudito que, tras largos seis años y medio de confinamiento en la crujía de máxima seguridad de Lecumberri, ¡nunca recibieron sentencia condenatoria!; luego de ser capturados, se les mantiene en una casa de seguridad y tortura durante más de un mes, para sólo entonces ser presentados ante el ministerio público y los medios de comunicación. Y linduras por el estilo de un aparato judicial primitivo, salvaje, inhumano, patológicamente sádico con sus víctimas; asimismo, es lamentable atestiguar la manera en que se desmorona la integridad individual del convicto caído, entregado ya sin barreras inhibitorias a las peores prácticas, las más nobles de las cuales serán beber o drogarse para escapar, aunque sea momentáneamente al opresivo confinamiento, con sustancias vendidas con mexicana alegría y a precios de interés social por las propias autoridades del reclusorio, con lo que se hacen de ganancias adicionales a las de su sueldo y prestaciones...

De esta suerte, la novela es un testimonio al rojo vivo, no tanto del pensamiento y hacer de la guerrilla, presumiblemente de integrantes de La Liga 23 de Septiembre, cuanto de su pasión e inmolación, los dolores infinitos (físicos, psicológicos, morales) que sufren, así como la tragedia de quienes fueron colocados tras los barrotes sin juicio previo, ni siquiera razonablemente posterior. *¿Por qué no dijiste todo?* sabe, pues, a rabia y a impotencia; encarna la maldad y perversión de quienes tienen por encomienda la rehabilitación del reo o que, al menos, debieran limitarse a que se observe un adecuado confinamiento del antisocial; atisba en las honduras abisales en que la condición humana puede condenarse cuando veja y viola al otro, a la par que se autodestruye al hacerlo, sin darse cuenta de que el efecto *boomeran*” nunca deja de operar en ello...

**GLOCKNER, FRITZ, VEINTE DE COBRE. MEMORIA DE  
LA CLANDESTINIDAD, MÉXICO, BYBLOS, 2004 (COL. NARRATIVA)**

*Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad* es una novela que no oculta su afán testimonial. Estructurada en tres partes, es narrada desde las perspectivas de dos personajes vinculados entre sí: el papá, de oficio médico, de poco menos de 40 años de edad que se decide a actuar para transformar el injusto orden de cosas prevaleciente en México, para lo cual opta por la adscripción a un grupo clandestino de izquierda y por el camino de las armas; la otra voz convocada en el discurso es la del más pequeño de sus hijos, quien padece vivamente, primero, la ausencia mucho tiempo inexplicada de su padre y, luego, las consecuencias que trae para su progenitor y la familia toda su inesperada decisión.

La novela es más intimista que panfletaria. Con un estilo económico y puntual, Fritz Glockner traza los escenarios básicos en los que se desarrollan las acciones, bosqueja las características de los personajes centrales y periféricos, y brinda algunos elementos que motivan las decisiones centrales. No mucho más. Es como si el autor buscara estimular la imaginación de su lector para que complemente lo que ha menester.

Ambientada en el México de comienzos de la década de los setenta, con Luis Echeverría en el poder y con la memoria fresca y próxima tanto de la matanza de Tlatelolco en 1968 como *el halconazo* de 1971, Miguel Ángel,

profesionista poblano de clase media (con todas las posibilidades de calidad de vida que tenía tal estamento en aquellos entonces), casado, padre de varios hijos y con una vida grata y apacible, traba contacto con gente de un grupo sedicioso que está comprometido a luchar por un mejor orden de cosas para el país y su gente, más justo, libre y solidario. Primero apoya económicamente; luego asiste a reuniones y prácticas hasta que la disyuntiva se hace inevitable y él acaba por renunciar a todo (incluso, sus responsabilidades y hasta a su pasado y nombre), para contribuir activamente con el movimiento.

Aunque el contexto temporal, así como algunas pistas sueltas lo sugieren (“La red sur de Monterrey corría peligro”), sólo se escribe explícitamente dos veces el nombre Liga 23 de Septiembre —así, sin el calificativo de *Comunista*—. En la última, el autor parece deslindar a Miguel Ángel de dicha organización, adscribiendo su pertenencia a otra no precisada.

Con agilidad narrativa, frases breves y situaciones resueltas con soltura, Glockner, vía los aconteceres de sus personajes, ilustra cómo operan las células guerrilleras: los integrantes de una desconocen a los de las demás por seguridad, la utilización de pseudónimos, la prohibición de aludir en charlas y encuentros a su pasado, gustos, afectos, origen, relaciones; la disciplina en las casas de seguridad en que se adiestran y entrenan. Ya más avanzado el relato, sabemos con cierto detalle de los frecuentes y variados métodos de tortura utilizados por los órganos represores del Estado, tanto en sus representaciones policíacas, como en las de inteligencia y militar.

Es sustantivo el espacio que *Veinte de cobre* dedica a las condiciones de vida que los presos políticos y los del fuero común sufrieron en el otrora tristemente célebre Palacio Negro de Lecumberri, donde Miguel Ángel es mantenido preso durante seis meses y veinticuatro días. Alude, asimismo, a la manipulación informativa de lo que se daba a conocer a la población vía los medios de comunicación social durante la vigencia de la dictadura priísta, especialmente en esta época de insurrección clandestina en diferentes partes del país, así como algunos otros de los recursos que fueron utilizados en contra de quienes se atrevieron a dar aliento a la disidencia. La corrupción campeando, la impunidad señera y el “valemadrismo” de la burocracia de los tribunales de justicia. Y luego, el asedio post-prisión, a la postre tan fatal.

*Veinte de cobre*, antes que constituirse en un panegírico del héroe anónimo que lo sacrificó todo por el bien de sus connacionales y de su país, comunica cierto escepticismo y desencanto: la otra voz y figura relevante en

el relato, admira y sufre su figura paterna; el padre, estoico (aunque nunca llegamos a conocerlo a fondo, en sus resortes existenciales), demuestra una fortaleza sin par, incomparable adaptabilidad a la adversidad perenne y una capacidad asombrosa a la tortura física y psicológica, una y mil veces aplicada sobre él. A fin de cuentas, esta novela sustenta por qué no y —bastante menos— por qué sí hacerte un luchador social en México, en pos de una causa justa; hace énfasis en la visión de los vencidos, reprimidos por un sistema político sin derechos humanos respetados y vía libre al más amplio menú de formas de tortura, vejaciones, la condena al olvido público y cuanto se les ocurriera a quienes mandaban en el país durante los primeros años de los setenta (y, desafortunadamente, no sólo entonces). Con un tiempo cronológico que se dilata en el lapso de lo que se nos narra por cuanto sucede, *Veinte de cobre* acaba siendo, también, una reflexión generacional sobre la existencia y su accidentalidad en un México cuasitotalitario, en que el derecho a la réplica era considerado subversivo y pernicioso; frente a hechos que fueron vividos cada cual según su edad, condición y circunstancia: no sólo para el disidente, sino para su familia y sus afectos. Quizá de ahí el escepticismo pesimista que, de repente, gobierna a esta singular novela testimonial de aparición reciente.

**MONTEMAYOR, CARLOS, *LAS ARMAS DEL ALBA*, MÉXICO,  
PLANETA, 2003 (COLECCIÓN NARRADORES CONTEMPORÁNEOS)**

*Las armas del alba* es una novela tan testimonial que lo primero que brinda es un mapa de parte del Estado de Chihuahua y zonas circunvecinas en que se desarrollan las acciones en torno a la génesis del Movimiento Popular, a la postre conocido como Liga 23 de Septiembre, pues en esa fecha, el año de 1965, se produce el asalto de un pequeño grupo de “gavilleros” —entonces, no se les concedía el status de guerrilleros— al cuartel de la Quinta Zona Militar del Ejército Mexicano, situado en la región de Madera, Chihuahua. Resultado de una acción largamente preparada y planeada (a la postre, tan absurdamente solucionada con premura, falta de información básica actualizada, contingente reducido y una tercera parte o menos de las armas y parque de que se habían provisto los años recientes), un puñado de catorce estudiantes, campesinos y profesionistas con entrenamiento paramilitar, atacan el cuartel, pierden a ocho de sus efectivos y victiman a más de cincuenta soldados. Los

demás, en una escapada odiseica, logran escabullirse a las redes de la tortura y de la muerte (cuando menos, durante el tiempo que comprende la obra).

Antes, durante y después de dicha acción —si atendemos a la manera en que cobra vida la crónica novelada, con estilo sobrio, discreto y puntual—, Montemayor ilustra al lector sobre el modo de operación de estos grupos, tanto en los ámbitos urbano como rural. Priva el esquema de células independientes, vinculadas por algún elemento y en que el resto de los integrantes se desconocen entre sí, por razones de seguridad (tanto suya como de quienes los ayudan). Ya en campaña, no permanecen por más de dos días en el mismo lugar, con todo y que parezca confiable del todo. Utilizan claves, mensajes cifrados conforme a códigos preestablecidos y, cuando es necesario, pseudónimos. La mayoría de ellos cuenta con un entrenamiento suficiente como para sobrevivir en condiciones agrestes, así como de elusión: ahí donde Madre Natura manda y puede aparecer de improviso, a la vuelta de un pinar, un pelotón o una patrulla de sardos fuertemente pertrechados y dispuestos a matar.

El autor brinda trazos y rasgos del México profundo, especialmente a través de un campesinado y un magisterio (así como de movimientos obreros y estudiantiles) dispuestos a sustentar con su vida y sacrificios un YA BASTA. Chihuahua, de nuevo, es el centro de atención en las luchas de reivindicación agraria, social y política en la nación mexicana: con sus injusticias y latifundios, con sus caciques y un castrense como gobernador (el general Giner Durán) y dos represores antonomásticos en el corazón del poder político del país: Gustavo Díaz Ordaz como presidente y Luis Echeverría Álvarez como secretario de Gobernación. Para que nadie se haga bolas y con valentía, Carlos Montemayor pone los nombres y apellidos que tuvieron en la realidad sus personajes. Así, amén de los ya señalados, se anotan los nombres del general Marcelino García Barragán, entonces secretario de la Defensa Nacional, y el de Ernesto Castellanos como presidente municipal de Madera, Chihuahua. También lo hace en el caso de los idealistas guerrilleros que buscaron, por la vía de las armas (luego de intentar innumeradas veces los caminos del diálogo y la legalidad), cambiar el prevalente orden de cosas, en beneficio de su gente, sus familias, de ellos mismos y el país entero en su conjunto.

En este comienzo de la década de los sesenta, la sangre de los surcos hierve; el magisterio clama por legalidad, justicia, equidad; la impunidad campea para los privilegiados del poder en el estado de Chihuahua, bajo el cobijo del gobernador y del aparato político mismo del país (“Cuatro Amigos”,

“Bosques de Chihuahua”, los Vallina, Trouyet, Ibarra, Ronquillo, Tomás Vega, los Prieto, los Bolívar). Pareciera que nada hubiese cambiado en la entidad tras lo descrito por Heriberto Frías en su novela *Tomochic* (que luego llevara al cine con enorme sobriedad Gonzalo Martínez Ortega en su film *Longitud de Guerra*); que Pancho Villa y la Revolución Mexicana no hubiesen existido jamás; que ahí aposentara luego sus reales, en el clandestinaje, la después conocida como Liga Comunista 23 de Septiembre o que, de unos años para acá —durante los dos últimos gobiernos estatales, para ser más precisos, con la respectiva miopía el ejecutivo federal actual y el anterior— se continúe parapetando el feminicidio en Ciudad Juárez y sus alrededores.

Para los efectos del asunto central de la novela que nos ocupa y su análisis respectivo, hubo hechos de violencia, sangre, muerte y vejaciones en los años inmediatos anteriores... y las transgresiones a la ley y a los derechos humanos no cesaron. De esta suerte, se sugiere que la insurrección social y su expresión en el reducto de la guerrilla, vía grupos como la Liga Comunista 23 de Septiembre no surgen “por generación espontánea”, sino que son fruto, casi inevitable, de abusos recurrentes de los detentadores del poder político y la plutocracia, contra los más desprotegidos (las comunidades indígenas y ejidatarios), los que tienen sólo su tierra y poco más, heredada y trabajada generación tras generación y de la que se descubren despojados y sin defensa de la noche a la mañana, en este nuestro contradictorio y paradójico México. Va esta cita sólo a guisa de ejemplo:

El asunto era viejo. Ya había instrucciones presidenciales que no se cumplieron y estaban suspendidas. En octubre o noviembre de 1960 estuvo aquí, de gira en el estado de Chihuahua, el presidente Adolfo López Mateos, y le volvieron a plantear por escrito el mismo reclamo de tierras (...) Denunciaban latifundios en los municipios de Casas Grandes, Madera, Temosachic y Gómez Farías. Hablaban de la ex hacienda de Bavicora, de la Hacienda de Chávez, de Casa Colorada, Las Varas y muchas más. Claro, también denunciaban los atracos que habían sufrido de Bosques de Chihuahua y de los Cuatro Amigos (...) Este reclamo era de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, (...) de la UGOCM. Firmaban tres dirigentes regionales. Uno de ellos, (...) Leonel Luján, (...) hijo del profesor Francisco Luján Adame, un líder campesino de Madera, al que asesinaron. En el escrito denunciaban ese asesinato y el de otro

campesino llamado Carlos Ríos como acciones de pistoleros de Bosques de Chihuahua y de Cuatro Amigos (...) En el caso de Carlos Ríos, vieron a Florentino Ibarra asesinarlo a sangre fría. En cuanto al asesino de Luján Adame, se fugó de la oficina y todavía recomendó que ayudaran al profesor, porque se estaba muriendo” (p. 146 y 147).

Carlos Montemayor subdivide *Las armas del alba* en nueve capítulos (nueve estaciones de un violento *via crucis* libertario), con un ritmo narrativo ágil, ofreciendo la visión de varios de los diversos personajes involucrados, privilegiando la participación de los tradicionalmente “sin voz”. Prácticamente hablando, no hay una suerte de demiurgo que establezca pautas de lectura, con la consecuente invitación a la toma de posiciones. Montemayor prefiere, a la par que nos participa de una abundante y variada documentación de los hechos con su buena dosis de *suspense*, articular su obra como una especie de *rompecabezas*, con sorpresas y hallazgos a cada vuelta de tuerca... De hecho, el trayecto final de la novela, luego de los abundantes y enriquecedores escenarios sobre lo ocurrido ese 23 de septiembre de 1965, resulta no sólo esclarecedor sino, incluso, agradecible al autor: la obra concluye justo casi donde comenzó, luego de un intenso periplo de pistas, información, hechos, versiones y distorsiones ...

Algo por demás digno de ser señalado es la oportuna y solidaria ayuda de la gente de la región a los transgresores. Sin demasiadas argumentaciones, ello posiciona al movimiento con raigambre popular, cuando menos en la zona. Con verosimilitud y sin arrebatos, Montemayor hace paladear al lector el sabor acre de una victoria parcial que tiene mucho de derrota real, luego del asalto al cuartel. Hace claros los errores tácticos y estratégicos del grupo combativo, en especial de algunos de sus integrantes, lo que lleva al movimiento a un debilitamiento significativo, así como las consecuencias de no contar con suficientes salvaguardas para evitar las infiltraciones. Pero las vidas segadas del doctor Pablo Gómez y del profesor Arturo Gámiz en esa acción casi suicida del 23 de septiembre de 1965, entre otros valientes luchadores, abonó en la tierra fértil de la inconformidad social. Está registrada, por ejemplo, en abril de 1975 (casi diez años después) la desaparición de Jesús Piedra Ibarra, ligado a La 23 de Septiembre (hijo de la luego primera candidata mujer a la Presidencia de la República, Rosario Ibarra de Piedra) en los expedientes de la llamada Guerra Sucia, emprendida por el presidente Luis Echeverría y sus

colaboradores que hoy, en el 2004, sigue su curso... pero todo esto escapa ya al horizonte temporal de *Las armas del alba*, obra de lectura indispensable para quienes quieran adentrarse y profundizar en la génesis, etiología e inspiraciones libertarias de algunos movimientos guerrilleros en México, durante la segunda mitad del siglo XX, especialmente en la región norte del país.

MONTEMAYOR, CARLOS, *GUERRA EN EL PARAÍSO*, MÉXICO  
SEIX BARRAL/ PLANETA MEXICANA, 2002 (COL. BOOKET)

A PROPÓSITO DE CUANDO MATARON  
A GENARO VÁZQUEZ ROJAS:

*No se le veía pesar en el rostro: estaba tranquilo.  
La muerte no parecía importarle a ese cuerpo. No parecía haber  
luchado en Iguala, en Acapulco, en Atoyac. Era como todos los  
costeños. Era uno más. Y ahí estaba la guerrilla, en el suelo (p. 23).*

*Guerra en el paraíso* es una novela política, abundantemente documentada que, entre evocaciones y prospectiva al cuerpo central del relato, comprende del 9 de abril de 1963 al 7 de septiembre de 1976, en una narración subdividida en nueve capítulos. Se enfoca sustantivamente en el lapso que va de 1967 (año en que el profesor Lucio Cabañas Barrientos y sus seguidores optan por el camino de las armas y la lucha clandestina estilo guerrilla) hasta el 2 de diciembre de 1974, en que el bravo y esquivo Cabañas es victimado, junto con cuatro de sus hombres, en el poblado El Otatal de la sierra guerrerense. Fueron necesarias ¡catorce campañas militares!, innúmeros recursos de espionaje, la “colaboración técnica” del gobierno de Estados Unidos (vía asesores y boinas verdes, con todo y su “expertís” tras Vietnam) y otras acciones más para que el gobierno mexicano, vía los castrenses, lograra su cometido, dejando acéfalo al Partido de los Pobres, así como a las Brigadas Campesinas de Ajusticiamiento.

La novela que nos ocupa, con la magistral acuciosidad testimonial de que suele dotar a sus trabajos Carlos Montemayor, se constituye en un verdadero mapa de las guerrillas y movimientos de insurgencia clandestina del México de la segunda parte de la década de los sesenta y la primera parte de los

setenta. Por ahí se refiere con cierto detalle la manera en que muere y las exequias populares a Genaro Vázquez Rojas (también profesor, guerrerense y guerrillero, como Lucio); algunas de las acciones de la nueva época de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en especial el fallido secuestro y asesinato del industrial regiomontano Eugenio Garza Sada; las distancias irreconciliables, los puntos de encuentro y eventuales esquemas de colaboración, en su caso, con el Partido Comunista Mexicano, los ferrocarrileros vallejistás, los espartaquistas, los Guajiros, el MAR, los Lacandones, el FRAP, La Unión del Pueblo. Ante la creciente y afinada inteligencia militar, así como la puesta a su servicio de tecnología de punta (como el rastreo satelital, por ejemplo), Lucio inicia por su parte la búsqueda de contactos internacionales: grupos de Francia, Alemania, Argelia, *el egipcio*, ETA; así como el intento de coordinación nacional de movimientos disidentes clandestinos, a través de la Organización Partidaria. Justo a partir de esto último, el autor ilustra las diferencias operativas, ideológicas y de fondo entre gente del Partido de los Pobres de Lucio, campesinos e indígenas en su enorme mayoría y elementos de La 23, que han sido aceptados por los primeros para complementar su entrenamiento en la sierra guerrerense. Estos últimos están más imbuidos de la teoría marxista, descalifican a los mandos locales buscando atraer para sí el poder, son ciudadanos y no ajenos a las aulas universitarias. Quizá por ello, tratan con cierto desdén a los serranos. La irritación llega a tal grado que no queda otra que expulsarlos y devolverlos a sus centros de operación en el norte del país.

Si algo queda claro tras este y otros episodios es que ese abstracto que podría denominarse la izquierda mexicana, se encuentra atomizada. Los más de los miembros de los grupos son dignos del mayor reconocimiento, pues cada uno de ellos se la está jugando en serio (respecto de sí, su familia y amistades), en pos de la consecución de una serie de ideales económicos, políticos y sociales para México y los mexicanos, con los cuales se puede estar de acuerdo o no. Además, cada organización e integrantes lo hacen frente a un Estado represor en que el respeto a los derechos humanos y la carabina de Ambrosio, vienen a ser más menos o menos lo mismo. De acuerdo, se trata de gente entregada, valiente y generosa... pero las diferencias a partir, a veces, de asuntos nimios e irrelevantes, así como la pluralidad de estilos, técnicas y fuentes de abrevamiento ideológico, menoscaban su fuerza. De hecho, no es una, sino muchas izquierdas; y ello facilita las tareas de ataque, supresión, encarcelamiento, tortura y aniquilamiento en su contra a policías, ejército y al Estado mexicano en su conjunto.

Los personajes que desfilan en *Guerra en el paraíso* lo hacen con los nombres que tuvieron o siguen teniendo en la vida real y pública. Por ahí se leen los de Luis Echeverría Álvarez (la constante en el poder federal durante la insurgencia de Lucio: primero como secretario de Gobernación y luego presidente del país), del general Hermenegildo Cuenca Díaz, Mario Moya Palencia, Miguel Nazar Haro, general Rafael Solano Chagoya y sucesores en la 27 Zona Militar, comandante Wilfrido Castro Contreras de la Policía Judicial de Acapulco, Carlos Solana (director de la Policía Judicial del Estado de Nuevo León), ministerios públicos, procuradores, Fernando Gutiérrez Barrios, Nogueta Otero y su luego sucesor como gobernador Rubén Figueroa padre. Lo mismo ocurre con el nombre de los alzados y quienes se solidarizan con ellos y les ayudan. Así, Montemayor entrega al lector más que una fotografía, radiografías de movimientos, mapas o perfiles psicológicos de los participantes: muestra personas de carne y hueso que sufren y luchan; comunidades pobres, campesinas y no, una y mil veces vejadas por los caprichos del poder hipócrita, mentiroso e impune; los motivos del lobo, tanto de quienes luchan como de quienes reprimen; el opiáceo reporte de la situación social y política del país que brindan la mayoría de los medios de comunicación social, sean escritos o electrónicos, particularmente los de mayor penetración y alcance; asimismo, la manera como vuelve al redil, amenaza, tortura o mata a los pocos periodistas y comunicadores que dicen la-verdad-de-verdad; aunque no deja de haber alguna victoria para los informadores.

Las realidades mediática y real son algo que saben manejar bien el poder político y sus aparatos de control (“Lo que no se escucha, no existe” dice, no carente de amañado oficio político, el gobernador guerrerense Nogueta Otero. Declaración que, por supuesto, remite a la tan fallida de Rubén Figueroa hijo, décadas después gobernador del mismo estado, a propósito de la masacre perpetrada contra campesinos inermes en la población de Aguas Blancas: “Aquí no pasa nada”). La censura a los medios también está presente, así como la abierta represión, todo lleva a una suerte de discurso psicótico en que se declara que no pasa nada, o no se declara, o se brindan retazos de información tendenciosa, cuando está sucediendo todo. El doblepensamiento y el doblelenguaje, a los que alude George Orwell en *1984*, están más vivos y vigentes que nunca: se orquesta una negación sistemática de realidad social comprobable de inmediato, así como una exposición deliberadamente fragmentada de hechos situaciones, espacios y personajes, en el ejercicio comunicativo ante

los medios por parte de autoridades civiles, judiciales y militares... ¡Ah! Y no podían faltar las corrupciones y perversiones del lenguaje: una guerrillera no es mujer, sino “puta” de alzados; el guerrillero, por su parte, no es tal, sino “delincuente”, “gatillero”, “bandido”. Las palabras extravían su sentido y ya no son tales, sino armas, lo que se espeta en la infravaloración y descalificación del adversario. También se hace alusión a las maneras en que se intenta coptar —y en algunos casos se logra— a combatientes, desactivándolos, utilizándolos como fuentes de información o como quintacolumnistas infiltrados en grupos clandestinos.

Existen referencias de peso del autor respecto de que el combate al narcotráfico —cuando menos, en el estado de Guerrero— no es, ni con mucho, una prioridad del gobierno federal, estatal, mucho menos del ejército. En *Guerra en el paraíso* están mucho más interesados en el aniquilamiento de la guerrilla y quienes se solidarizan con ella (a guisa de ejemplo, dos hermanos con plantíos de mariguana son los que informan al ejército y facilitan la emboscada a Lucio y cuatro de sus indudables): ¿omisión o comisión culposa? Asimismo, se informa del sentido real que tiene la asistencia social del gobierno y ejército (clínicas, escuelas, tiendas CONASUPO, ampliación de cobertura telefónica, habilitación de caminos carreteros) en zonas inestables o de presunta insurgencia: la gente y las comunidades son lo de menos; copar a la guerrilla es lo de más. Especialmente difícil es el tránsito para el lector de pasajes muy duros, cruentos, descarnados, malévolamente perversos y disfrutados por el torturador y quienes le acompañan durante los interrogatorios, cuando infligen dolor, castigo y daños irreversibles a sus víctimas, cuando no su muerte. Aquí todo se proyecta a la potencia del documental vívido, ya no literario sino cuasicinematográfico, por la fuerza y resonancia que el autor imprime a cada una de las palabras con las que describe estos hechos que nunca jamás debieran haber existido, mucho menos repetirse ... Y ello no es un ejercicio ocioso del novelista, sino testimonio arrancado de una realidad (que, como el sol, no puede ser oculta por un dedo); éstos son sólo unos pocos destellos del mar de sangre y violencia sobre el que decidió construirse y operar el México post-revolucionario y varios de sus gobiernos en turno. Dan ganas de decir —lo escribo ahora—: me duele mucho México.

Si algo es especialmente estimable en lo valioso que aporta *Guerra en el paraíso* es cómo comunica y participa al lector tanto la personalidad como el pensamiento de Lucio Cabañas, maestro de raíces campesinas y serranas

que, en sus mejores años de lucha, padece severas migrañas, muchas veces sin medicamentos que mitiguen el intenso dolor que sufre. Es un luchador social al que la historia moderna mexicana no le ha hecho aún la justicia debida; que, en sus primeros años de movilización, descartó las armas como un camino para alcanzar justicia para él y para su gente. Como el dedicado profesor que era, optó por los conocimientos y por la palabra, las movilizaciones, los mítines. La represión sufrida, el salvajismo brutal de las autoridades judiciales y militares contra sus paisanos, alumnos, familia y él mismo, lo llevan a tomar la sierra, en principio sólo para defenderse. Ya luego, el trabajo en las comunidades, la creación de cuadros de organización y las armas, se posicionan como la única posibilidad de supervivencia. Resulta paradigmática, en este sentido, la no comprensión de Lucio, por ejemplo, de la impronta acelerada del también profesor Arturo Gámiz, amigo suyo, cuando lo del asalto al cuartel militar de Madera. Sin juzgarlo, estima cometieron un error y, en estas lides, incurrir en uno cuesta la vida o el aplastamiento del movimiento.. Así se gesta la leyenda de quien, con medios de confrontación incomparablemente menores, mantuvo a raya por siete años a “guachos”, judiciales y a los gobiernos estatal y federal. Pero más allá de esta figura carismática y justiciera, digna del mejor corrido o canción grupera, se encuentra su pensamiento filosófico, campesino, guerrillero, práctico, expansionista (más allá de los límites de su Estado, con el país entero como su meta) y prudente, que revive, re-cita —haciéndole justicia— Carlos Montemayor. No puede uno evitar la asociación mental con figuras como la de Emiliano Zapata, el Subcomandante Marcos (quizás uno de sus herederos de lucha) o con el mismo Ernesto *Che* Guevara. En este último caso, especialmente, en esas páginas finales cuando se narra el asesinato de Lucio y las situaciones antecedentes, cuando sabemos que se levantó muy de madrugada el día de su muerte, que su ropa estaba roída, desgastada y sucia, que sólo había bebido agua, traía el pelo crecido... y que es victimado tras un ataque sorpresivo que lo encuentra sobre una roca señera en el curso del río vivificante, puro e inmutable.

El autor, a momentos con una esplendente y redonda prosa poética, especialmente en sus descripciones de la naturaleza, sus elementos, manifestaciones y seres, se vale de una exposición de hechos que, de repente, parece fragmentada (y luego, siempre, encuentra su cauce), no necesariamente lineal en lo tocante a la sucesión cronológica y, un tanto al modo cubista, da forma al gran cuadro de la ignominia en el país que algún día fue equiparado con el

mítico cuerno de la abundancia. La novela lleva a interrogarse, como los ríos serenos o briosos que desembocan en las costas guerrerenses, el porqué profundo de los brotes recurrentes de inconformidad y de lucha. ¿Por qué los aparatos represores del Estado mexicano han estado presentes, con toda su brutalidad e impunidad, en zonas ignotas para muchos de nuestra geografía, aplicados en contra de quienes, abandonados o negados por el sistema y en condiciones paupérrimas, tras vejaciones y abusos, se levantan y organizan en pos de lograr un mejor orden de cosas para ellos y sus hijos —a fin de cuentas, para todos— aunque les lleve en ello la vida? Y, con todo, la esperanza indestructible renace en quienes recorremos cotidianamente, con nuestros quehaceres, cuitas y luchas el río místico del ombligo de la luna.

**HIRALES MORÁN, GUSTAVO, *MEMORIA DE LA GUERRA DE LOS JUSTOS, MÉXICO, CAL Y ARENA,***

*Memoria de la guerra de los justos* de Gustavo Hiraes Morán es una novela política indispensable para quien quiera conocer y formarse un juicio acerca de lo que fue La Liga Comunista 23 de Septiembre y otros movimientos izquierdistas, armados o no, guerrilleros o no, que surgieron en distintas latitudes del país a fines de los sesenta y durante buena parte de los setenta.

Desde un punto de vista meramente literario, la obra es desigual: con sus momentos de alto logro pero también con sus simas. Desde luego, el lector interesado con algún antecedente sobre el trabajo no se aproxima a él con expectativas de una prosa redonda y una arquitectura narrativa arrobadoras, sino por el tema en el que se centra, en cuyo tratamiento y desarrollo aporta de modo sobresaliente. Aún más con el añadido de verosimilitud de que el autor no sólo fue parte, sino uno de los dirigentes de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

La obra de Gustavo Hiraes se estructura en tres partes (“La caída”, “Los enfermos de Chainola”<sup>11</sup> y “Los últimos tiempos”), con un total de treinta y seis capítulos. Su acometida de lo narrado no es lineal, sino con frecuentes

---

<sup>11</sup> “Los Enfermos” fue un grupo izquierdista tipo “ultra”, que durante varios años, se enseñoreó de la Universidad Autónoma de Sinaloa y bajo cuya supremacía tuvo lugar la denominada “Universidad-Fábrica”; “Chainola” es la forma como en voz caló se dice: Sinaloa.

giros (convergentes todos a fin de cuentas). El hilo conductor del relato es “el G.”, “el Gordo”, “Fermín”, “Padre”, “el Hermano Pablo”, alias diversos con que es designado el personaje protagónico, que se adivina proyección del autor mismo (sin que él mismo lo reconozca).

Tanto en su vida como ciudadano común, en “campaña” o preso (es encarcelado el 10 de septiembre de 1973; al día siguiente, se produce el golpe militar en Chile contra Salvador Allende y su gobierno; siete días después, ocurre el fallido secuestro de Eugenio Garza Sada en Monterrey, con su fatídico desenlace), es a través de su experiencia, opiniones, visión política-ideológica-táctica que se participa al lector del acontecer. Y los diálogos y personalidades de con quienes se relaciona dan pie a una configuración de los grupos y tendencias de izquierda que se mantuvieron en acción en todo el país, sus hechos, logros y el modo como fueron combatidos y reprimidos por las distintas fuerzas del orden al servicio del Estado. Él forma parte, inicialmente, de un grupo altamente ideologizado que se denomina *Los Procesos*, que es una de las simientes de la a la postre conocida como Liga Comunista 23 de Septiembre. Pero vamos por partes.

*Memoria de la guerra de los justos* atestigua el horizonte posterior al fallido intento, el 23 de septiembre de 1965, de la toma del cuartel de la Quinta Zona Militar por un grupo de disidentes armados, en el municipio de Madera, Chihuahua. El texto alcanza hasta fines de la década de los setenta, en que se declara la amnistía a la mayoría de los presos políticos mexicanos, recludos en muy distintos penales del país. En 1972,

... fue cuando se formó la minicoordinadora, encargada de preparar la unificación de los diversos grupos armados” (asistieron dirigentes de *Los Procesos*, *Los Apóstoles*, Movimiento 23 de Septiembre y del Movimiento de Acción Revolucionaria, MAR) (...) Armados básicamente de los primeros Madera, recorrían el país propagando la buena nueva: ya hay una política clara para el movimiento revolucionario, ya no es inevitable seguir caminando a ciegas, encadenados a un militarismo ramplón, sin visión ni estrategia, o bien oscilando entre el enfoque demócrata y las posiciones radicales (...) Así fueron cayendo, en los brazos de la ‘enfermedad’, los que faltaban: Lacandones, la mayor parte del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), de Jalisco; los Enfermos de Sinaloa, los Macías ... Lucio (Cabañas) fue de los pocos que no sólo se negó a aceptar la evi-

dencia de la luz, sino que incluso osó hacer campaña en contra de la marea.

La ofensiva de la Liga (de la pre-Liga: la minicoordinadora) era abrumadora, relámpago —comenta Gustavo Hiraes—, como también su fanatismo y las demandas a sus integrantes revolucionarios:

La Liga, ciega y sorda a todo lo que no fueran sus propias señas, claves y fijaciones, exigía “entrega total”; esto es, dejar la vida normal, sumergirse en la clandestinidad, con todo y familia o, en su defecto, dejar a la misma familia. El honor de ser considerado miembro de la vanguardia implicaba aceptar (y además de buen grado) el régimen ascético de vida que, para los iniciados, era el único posible. Las infracciones a este código implícito (o la sospecha de infracción) se pagarían, en la etapa de descomposición, hasta con la vida” (p. 203).

Para “Fermín” —comenta Hiraes— ese fue el periodo más intenso, cuando se lanzaron a reconstituir, sobre nuevas bases, el movimiento revolucionario:

Estuvo en Guadalajara, con el FER y otros grupos; fue a Sinaloa, a la conquista de los Enfermos y, finalmente, recorrió la sierra de Sonora y Chihuahua, en misión exploratoria, en mula y a pie, al lado del legendario Salvador Gaytán (compañero de armas, de armas cabrón, del jefe, del adelantado Arturo Gámiz) y, cuando regresó a tierra firme, se encontró con la novedad de que había que irse de volada a Guadalajara, A FUNDAR LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE (...) Al final de la reunión, Oseas (quien sería su líder hasta su disolución) explicó por qué el nombre. Marx mismo le puso Liga a la organización revolucionaria que fundaron él y Engels, y no partido, pues no se había alcanzado ese nivel; Comunista porque hay que reivindicar el nombre que, a pesar de la corrupción de que ha sido objeto por parte de los demócratas, expresa mejor que otros el objetivo histórico del proceso revolucionario; 23 de Septiembre creo que no es necesario explicarlo ni justificarlo: nos reivindicamos como los herederos de Arturo Gámiz y su grupo de adelantados. Se aprobó por unanimidad (p. 204 y 205).

Algo de lo que hace sabrosa la lectura es que, a la par que Hiraes brinda contexto social, individual y nacional, permite conocer algo del anecdotario juvenil, de la música de época, del modo en que la izquierda se apoya internacionalmente. También cómo las diferencias de forma y fondo arruinan la consolidación de un frente único permeable a la acción del tiempo, los avatares y, muy especialmente, del sistema. Es lamentable cómo los grupos mejor organizados queman pólvora en infiernos y cómo tanto fanatismos, deserciones, infiltraciones como traiciones, socavan la fuerza y alcances que podrían desprenderse de la generosidad y entrega de varios miles de jóvenes de todas las formaciones y condiciones socioeconómicas o laborales que luchan por un mejor orden de cosas en la nación. Y éste no es un juicio de quien esto redacta, sino un ejercicio crítico que el propio autor despliega a todo lo ancho de su libro.

¿Cuál es el perfil de encanto de *Memoria de la guerra de los justos*? A mi modo de ver, lo articulan varios elementos: precisa lo que sí fue, deslindando lo mucho que se le ha atribuido a La Liga Comunista 23 de Septiembre (sabemos cuándo nace, por qué, quiénes la constituyen inicialmente, cuáles fueron sus “golpes”, cuáles no, varios de sus muchos errores —tanto los graves como los inocentes—, algunos de los muchachos que murieron, fueron encarcelados, sobrevivieron, qué ideales o propósitos los alentaron); se realiza un boceto de los movimientos armados —guerrilleros y no—, así como de los focos rojos de la insurrección en el México de mediados de los sesenta hasta fines de los setenta; las casas de seguridad, los métodos de tortura y represión de los que se valió el Estado, a través de sus distintas expresiones punitivas; los nombres de algunas de las figuras implicadas (Luis Echeverría Álvarez, Mario Moya Palencia, Pedro Ojeda Paullada, Miguel Nazar Haro, “el necrofilico capitán Arana, torturador y desaparecedor de revolucionarios”, Luis de la Barreda, director de la Federal de Seguridad; el gobernador Pedro Zorrilla Martínez de Nuevo León; Solana, jefe de la Judicial de ese estado; Martínez Domínguez, nuevo gobernador de Nuevo León); cómo se financiaron estos grupos hasta su expresión como Liga (“expropiaciones”, esto es, el mecanismo que hacía ideológicamente válidos asaltos a bancos, robos, obtención por la fuerza de armas, pertrechos, alimentos y lo que fuere necesario, secuestros); los abundantes ejemplos de *slang* que maneja el autor: carcelario, juvenil, revolucionario; la forma como el propio gobierno alienta la insurrección clandestina cuando, aun con las llagas abiertas de la matazón estudiantil en

Tlatelolco del 68, perpetra muy a la mala el exceso de autoridad que se traduce en la masacre, tortura y desaparición de estudiantes y maestros del denominado Jueves de Corpus de 1971. En lugar de desalentar la lucha de los empeñados en transformar el orden de cosas, la avivó de modo inconmensurable, pues *halcones*, policías y ejército no hicieron sino corroborar que la vía pacífica estaba cancelada en un estilo autoritario y asesino de gobernar y controlar a las fuerzas vivas.

Con todo, es de agradecersele a Gustavo Hirales que su novela testimonial no tenga el acre sabor del rencor y el resabio. Sí hay desazón y tristeza, impotencia y desesperación, un darse cuenta cabal, tras los muchos años en prisión (en Topochico, N. L., al parecer, un penal un poco menos inhumano de lo que fue Lecumberri o los otros del DF: “Hagamos un nuevo esfuerzo por reconocer, esperemos que sin demasiados sobresaltos, esta nueva vida; finalmente, ¿no? Tú sabes, reconociendo a la raza, la propia y la ajena, pero también los rituales, los mitos, modos y costumbres de aquel bizarro universo: los personajes de color y los de cuidado, las obligaciones, las prohibiciones y, si hubiere, los derechos” (p. 43); acerca de los errores de unos y otros, los aciertos y, por encima de todo, las experiencias humanas y de vida cosechadas tras esos años de búsqueda, lucha y entregas.

Me parece noble por parte de Hirales no mostrar buenos ni malos monolíticos: todos son seres humanos enfrentados, confrontados; pero no son *enemigos*, sino meros adversarios. Puede haber gestos de cordialidad, de respeto o admiración incluso; aquí la escena no está llena de victimarios y víctimas, ni de sádicos y masoquistas... vamos, hasta hay líneas escritas de reconocimiento a la forma como lucharon bravíamente antes de morir Eugenio Garza Sada y su guarura mayor, durante la fallida acción del secuestro del primero...

*Memoria de la guerra de los justos* deja, a fin de cuentas, mucho para la reflexión y para la acción: aun con afanes de reconciliación y perdón (si fuese la postura), debe ventilarse lo acontecido durante la llamada Guerra Sucia en México; ser señalados, exhibidos y condenados públicamente por su proceder los culpables, tanto los visibles como los que no lo fueron tanto. De otra suerte, por omisión o comisión, el presente se hará cómplice de un pasado que no debe repetirse nunca más. Y es necesario lavar el honor y enaltecer el recuerdo de quienes se la rifaron, aun a costa de sus vidas, por hacer de México una patria mejor para todos: sólo así, el olvido no asesinará la memoria de las gestas de la sangre decidida y joven que fue ofrendada.

**AGUILAR CAMÍN, HÉCTOR, *LA GUERRA DE GALIO*,  
MÉXICO, ALFAGUARA, 2003 (CON UN DOSSIER CRÍTICO)**

*La guerra de Galio*, segunda aventura novelística de Héctor Aguilar Camín (su *opera prima* fue *Morir en el golfo*), de corte político y armada en cuatro partes (“A la intemperie”, “La causa de Galio”, “El camino de Sala” y “A través de la noche”), trece capítulos, un prólogo y un epílogo, es una obra intensa, erudita, laboriosa e inteligentemente resuelta en torno a temas básicos y centrales para la sociedad mexicana contemporánea.

Propongo iniciar conociendo algunos de ellos en un ejercicio solista a cinco voces (incluida la del autor):

- “México, su política, su sociedad ...”, Carlos Fuentes.
- *La guerra de Galio* es un libro en torno a tres instancias: la civilización que las ideas apuntalan; el poder que todo lo hace añicos sobre la marcha y es burdo porque no quiere pasar inadvertido; el amor que es desvarío y fusión indesligable del sexo y el cariño. Y la zona de encuentro es la literatura, equidistante siempre del progreso y el desastre”, Carlos Monsiváis.
- “Con *La guerra de Galio* se podrá decir, nuevamente, que entre las muchas cosas que fallan en este país, no se cuenta siempre su literatura. Esta novela honra, como un réquiem hondo y sentido, los años tremendos a que se aboca; honra incluso sus desastres y sus errores, al enfocarlos con la pasión y la buena fe que, a pesar de todo, hubo también en ellos”, José Joaquín Blanco.
- “*La guerra de Galio* es una novela de convocatorias: reúne la saga de biografías inmediatas a nuestro momento nacional. En ella están circunstancias históricas recientes: los registros de una guerra sucia y secreta librada por la guerrilla urbana y rural; la voluntariosa aunque escéptica iluminación intelectual ante las fatalidades de un país desigual, ancestralmente injusto; las recámaras espaciosas y sofocantes del poder público; los sótanos ocultos donde se fabrica una realidad que parecerá distinta cuando salga a la intemperie; la desolación amorosa de los destinos individuales que buscan redenciones ajenas a su capacidad de dar y sacrificarse; las expiaciones de una generación que enfrentó sin tregua, intolerante, una mala y sorda época, un duro poder;

la costosa, y por eso trágica, persecución de la totalidad utópica, de la felicidad realizada en la tierra, en un aquí y ahora sin matices de tiempo y espacio. En síntesis, como en toda novela que captura fragmentos de humanidad, en *La guerra de Galio* hay un transcurso múltiple, con los énfasis y subrayados del autor, sin duda, pero con la vocación generalizadora que caracteriza a la novela”, Fernando Solana Olivares.

Finalmente, Héctor Aguilar Camín, en entrevistas, agrega los siguientes asuntos torales:

Novela que al fin no es más que una versión estereofónica de distintas búsquedas y pérdidas del reino (...) El subsuelo inquietante de la lucha entre las élites es la explosión popular que las desborda. Ésta es una constante de la historia de México, hija de un pueblo a la vez estoico y explosivo, un pueblo siempre en proceso de desarticulación y rearticulación por el tranco modernizante de sus élites, siempre sujeto a desacodos y rupturas, en un horizonte de pobreza y castigo social que hizo decir a Humboldt, en 1808, que México era el país de la desigualdad. Lo sigue siendo. Las “clases peligrosas” siguen ahí, sometidas como siempre a intensos procesos de cambio, que a menudo no alcanzan a comprender y ante cuyos efectos, de pronto, un día, se rebelan. Evitar esa rebelión, contener esos demonios, ha sido la obsesión y la escuela de las élites gobernantes de México (...) *La guerra de Galio* es, entre otras cosas, un retrato generacional de las pasiones que desembocaron en la guerrilla y otros sueños de absoluto de la época (...) En suma: los absolutos de la libertad, el amor y la revolución. *La guerra de Galio* es como un inventario de esas ruinas.

Por mi parte digo: son todos los que están, pero no están todos los que son (en lo tocante a temas, me refiero). Estimo que *La guerra de Galio* es una novela existencialista mexicana contemporánea, que habla de los centros de poder en la, al parecer, por siempre atribulada gran nación mexicana. Cifra su anecdótico en el ancla que le brinda su personaje diríase central —Carlos García Vigil— y en la circunstancia espacio-temporal en que lo aborda el autor chetumalteco, a través del otro autor (el Profe de Vigil) que, según esto, hace la novela dentro del curso de la novela de Aguilar Camín: de 1969, en

que ambos se conocen en el instituto en que el no bautizado (en la novela) maestro tiene de alumno a García Vigil, hasta que este último es asesinado el 14 de julio de 1981 (la novela se extiende años después, anunciando su culminación en el interior mismo de la propia obra, así como con el reencuentro generacional entre el mismo investigador y el retoño de su malogrado alumno).

Dado este escenario, así como el hecho de que se tocan los ámbitos del periodismo crítico y la historiografía, era tema que no podía ser obviado la malhadada Guerra Sucia que sufrió intestinamente el país y quienes participaron en fuerzas insurgentes. De esta suerte, sin ser sólo una novela sobre la disidencia y la guerrilla en México, así como de la forma como el Estado mexicano y sus fuerzas represivas buscaron aniquilarla, sí es uno de sus temas centrales. De hecho, es un manantial del que abreva el frenesí de la acción, los trabajos periodísticos de denuncia de los que se participa al lector, los contactos gobierno-medios, así como de los caminos de la intriga, denuncia, muerte y estancia por años en la cárcel, por delitos reales o fabricados, de algunos de los personajes periféricos.

Con inteligencia verdaderamente delectable, Héctor Aguilar Camín emprende la arquitectura de su trama, se (y nos) refocila con sus disquisiciones acerca del cómo y porqué de las condiciones económicas, políticas y sociales prevalentes en México; alude a la manera como se han tejido y sostienen las relaciones, ataduras y prebendas entre el aparato de gobierno y los medios de comunicación social, el modo como cada uno de los personajes significativos libra su propia guerra (si bien García Vigil es propuesto como central, la novela de Aguilar Camín es un circo con varias pistas de acción prácticamente simultáneas). Así, conocemos los argumentos, luces y avatares de Galio (quien, en la apuesta de Carlos Monsiváis, podría ser la caracterización del filósofo y libelista Emilio Uranga), de Octavio Sala-Scherer y del amigo entrañable de Vigil, el puente natural a la guerrilla: Fernando Carlos Santoyo. Todo narrado en un castellano por demás amplio y disfrutable, en que cada personaje cuenta con su propia voz e inflexiones distintivas de los otros.

Valga señalar que el autor establece una suerte de diádas entre los personajes, en que bien son *alter ego*, bien su correspondencia antitética: Sala-Cassauranc, Vigil-Galio, Abel Acuña-Santoyo, Oralia Ventura-Mercedes Biedma, Romelia-Fernanda García Ruelas. De esta suerte, ninguno de los entes convocados es malo-malo-malo, ni bueno-bueno-bueno: la mayoría parece (aun con sus "tics" propios) de carne y hueso, de humana naturaleza.

En este viaje sostenido de alegrías y triunfos efímeros, de pasiones desbocadas y aquietadas, de búsquedas idealistas, rencorosas u honestas finalmente reprimidas o subvertidas, el espejo ominoso del poder en México salpica todo el relato. Valga sólo a guisa de ejemplo lo que se dice cuando se ha orquestado un esfuerzo de censura económica del gobierno contra *La República* (esto es, *Excelsior*, el periódico al que, a todas luces, se alude cuando Julio Scherer García fue su director): “El primer día de diciembre de 1973 estuvieron a visitar al Presidente los empresarios de México, para felicitarlo por haber cumplido tres años de gobierno, la mitad de su mandato”; luego de quejarse los concurrentes por el sesgo adoptado por *La República* por rescatar de la página roja los contenidos de los asuntos relacionados con la guerrilla en el país y de los comentarios críticos al proceder gubernamental, el mandatario espetó: “Ustedes los empresarios —les dijo— son quienes sostienen a *La República* tal como está. No el gobierno (...) Si ustedes no se anunciaron en *La República* —dijo el Presidente—, *La República* no existiría. Cada vez que ustedes se anuncian en ella, aprueban y promueven su línea editorial. Si quieren cambiarla, es muy sencillo: no se anuncien”. Uno de los asistentes contrargumenta que el gobierno se anuncia en dicho diario; ¿quiere decir eso que el gobierno aprueba lo que *La República* publica?):

El gobierno ha dejado de anunciarse por largos tiempos en *La República* —dijo el Presidente—. Y se acerca otro periodo de abstinencia, de acuerdo con nuestras necesidades. Pero el gobierno no es lo decisivo en esto, porque su publicidad no es la mayor parte de la que recibe el periódico. Entonces, no importa lo que nosotros hagamos en esa materia. Importa sobre todo lo que hagan ustedes (...) Apenas abrió el año de 1974, con las primeras negociaciones entre el periódico y las agencias publicitarias, Sala y *La República* empezaron a saber en carne propia lo que tantas veces en reportajes, editoriales y artículos habían denunciado ante sus lectores: la concentración del dinero y de los negocios del país en un puñado de propietarios, no mayor de los que podían caber sentados alrededor de la mesa del Presidente de la República (pp. 314 y 315).

Quien ignora que *La guerra de Galio* sucede luego del 2 de octubre y que se propulsa poco antes del Jueves de Corpus se desliga de buena parte de sus tonos generacionales y del alma nacional de la época. Pocas veces como en-

tonces, en la historia pública y compartida del México post-revolucionario, la violencia intolerante del *statu-quo* se había expresado con tal prepotencia, impunidad y con tan pocos miramientos. En algunos, la conciencia es de que mejor no hay que moverle; en otros, se reafirma la convicción de que un estadio superior en el orden político-social sólo puede ser alcanzado con atajos (así sean estos los de la clandestinidad y la guerrilla, con todos sus riesgos); en otros, como en el caso de Galio (sea por ser sensatos, prudentes, cínicos o concededores de los embates cíclicos de los movimientos y órdenes político-sociales reseñados en la historia), la única vía permisible es la de un gradualismo hacia la democracia, de paso lento y cansino, pero que de cuando en cuando arroja sus frutos. Y el planteamiento intelectual, en las luchas y cesiones del poder, mantendrá marginado en sus maquinaciones al grueso de la población: beneficiario de las conquistas, rebaño y, en el peor de los casos, literal carne de cañón.

Algo que me parece no adecuadamente resuelto en la obra que nos ocupa es su título, quizá por hermenéutico. A todo lo ancho del escrito no se brinda una explicación concluyente al respecto. Además de que, con todo y sus luces, solidaridad con el personaje central, convicciones y excentricidades, Galio Bermúdez dista de ser la figura protagónica de la guerra a él atribuida y anunciada en el nombre mismo del trabajo; si uno se atiene a su experiencia reciente con el autor (en sus lucidoras intervenciones en el programa *Zona Abierta*, en el canal de las estrellas), puede llegar a pensar que lo concibió como un título lo suficientemente sugerente y enigmático para, cuando menos, atraer inicialmente la atención del posible lector; otra explicación —más derivada que de origen— es la que ofrece en su análisis Jaime Valdivieso:

No cabe duda de que el título *La guerra de Galio* es una variación de las *Guerras de las Galias* de Julio César, guerra cuya culminación es a la vez el nacimiento de la civilización y la idea del Estado europeo. México es un país bárbaro que hay que desbastar, misión que, con todos sus defectos, arbitrariedades y corrupciones, es el Estado el que la debe realizar. Es éste el único destinado y capaz de construir un país moderno y civilizado (...) Galio, como representante del poder del Estado y de los sótanos donde se mueve la violencia, la droga, el travestismo y la locura, extrapola la misión de Julio César y su triunfo en la guerra de las Galias como iniciadora de la civilización.

Sí, pero no: Galio, en la novela de Aguilar Camín, con todo su genio a cuestas, no sólo no triunfa, sino que se acaba refrendando como una parodia de sí mismo, ya muy al margen de los ámbitos en que el poder político real ocurre. En entrevistas tras la presentación de su libro, el autor chetumalteco precisó: “La guerra de Galio a que se refiere el título es la guerra por los cambios civilizatorios y, en esa medida, la guerra por la felicidad posible”.

Ya en la recta final de este ensayo, apunto algo desconsolador de *La guerra de Galio*: la mayoría de quienes desfilan en su curso (salvo, quizá, Pancho Corvo, Fernando Botero, Paloma Samperio, Fernanda García Ruelas y un poco a medias Oralia Ventura) son perdedores, por causa del gobierno, por sus omisiones, comisiones o derrotas personales. Carlos García Vigil, con su angelote y gran estrella, es tragado por la noche, a través de los cuchillos de la sombra; la o las guerrillas, masacradas y desarticuladas; figuras presidenciales que van y vienen... y muy pocos sobreviven con la frente en alto al naufragio del país, al “éxito del sistema”. En el caso de Fernanda (de quien se nos revela al final, como si cualquier cosa, que su nombre real es Mariana), como en la conclusión del *Macbeth* dirigido por Roman Polanski, pareciera sugerirse que todo es cíclico o que, en el último de los casos, la estafeta que no consiguió entregar a buen término el corredor de la generación precedente, quizá sea recogida con mejor ventura por el relevo que lo sucede. Así lo apunta el profesor que funge como autor interino de la novela:

Al empezar los cursos de 1986, recibí en mi seminario de historiografía de la Universidad una visita inesperada. No la distinguí al principio, en el pequeño tumulto de rostros anónimos, sino al repasar con la vista por tercera o cuarta vez la concurrencia. Sabedora de la sorpresa que me había preparado inscribiéndose como mi alumna, Fernanda me guiñó el ojo cuando reparé en ella. Perdí el aire un segundo, pero disimulé bien, con una pausa adecuada en el discurso. Tenía el pelo negro, muy largo, echado sobre los hombros y maltratado, como lo había tenido su padre. Era una esbelta y hermosa muchacha de veintiún años y colgaban de sus orejas todos los aros y aretes del mundo. Su frente era amplia, limpia, y el óvalo de su rostro, delicado y terso. Pero en sus ojos y en sus labios brillaban otras cosas: el fuego irónico y masculino de su padre, la savia burlona del talento, y la avidéz del mundo. Al final de la clase, vino a mí

y me dio dos besos en la mejilla. Agradecí su frescura, su juventud, su sonrisa, *las muchas cosas nuevas que empezaban y las otras, antiguas, que regresaban con ella* (p. 672 y 673).

Vinculado con lo anterior e instalados en esto de lo cíclico, Aguilar Camín en entrevista observa el México de inicios de 1994, con alguna alusión a *La guerra de Galio*:

(Los zapatistas venían) Sí, de las Fuerzas de Liberación Nacional fundadas en los setenta que se habían ido a la selva chiapaneca en busca del pueblo. Fueron diezmados a fines de los setenta, encarcelados, asesinados. Pero los sobrevivientes y unos nuevos reclutas volvieron a la selva en los ochenta y fundaron el EZLN. Se mezclaron con las comunidades y con la diócesis y estallaron su guerrilla, la guerrilla que habían previsto en los setenta, el 1 de enero de 1994. Me recuerdo contándole esta historia a Javier Pradera en el año de 1995, en su oficina del periódico *El País*, en Madrid. Pradera me dijo: “Pero eso es la novela. ¿Qué pasó en la realidad?”. Quería decir que yo traía agua a mi molino y que todo parecía una continuación no muy convincente de *La guerra de Galio*. Pero lo que yo le estaba contando era la inverosímil historia de una guerrilla sobreviviente de los años setenta que cumplió su objetivo revolucionario veinte años después. Con la rebelión de 1994 y su enorme resonancia, entendí que la pasión de lo absoluto no es erradicable, volverá siempre con otros ropajes a la vida pública y a la necesidad íntima de las distintas generaciones. Cada generación ha de pagar su cuota de fracaso en la búsqueda del absoluto.

De esta suerte, *La guerra de Galio*, novela que supuso a su autor la inversión de trece años de trabajo (“el primer apunte que hice (...) es de 1978. Terminé de escribir la novela en 1991”), narrativa en que Caínes y Abeles se acompañan en el trayecto, así como Narcisos y Goldmundos, al mostrarnos un intenso y cruento episodio mexicano, permiten al lector el tránsito del cielo al infierno y del purgatorio a la vida. Novela que sacraliza al desamor tanto como a la lucha y la integridad, a la solidaridad y la lealtad, tras su ritmo trepidante y envolvente, así como sus siempre gratas luces de inteligencia elocuente, sitúa al lector en un marco de derrota nacional (salvo para el gobierno y las

élites, quienes habrán de determinar los cambios y transformaciones permisibles) en que, a pesar de todo, la maquinaria funciona. Acaba, pues, proponiéndoselo y no, provocando impotencia y desazón. Ante un marco tipo *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, se antoja más que nunca la victoria secreta del salvaje, a fin de cuentas vencedor de un imperio anónimo, de escogidos e hipertecnologizado. No todo está escrito, cabe esperar: se han perdido muchas batallas, pero la guerra por un mejor orden de cosas para los más y para todos sigue en pie.

## LA GUERRILLA EN LAS PÁGINAS WEB

---

*Raymundo Casanova*

Por medio del buscador *Yahoo!*, se encuentran en internet más de nueve mil sitios relacionados con la Liga Comunista 23 de Septiembre, los cuales comprenden desde artículos escritos por personas interesadas en el tema, hasta asociaciones que demuestran sus deseos por aclarar las inclinaciones que se daban en dicha Liga. Asimismo, se encuentran algunas direcciones en las cuales la lucha social de la Liga Comunista 23 de Septiembre es acusada de terrorista e integrada por criminales cuyo único objetivo era el provocar el caos en el país y, al mismo tiempo, sus integrantes eran comparados con delincuentes comunes.

Por otra parte, existen sitios creados por personas que tuvieron proximidad con la Liga Comunista e incluso se consideran ellos mismos como exguerrilleros y que tomaron parte en algunas de las acciones realizadas por dicha Liga con el objetivo de allegarse fondos para el sostenimiento de la lucha armada. Existen también direcciones en las cuales se puede leer los procesos que se siguen a los implicados en las múltiples desapariciones que sufrieron tanto los integrantes de la Liga Comunista como sus familiares; y que también fueron objeto de torturas para presionar a los guerrilleros para que éstos se entregaran a las fuerzas encargadas de ejercer la represión y acabar con la existencia de la Liga.

La Liga Comunista 23 de Septiembre tiene sus antecedentes en lo que se ha dado por llamar la “guerra sucia”; y sobre este tema, se encuentran en internet más quince mil sitios a los cuales también se tiene acceso por medio del buscador *Yahoo!*. *Google* ofrece más de ciento treinta mil sitios relacionados con la temática en cuestión.

La Guerra Sucia no fue únicamente practicada en México, sino que su aplicación se llevó a cabo prácticamente en todo lo que se conoce como Tercer

Mundo. Asimismo, en México se sigue exigiendo, por parte de la opinión pública, que las investigaciones sobre las desapariciones, torturas, secuestros de guerrilleros y sus familiares se lleven a cabo hasta sus últimas consecuencias.

A toda esta información también se agregan documentos escritos por exguerrilleros, los cuales se pueden considerar como fuentes primarias para los investigadores interesados en los temas referentes. Incluso aparecen sitios presentados y escritos por representantes de la Iglesia católica aunque en, algunas de estas direcciones, el clero evita el tomar partido por los gobiernos que ejercieron represión en sus pueblos y sí denuncia la gran cantidad de personas desaparecidas durante la práctica de la Guerra Sucia.

Sirva lo anterior como una pequeña introducción a la presentación de algunas páginas que, a juicio de quien esto escribe, proporcionan una idea de lo importante que es el manejo analítico y crítico de las fuentes que se encuentran disponibles en los nuevos medios de comunicación como internet, con sus respectivos motores de búsqueda. A continuación se proporcionan algunas direcciones relacionadas con los temas, sus respectivos autores, recopiladores o responsables de la publicación y un pequeño resumen del contenido.

**Dirección:**

<http://www.stormpages.com/marting/guerrafria.htm>

[www.ellatinoamericano.cjb.net](http://www.ellatinoamericano.cjb.net)

<http://www.stormpages.com/marting/guerrafriados.htm>

**Título:** *Guerra Fría en México. Parte I.*

**Investigación realizada por:** Gustavo Carrillo, Alonso Urrutia, Víctor Ballinas y Mireya Cuéllar.

**Contenido:** En esta página se trata el tema de los detenidos durante la llamada Guerra Sucia en México. Se presentan argumentos que afirman la existencia de 192 fotografías de personas detenidas en diferentes instalaciones policíacas y militares de la década de los setenta. En varias de las fotografías, según los autores, se observan algunos de los detenidos que trataron de escapar con huellas de tortura. En las fotografías aparecen personajes como son: Benjamín Astorga Ramos, José Luis Rhi, Edna Ovalle, Elena Romero. La colección de fotografías de estos personajes pertenecía a la desaparecida Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia (DIPD). En ella se presentan, además, fichas de los individuos buscados por la DIPD y los delitos que supuestamente cometieron. Por otra parte, se afirma que algunos de los

personajes fotografiados son, en la actualidad, dirigentes políticas, líderes sindicales o investigadores universitarios como son: Rosa Albina Garavito miembro del Partido de la Revolución Democrática (PRD) (ficha 122); Antonio Gerherson, académico universitario (ficha 145); y la diputada Beatriz Paredes. En esta misma página se encuentra citado lo que los investigadores han llamado *El Libro Rojo de la Dirección Federal de Seguridad*, en el cual se hallan registrados 139 rostros de supuestos integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Además en el mismo libro se da una descripción de los métodos de tortura aplicados por la DFS.

En un apartado más los elaboradores de esta página dan una cronología que comprende los años 1974-1979, en donde presentan las principales características sociales, políticas y sociales que se vivían en el país en ese periodo. Éstas son algunas de las características y datos que se presentan en las páginas citadas y a las cuales se tienen un fácil acceso vía internet. Fueron elaboradas con un gran sentido crítico y analítico por parte de los investigadores encargados de dicho trabajo.

**Dirección:**

<http://www.jornada.unam.mx/2004/mar04/040328/mas-historia.html>

**Título:** *Liga Comunista 23 de Septiembre. Historia del exterminio.*

**Autor:** Jesús Ramírez Cuevas.

**Contenido:** En esta página se encuentran datos que provienen de los años setenta durante los cuales fueron desmanteladas las guerrillas rurales, sobre todo de los estados de Guerrero y Chihuahua, y aparecieron cerca de treinta grupos armados en los diferentes centros urbanos de México. En 1973 diez grupos armados contrarios al gobierno se unieron y formaron la conocida Liga Comunista 23 de Septiembre, la cual se constituyó en el mayor grupo armado opositor al Estado y con la más grande estructura política y militar del país. Es contra la Liga Comunista 23 de Septiembre que el gobierno organizó una de las mayores fuerzas represivas del país en este periodo y debido a lo cual aparece la llamada Guerra Sucia. En esta página se proporcionan datos que lleva a la conclusión (del autor) que los integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre eran estudiantes radicalizados que optaron por la lucha armada para lograr sus objetivos. A partir de esta premisa, Ramírez Cuevas afirma que los primeros grupos armados de tipo urbano aparecieron poco

después de la matanza de Tlatelolco sucedida en el año 1968. El nombre es un homenaje al primer ataque en contra del ejército mexicano ubicado en el Cuartel Madera en el estado de Chihuahua durante al década de los años sesenta.

En la misma página se dice de Gustavo Hirales fue “guerrillero arrepentido”, pero que, sin embargo, contribuye a la memoria de la guerrilla con su obra titulada *Memoria de la guerra de los justos*, de la cual se ofrece una pequeña reseña en el apartado dedicado a las novelas sobre la guerrilla que aparece en este mismo trabajo. Jesús Ramírez Cuevas ofrece la posibilidad de conocer un poco de la historia de la llamada Liga Comunista 23 de Septiembre desde sus orígenes hasta cómo fue atacada y reprimida por las fuerzas creadas por el gobierno para llevar a cabo tan sucia tarea. El trabajo del autor es digno de confianza, pues ofrece datos que se pueden confrontar con diferentes autores con los cuales tiene gran coincidencia. Y, al mismo tiempo, permite tomar conciencia de la forma en que funcionaba la Liga Comunista durante la llamada Guerra Sucia.

**Dirección:** [http://contralinea.com.mx/cio/html/sociedad/ene03\\_guerreras.html](http://contralinea.com.mx/cio/html/sociedad/ene03_guerreras.html)

**Título:** *Guerreras de los 70s.*

**Autor:** Jorge Torres.

**Contenido:** En esta página se encuentran fotografías e historias de la mujeres que participaron en la guerrilla de los años setenta. Asimismo, se hace un elogio de la labor de las mujeres guerrilleras, pues tenían lo que el autor llama una doble obligación: ser madres encargadas del cuidado de los hijos; y, al mismo tiempo, ser defensoras de los ideales que se perseguían al ser participes activas de la guerrilla. Las mujeres guerrilleras tomaban parte activa en los secuestros, asaltos a bancos, acciones con las cuales la guerrilla se proporcionaba fondos. Por su participación en los diferentes actos, las mujeres también fueron torturadas e incluso masacradas por los diferentes grupos de represión organizados por el gobierno. Tal vez más importantes que el texto sean las imágenes que aparecen en la página, pues se observan las fotografías de 24 mujeres que tomaron parte en los diferentes grupos armados y, al pie de ellas, los supuestos delitos cometidos por los cuales eran perseguidas.

**Dirección:** <http://mmebers.fortunecity.com/liga23/>

**Título:** *Documentos de la Liga Comunista 23 de Septiembre.*

**Recopilador:** David Cilia Olmos.

**Contenido:** En esta página se encuentran enlaces a diferentes textos escritos por exintegrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre y algunos manifiestos de los cuales se da como autor a la misma Liga y que tienen por título: *Madera 1 (1ª época)*; *Madera 2 (1ª época)*; *Madera 3 (1ª época)*; *Madera 3 bis (1ª época)*; *Madera 4 (1ª época)*. Todos los textos citados fueron elaborados por los mismos integrantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre y se puede tener acceso a ellos por medio de la dirección citada al inicio de este apartado.

Los enlaces llevan a los siguientes textos:

*Manifiesto al proletariado*, escrito por el exguerrillero Ignacio Salas Obregón conocido con el sobrenombre de “Oseas”.

*El asalto al cuartel de Madera*, escrito por Florencio Lugo al cual se puede tener acceso en siguiente dirección electrónica: <http://members.fortunecity.com/liga23/proceso.htm>

En esta misma dirección se puede tener acceso a las obras de Raúl Ramos, *El Proceso revolucionario*; y de Arturo Gámiz, *Las condiciones subjetivas*.

Como se puede deducir las obras citadas no han sido publicadas, por lo cual David Cilia recurre a la buena fe de todos los lectores o estudiosos del tema para que otorguen su cooperación ya sea en documentos desconocidos en los que aparezca todo lo relacionado con la Liga Comunista 23 de Septiembre o de una manera económica para, de ser posible, que las obras que aparecen en la página por él elaborada sean impresas y, por lo tanto, publicadas. Con ello un mayor número de personas podría tener acceso a estos documentos.

Las direcciones electrónicas de David Cilia Olmos, para los interesados en el tema ya sea cooperando o tratando de despejar alguna duda son:

[davidcilia@att.net.mx](mailto:davidcilia@att.net.mx),

[davidcilia@hotmail.com](mailto:davidcilia@hotmail.com)

**Dirección:** <http://www.derechoshumanos.laneta.org/opinion/gilbertolopez6.htm>

**Título:** *El defensor de oficio de la guerra sucia.*

**Autor:** Gilberto López y Rivas

**Contenido:** En esta página se puede leer cómo y por qué el ejército mexicano ha recibido instrucción militar en escuelas especializadas de Estados

Unidos desde 1953. Los militares mexicanos también se han especializado en movimientos contrarrevolucionarios. También se tiene acceso a los nombres de varios militares que, supuestamente, han recibido instrucción contrainsurgente en 1962; los generales Luis Montiel y Fernán Pérez se han especializado en la confrontación de asuntos internos o contrarios al gobierno de México. Asimismo, en esta dirección se encuentra una grave denuncia en contra de Diego Fernández de Ceballos; según el autor, Fernández de Ceballos afirma que los militares actuaron de una manera correcta al ejecutar tanto mujeres como hombres e incluso niños y que en algunos casos los detenidos por el ejército eran arrojados al mar para así cumplir con su “deber”.

Gilberto López pone en tela de juicio hasta las resoluciones de la ONU en lo que se refiere a las desapariciones forzosas de personas y cuándo prescribe esa desaparición; es indudable que el texto elaborado constituye una forma de denuncia en contra de quienes en los tiempos actuales se han visto involucrados en la conocida Guerra Sucia y que llegan hasta las más altas esferas de la política nacional.

**Dirección:** <http://www.lacrisis.com.mx/especial060503htm>

**Título:** *Guerra sucia. Una mancha en la historia.*

**Autor:** Mauricio Laguna Bérber.

**Contenido:** Se puede leer que los responsables de las atrocidades cometidas durante la Guerra Sucia siguen sin castigo, impunes. A pesar de los cambios de gobierno, las investigaciones de lo sucedido durante la Guerra Sucia siguen sin ofrecer resultados satisfactorios en cuanto a las desapariciones y ejecuciones realizadas por diferentes personajes que pertenecían a las fuerzas represivas del gobierno. Laguna Bérber afirma que la represión del gobierno viene desde los años sesenta y se realiza en contra de los opositores al gobierno; para el autor, los responsables de esa represión siguen impunes.

Aparecen citados los nombres de dos exmilitantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, quienes afirman que la Fiscalía Especial sobre Movimientos Políticos y del Pasado es una burla, ya que sólo se dedica a recibir las denuncias de los familiares de personas desaparecidas, pero que no es capaz de emitir un resultado válido a los denunciante. Al mismo tiempo, también afirman que el gobierno del presidente Fox aprueba todos los medios necesarios para impedir el esclarecimiento de las denuncias presentadas a dicha fiscalía. Por

su parte, un exintegrante más de la Liga Comunista 23 de Septiembre, Juan Fernández Reyes, excoordinador del Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados (CIHMA) afirma, según Bérber, que dadas las condiciones de extrema pobreza y marginación existentes en México han aparecido, al menos, 34 grupos guerrilleros. En esta misma dirección otro exguerrillero, Eladio Flores, pide se investigue a los banqueros e industriales que ofrecían cien mil pesos por guerrillero aprehendido y doscientos mil por cada guerrillero muerto; al recibir esta noticia los cuerpos represivos dependientes del gobierno participaron más activamente en la persecución de los grupos opositores al gobierno.

**Dirección:** <http://monografias.com/trabajos12/guesu/guesu.shtml>

**Título:** *La Guerra sucia en México.*

**Autor:** Antonio Olivar Zúñiga.

**Contenido:** Según Olivar Zúñiga, la Guerra Sucia comprende de los años que van de 1968 a 1980 y es ejercida por los diferentes organismos gubernamentales creados para reprimir a los diferentes movimientos de oposición que tenían lugar en ese periodo en distintas partes de México. Durante la Guerra Sucia surgió, en Guadalajara, la Liga Comunista 23 de Septiembre en el año 1973, que se constituyó en el mayor grupo guerrillero del país. Es contra de todos los grupos de oposición que el gobierno creó los diferentes organismos encargados de ejercer la más brutal represión que se ha dado en la historia del México actual. Para Olivar Zúñiga el partido político que más participación tuvo en la Guerra Sucia fue el Partido Revolucionario Institucional (PRI), ya que esta había ejercido el poder desde 1929 hasta el año 2000, en que ascendió a la presidencia Vicente Fox; y no ha dado una respuesta a las solicitudes de familiares de las personas desaparecidas durante el periodo en cuestión. El autor afirma que es en Guadalajara donde el movimiento en contra del gobierno logró el apoyo de diferentes barrios, lo cual se puede considerar como que la lucha social estaba llegando a tomar un cariz popular. Asimismo, la Liga Comunista se valió de secuestros y asaltos a bancos para poder financiar el movimiento armado; con todo y esto el objetivo de la Liga no era el enriquecimiento, sino el lograr igualdad social para todos los ciudadanos.



## LA RESPUESTA DEL ESTADO MEXICANO

---

*Leticia Torres*

*Nuria Galí*

*Humberto Flores*

*Javier Hernández*

### INTRODUCCIÓN

El presente trabajo presenta los distintos puntos de vista que tenemos, respecto de la *guerra sucia*, los integrantes de este equipo. Esto no generó divisiones o conflictos; al contrario, esta diversidad nos mostró que tan rico y variado puede ser un estudio que parte, como en este caso, de posiciones encontradas. Nuestro grupo está compuesto por dos empleados de la iniciativa privada (un almacenista y una profesionista en administración y promotora de cuestiones artísticas); una trabajadora en el sector educativo (UNAM); y un profesional en el ámbito de las fuerzas de inteligencia y prevención del delito. A simple vista es indudable que cada uno tiene una tendencia política distinta. Afortunadamente a través del diálogo y el respeto mutuo, logramos obtener un trabajo objetivo con diferentes puntos de vista que se respetaron y trataron de ser comprendidos por cada uno de nosotros.

Nuestra tarea principal fue identificar la respuesta del gobierno mexicano y cómo realizó las diversas acciones en el periodo que comprende principalmente de 1960 a 1980, fase en que fue más intenso el combate a la guerrilla tanto rural como urbana y que abarcó las administraciones de Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo. Expondremos no sólo el poder del Estado, sino las arbitrariedades y los excesos que cometieron al margen de la ley, violando los derechos, la dignidad y atentando contra las vidas de los guerrilleros que se organizaron con la pretensión de un cambio de gobierno, descontentos como estaban del régimen político que era antidemocrático, muy autoritario, que tenía un sistema económico profundamente injusto y excluyente.

En este país, el único camino para atender las demandas sociales ha sido la guerrilla, pues el gobierno actúa sólo cuando se siente en peligro. La relación entre movimientos sociales y los movimientos armados no están desligadas. Contribuyeron en mucho a hacer cambios en este país. Es importante destacar que se dieron innumerables luchas sociales y democráticas en esos años, pero finalmente la gente se decidió por un cambio electoral que aunque muy deficiente es pacífico. Para ello, investigamos diferentes fuentes: las escritas, con varios libros que tratan este tema; los testimonios orales de los participantes en el ciclo de conferencias que organizó el Departamento de Historia del SUA; un artículo que publicó el periódico *El Universal*; así como la entrevista al licenciado Enrique Condes Lara, que nos dio su punto de vista de este polémico tema.

### EL ESTADO APRENDE A REPRIMIR

Estos grupos se fueron gestando lentamente en diferentes estados durante tres décadas (sesenta, setenta y ochenta); al principio fueron movimientos aislados que fueron aumentando hasta abarcar gran parte de la república, de manera alarmante para el gobierno. El Estado reaccionó de una manera violenta y por demás represiva, armando una estrategia no sólo policiaca y militar, sino valiéndose de la infiltración de agentes encubiertos. La estrategia de combate fue integral, global.

Los constantes enfrentamientos entre el gobierno y los guerrilleros fueron en su mayoría de gran desventaja para estos últimos. La preparación militar de sus cuadros, logística y de armamento no podía competir contra los grupos especializados tanto del ejército, la DFS, la PJF y demás organismos, grandes verdugos que desarticularon muchas células subversivas. En un principio con la captura de las “cabezas” y las matanzas correspondientes.

Esta llamada *guerra sucia* no fue pareja; el gobierno no sólo violaba la ley que supuestamente defendía, sino que utilizó en exceso la violencia, la tortura, el asesinato, el secuestro y la desaparición, con saña, sin miramientos. Protegidos por los órganos del Estado, la policía, el ejército y hasta los jueces. “La guerra sucia fue por ambas partes. No habría razones para negarlo. Pero hay grados de responsabilidad. No es lo mismo combatir desde el poder que desde las zonas empobrecidas de Guerrero, pobladas por campesinos que so-

breviven”;<sup>12</sup> atrocidades no sólo contra los guerrilleros, también con sus familias y sus amigos; contra sindicatos independientes, contra campesinos que lucharon por su tierra y precios justos a sus productos, contra colonos que buscaban un pedazo de tierra donde tener una vivienda, contra estudiantes rebeldes que querían mejorar su sociedad. Recurrieron al terrorismo de Estado. Y lo más injusto es que todavía no han sido juzgados ante los tribunales por los abusos que cometieron.

A decir de los participantes, los levantamientos siempre defendían una causa justa, pero si era justa ¿por qué el gobierno no estuvo de acuerdo? ¿Por qué el Estado consideró peligrosos estos movimientos? Recordemos cómo operaban. En el medio rural se dan las primeras acciones violentas, el 23 de septiembre de 1965 con la toma del Cuartel Madera, Chihuahua, movimiento encabezado por el profesor de primaria Arturo Gámiz; cayó presa y fue ejecutada la mayoría de los participantes. El gobernador afirmó que se trataba de unos forajidos roba-vacas. La contrainsurgencia tomó la forma de combate directo que duró más de 15 años y abarcó casi todo el territorio nacional; esto dio como resultado la muerte y desaparición forzada de cientos de mexicanos que se involucraron en la lucha armada.

Para contrarrestar esto, el Estado por medio del ejército empezó a desarrollar prácticas de “acción social”; llevó a cabo “campañas de salud”, vacunación, capacitación y adiestramiento; en materia de salud pública, hábitos de limpieza, uso e instalación de letrinas, medidas sanitarias al medio rural, servicio odontológico, dotación de despensas y cobijas, abastecimiento de láminas de asbesto y tabique para casa habitación, campañas de reforestación, canales de riego, una cultura agropecuaria sana, atención veterinaria; procuraron poner al alcance de comunidades distantes el programa de comercializadoras de subsistencia popular como la CONASUPO. En agosto de 1964, Carlos Munguía, un teniente coronel de caballería, describió las operaciones de acción social en abril de ese mismo año como “una nueva modalidad cívico–militar” que aprovechaba la atención médica, capacitación y algunas pláticas a campesinos para conminarlos a no recurrir a la violencia. Las acciones sociales querían dar la impresión de que el gobierno estaba con las zonas más apartadas, pero su objetivo era conocer más de cerca las comunidades rurales y explorar por medio de sus agentes los posibles brotes de descontento que pudiesen surgir.

---

<sup>12</sup> Scherer y Monsiváis, 2004: 105.

En otra esfera se da el movimiento estudiantil de 1968 y la tragedia de Tlatelolco, y la larga serie de sucesos que lo precedieron y que exhiben al primer mandatario como un agente represor en su máxima expresión, cerrado totalmente al diálogo y utilizando los medios de comunicación exhorta a los padres de familia a vigilar las actividades de sus hijos.

Al respecto Condes Lara comenta:

Cuando se presenta esta situación ya es otra realidad, es otro esquema. Todo lo que ellos logran a través de esta fórmula represiva, porque tienen de su lado también a grandes organizaciones sociales como la CTM y la CNC, toda esta política entra en crisis en el 68. Ellos hacen el mismo razonamiento después de que no entienden la lógica del movimiento estudiantil no saben cómo pararlo, no encuentran respuesta —estoy hablando desde la óptica de ellos— a sus intentos de negociación cuando Díaz Ordaz a principios del movimiento de 68 lanza una iniciativa “les tiendo la mano”, sacan volantes y cantidad de propaganda diciendo “prueba de la parafina a la mano tendida”; esto es una ofensa para el presidente, le dicen cambio, en fin. Los gobernantes no entienden la lógica del movimiento estudiantil porque son actores políticos totalmente diferentes de la formalidad de los obreros, acá es un ambiente desparpajado, muy libre, espontáneo, irrespetuoso por completo y las figuras endiosadas de los políticos, que a su vez se sienten salvadores del país, es una ofensa todo eso, es imposible lo que estos irresponsables quieren: que sea diálogo público para exhibir al presidente frente a una muchedumbre anónima, no hay otra fórmula.

La represión inicia en el gobierno de Adolfo López Mateos, a través de Gustavo Díaz Ordaz que era su secretario de Gobernación, “hombre de mano pesada, entusiasta del delito de disolución social. Partiendo de la “disolución”, el gobierno podía actuar a partir de la simple sospecha, la atención concentrada en los sujetos que considerara peligrosos. De esta manera el sistema montó su propia Inquisición. Entre la disolución y el crimen de Estado existe un siniestro parentesco. El delito tuvo dedicatoria para la izquierda.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Scherer y Monsiváis, *op. cit.*: 11.

En la entrevista el licenciado Condes Lara señala:

En un principio estos acontecimientos tomaron por sorpresa al Estado mexicano que tuvo que echar mano de los militares para contener a los grupos inconformes, su política fue resultado de un conjunto de factores de orden internacional y nacional que estuvieron en el ambiente social del país, hay que considerar al grupo político que manejó al país en los años 60. Llegaron a la conclusión de que necesitaban ser muy firmes para gobernar, que no podían confiar en nadie, que para mantener al país agrupado, unido en torno a un proyecto no podían hacerlo más que a través de un partido, el PRI.

El Estado se negó rotundamente a dialogar para dar solución al reclamo de las demandas democráticas y laborales en los sectores gremiales; no quería escuchar las demandas de los sectores más necesitados del agro en casi todo el territorio, el considerable rezago y marginación en estados como Chihuahua, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Había abusos y explotación de caciques, presidentes municipales y gobernadores hacia el sector más desprotegido los campesinos; la miseria en que vivían era algo que el gobierno no quería reconocer.

Para combatir frontalmente a las fuerzas guerrilleras se contó con el adiestramiento, capacitación y con el abastecimiento de armamento, negociado en transacción comercial con el vecino país del norte, así como la creación de cuerpos especializados para el combate de la guerrilla; dichas corporaciones fueron conocidas como la “Brigada Blanca”, “Batallón Olimpia” y los “Halcones”. Se da la infiltración tanto en el campo como en la ciudad, en las aulas del estudiantado, a través de los grupos sindicales y gremiales que trataron de “dar seguimiento y solución” a las demandas de trabajadores descontentos.

Pero no sólo hubo fuerzas armadas y policíacas, también otras esferas del poder fueron empleadas por el Estado para combatir, delatar y señalar a grupos rebeldes al gobierno; se puede ver en la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, la Secretaría de Gobernación, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de la Defensa Nacional, la Dirección Federal de Seguridad y la Procuraduría General de la República. Así también, los enormes contingentes de trabajadores sindicalizados leales a la CTM, CGT, CROM, CNC, además de controlar a los medios de comunicación, el gobierno controlaba casi todos los sectores de la sociedad.

El Estado creó grupos paramilitares y espionaje para controlar a los inconformes; los empresarios exigieron a Echeverría que viera por la seguridad de sus personas y sus empresas. El 28 de septiembre de 1978 el presidente José López Portillo decretó la amnistía para los presos políticos. Para comprender la respuesta del Estado mexicano a los levantamientos armados, tenemos que ver cuáles fueron las circunstancias que conformaron su reacción.

Los movimientos que surgieron: los sindicales, cívicos, gremiales, profesionales; el de los ferrocarrileros cobró mucha fuerza porque contó con la simpatía de otros sindicatos que se manifestaron en las calles apoyando sus demandas, cosa que representó una gran presión para el gobierno que trató de negociar en dos ocasiones sin éxito. El sindicato, con su líder César Vallejo, organizó paros escalonados, consiguiendo así que aceptaran sus condiciones con el consiguiente debilitamiento del Estado. Éste fue un gran indicador de la pérdida del poder y unidad que el partido oficial tuvo en ese tiempo. ¿Cómo lo afrontó? ¿Qué hizo para detener esta situación que se le estaba saliendo de control?

Al principio, a fuerza de enfrentarlos, de probar y fracasar hasta llegar a controlar la situación, utilizó los medios de comunicación que le ayudaron a hacer una campaña masiva en contra de los ferrocarrileros, desprestigiándolos, acusándolos de irresponsables por los paros, buscando sobre todo aislarlos para que perdieran fuerza. La finalidad era erradicarlos, de manera que decidió ocupar todas sus instalaciones con el ejército y tomar a “las cabezas”. Con esta acción, el Estado descubrió el camino para resolver estos conflictos y para sacar adelante los programas de gobierno. Esta fórmula fue aplicada en lo sucesivo hasta a la represión total y contundente, que minara las aspiraciones y sueños de toda persona que se involucrara en dichos movimientos guerrilleros; se tiene una cifra aproximada de 3700 personas,<sup>14</sup> en su mayoría jóvenes, que tomaron las armas y se integraron a uno de los 32 grupos guerrilleros más conocidos durante las décadas entre 1960 y 1980. Durante ese periodo los grupos paramilitares —“Brigada Blanca” y “Halcones”— reclutaron los mejores elementos de los cuerpos policiacos y de las fuerzas, armadas y se encargaron de destruir al movimiento guerrillero en las ciudades.

El autor Sierra Guzmán menciona que es indispensable conocer, mediante la investigación social colectiva de los institutos de docencia e investi-

<sup>14</sup> Sierra Guzmán, 2003: 20.

gación las razones por las cuales ningún gobierno llevó a cabo una política de largo plazo que tendiera a construir puentes de entendimiento entre la sociedad y las instituciones que promoviera espacios de diálogo para solucionar los numerosos y complejos problemas del desarrollo nacional.<sup>15</sup>

Los siguientes al levantamiento armado fueron años perdidos, ya que ningún plan gubernamental fue pensado para solucionar el fondo de las rebeliones. La represión fue la única política en torno a los levantamientos y tuvo un carácter transexenal. Eso llevaría a los grupos insurrectos a creer firmemente que sus razones seguían vigentes por el régimen político antidemocrático y un sistema económico absolutista.

México ha vivido en estado de guerra de manera casi interrumpida al menos desde el amanecer del 23 de septiembre de 1965, cuando un grupo de jóvenes guerrilleros quiso tomar por asalto el cuartel de Ciudad Madera, población de la sierra de Chihuahua, situada en los límites de la frontera con el estado de Sonora; a partir de esa fecha el país entero vivió las luchas armadas durante los siguientes casi treinta años. Morelos tuvo otro, encabezado por Rubén Jaramillo, movimiento de origen zapatista y bases campesinas e indígenas resultado de la radicalización de la lucha cañera en Morelos. A este periodo siguió otro, en el que la conflictividad regresó al campo de lo social y lo político, con las reformas políticas de 1977 y 1986, se ampliaron los espacios de representación para los partidos, el Estado mexicano atrajo a la oposición política al campo electoral.

La subordinación de la institución armada al sistema presidencial implicó, paradójicamente, el crecimiento de los espacios de autonomía militar. El gobierno recurrió a organizaciones secretas, verdaderos escuadrones de la muerte que salían a la superficie para masacrar guerrilleros o sospechosos. Un aspecto fundamental de estas organizaciones paramilitares de inteligencia e investigación es el apoyo militar estadounidense: capacitación, adiestramiento, ayuda económica, que contribuyó a la creación de los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales (GAFE).

---

<sup>15</sup> *Ibidem.*

## EL MEDIO RURAL

En Chihuahua el Grupo Popular Guerrillero (GPG) desde un principio tuvo infiltrados a agentes policiacos; entre ellos Lorenzo Barajas, un sargento desertor del ejército mexicano, que les proporcionó adiestramiento militar y los había preparado para el asalto del Cuartel Madera. Según sobrevivientes del GPG, Barajas seguía cumpliendo funciones militares y era parte de una red de inteligencia que había logrado infiltrar al grupo rebelde. El profesor Francisco Ornelas, uno de los sobrevivientes del asalto al Cuartel Madera, no cree que Lorenzo Barajas haya sido un agente de la inteligencia militar; sin embargo, Óscar González Eguiarte sostenía que el sargento era un traidor.<sup>16</sup>

Con la infiltración en el grupo guerrillero, el ejército mexicano se preparó para contener un asalto rebelde que tenía un carácter histórico: la primera acción revolucionaria de la guerrilla, que al mismo tiempo resultó un fiasco, ya que esta manifestación insurgente estuvo muy desorganizada, rudimentaria y definitivamente débil, en términos militares. Dichas acciones no rebasaron el ámbito local; los rebeldes eran unos doce campesinos que habían sido víctimas de despojo de sus tierras por las compañías de aserraderos norteamericanos, así como estudiantes normalistas y maestros de primaria sin dinero ni armas. Intentaron tomar el Cuartel Madera la madrugada del 23 de septiembre de 1965; en la refriega, media columna guerrillera murió en los primeros minutos del combate. El líder, Arturo Gámiz, levantó la cabeza para gritar a los acuartelados “¡Ríndanse, están rodeados!” y recibió como contestación una ráfaga de metralla. Salomón Gaytán, el líder militar del grupo, murió al explotarle una granada en la mano, otros rebeldes quedaron tendidos en las inmediaciones del cuartel.<sup>17</sup>

El secretario de la Defensa Nacional, general Marcelino García Barragán, envió felicitaciones al general Tiburcio Garza Zamora, comandante de la V Zona Militar, por su destacada participación en defensa del cuartel y al general Flavio Gijón Melgar, encargado del Cuartel Madera. El gobernador del estado de Chihuahua, Práxedes Gíner Durán, dio a conocer el resultado y su evaluación por tales acontecimientos: “No ha pasado nada, absolutamente nada,

<sup>16</sup> González Eguiarte, 2001: 71 - 72

<sup>17</sup> Sierra, *op. cit.*: 34.

todo se reduce a una bola de locos mal aconsejados”.<sup>18</sup> Pero lo que tenía ante sí Gíner Durán, era un levantamiento armado, el primero.

Es entre los años de 1966 y 1974 cuando dos fuerzas guerrilleras irrumpen en las montañas del estado de Guerrero, Lucio Cabañas al frente del Partido de los Pobres (PDLP) y Genaro Vázquez Rojas con la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), ambos grupos guerrilleros fueron resultado de la radicalización provocada por la represión del gobierno del estado de Guerrero; los caciques sofocaban las demandas agrarias de la Costa Grande guerrerense y de la sierra de Atoyac, contaban con fuertes bases campesinas en la sierra de dicho estado. Aunque influidas por el éxito de la Revolución Cubana y la proliferación de movimientos “foquistas” en América Latina, la dinámica de los dos principales tipos de movimientos armados es sustancialmente distinta: los urbanos se nutren de cuadros con una sólida formación ideológica que a menudo acentúa entre ellos las diferencias de estrategia, concepción política, impidiendo la formación de un frente nacional que reúna todas sus fuerzas. Y en el movimiento rural los lazos familiares actúan como un poderoso factor de cohesión que suple la escasa preparación.

En el año de 1972 el gobierno de Echeverría empleó al ejército como ejecutor principal del combate a los grupos armados que operaban con rapidez en los estrechos caminos de la serranía guerrerense. La primera acción efectiva fue la aplicación de estrategia bajo la orden de Hermenegildo Cuenca Díaz, secretario de la Defensa Nacional. La SEDENA creó 15 partidas militares adicionales en lugares donde nunca habían existido, que abarcaron los poblados de mayor influencia: Atoyac, Zihuatanejo, San Jerónimo, Petatlán y Coyuca de Benítez, así como poblados de la Costa Chica. Acapulco, San Marcos y Cruz Grande. Las fuerzas gubernamentales mostraron una incapacidad aparente para enfrentar las acciones de los Comandos Armados de Liberación de la ACNR y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del PDLP en los primeros años entre 1967 y 1971. Las emboscadas de convoyes del ejército se sucedían una tras otra con grandes bajas de muertos y heridos. Los ataques de la Brigadas de Ajusticiamiento se multiplicaron rápidamente. Las tropas del ejército fueron rápidamente desmoralizadas por los ataques guerrilleros. Los mandos militares sabían de la firme determinación del PDLP y de la ACNR de atacar a cualquier convoy o patrulla militar que se encontrara en la sierra de Guerrero.

---

<sup>18</sup> *Idem.*: 35.

La pobreza en las zonas rurales no parecía constituir por sí sola la razón determinante de la lucha armada, tampoco los hechos de violencia de los caciques. El factor decisivo fue la certeza de que no había ninguna posibilidad legal de solucionar esos problemas, ni diálogo del gobierno para discutir dicha problemática.

López Mateos veía, al finalizar la década de 1950, una enorme ola de descontento en el ámbito rural, motivo por el cual privilegió la compra de vehículos de transporte para aumentar la movilidad de las tropas mexicanas a cualquier rincón del país: en 1962 compró a Estados Unidos diferentes equipos de transporte: 695 camiónes, 578 comandos, 65 camiones, 240 remolques de infantería, 120 cisternas, 50 remolques de artillería y 10 cisternas de artillería.

La situación agraria que enfrentó Gustavo Díaz Ordaz al asumir su gobierno (1964-1970) expresaba toda la virulencia en el problema de la tierra: diez mil propietarios poseían 80 millones de hectáreas. Lo que equivalía a 38% de la superficie nacional; en tanto que dos millones de ejidatarios tenían en conjunto 40 millones de hectáreas. La quema de ranchos, los asesinatos, las acusaciones de despojos y el encarcelamiento contra campesinos que poseían los títulos legítimos de sus parcelas se volvieron temas comunes en los estados de Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Con este panorama no se hizo esperar el estallamiento de brotes de descontento que llegaron a la toma de las armas como único medio para hacer frente a la problemática del campo mexicano.

El jefe del Estado Mayor, Gonzalo Castillo Ferrara, en 1966 hizo uso intensivo de los Cuerpos de Defensa Rural (CDR), que aparte de vigilar el tendido eléctrico en zonas rurales y urbanas, tenía la nueva función de hacer labor de espionaje, guía del personal del ejército, mensajería e incluso combate contra la guerrilla rural.

Para combatir la desmoralización de las tropas que se negaban a internarse en la sierra o huían cuando recibían un ataque guerrillero, la SEDENA tomó las siguientes medidas: sacó a las tropas estacionadas en las zonas militares de Acapulco y Chilpancingo y las relevó con las de Nayarit y Durango. Se duplicaron los salarios de los soldados. Nuevos reclutas fueron incorporados a las zonas de Guerrero y se crearon grupos de deportistas que después aparecieron armados y uniformados en las comunidades de Ometepec, San Luis Acatlán, Azoyú, Copala, Cruz Grande, Cuatepec y San Marcos. Con ello se incrementó el plan de “acción social”, expandiéndolo a áreas más específicas tal y como se menciona a continuación:

**Labor social (1968).** Penetración del ejército en la sierra con el pretexto de campañas humanitarias. Grupos de médicos, enfermeras y técnicos del deporte de la SEDENA daban consultas, medicamentos y balones a los habitantes de la serranía guerrerense. En esta forma artificiosa, se realiza una campaña contrainsurgente que se deslizaba con carácter de misión de inteligencia, dado el revestimiento y la rutina de establecer el diálogo entre el ejército y gente del pueblo.

**Uso de las fuerzas paramilitares (1968-1969).** Se usa un grupo de gavilleros que cooperaban con la policía judicial y el ejército en todas las maniobras contrainsurgentes. Las misiones humanitarias perdieron su carácter pacífico y empezaron el copamiento de pueblos, el patrullaje permanente, las detenciones arbitrarias, torturas contra la población y la práctica de las desapariciones.

**Penetración de las zonas guerrilleras.** Regimientos del ejército entraron en las zonas más inaccesibles de la sierra con el apoyo de helicópteros de la fuerza aérea y avionetas de la policía militar y la Policía Judicial Federal.

**Labor social civil.** Se instituye como organización en la sierra con el objeto de brindar sanidad con médicos y empleados del ramo civil. La Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) instaló tiendas donde vendían o regalaban frijol, arroz, y azúcar. Se creó una sucursal del Instituto Mexicano del Café para atender las necesidades de los habitantes de Atoyac. Se trazaron nuevos caminos y carreteras para dar ocupación a campesinos desempleados. El gobierno organizó cursos de costura, pintura, alfabetización, organización familiar sanidad doméstica y partos para mujeres en las zonas de operación guerrillera.

**Guerra psicológica.** El gobierno distribuyó en la sierra volantes con fotografías de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos con la siguiente leyenda: "Estos son delincuentes, son bandidos, roban mujeres, roban propiedades, denúnciales para que cuides tu hogar, ya que estos hombres ponen en peligro tu familia".<sup>19</sup> Se impartieron cursos de orientación política entre los comisarios ejidales y municipales en las comunidades serranas. Estos cursos

---

<sup>19</sup> Baloy, 1984.

tenían como objetivo identificar a los comisarios simpatizantes del movimiento guerrillero.

Los diarios de la época daban cuenta de operaciones de saturación militar y rastreo de guerrilleros, combinadas con campañas de labor social. Con un estilo amarillista y exagerado, pero que reflejaba la magnitud de las operaciones militares en Guerrero, la prensa contaba a 25 batallones en persecución de “gavilleros y maleantes”. Durante el sexenio de José López Portillo la revista *Proceso* sufrió ataques como la canalización de información.

Ante tan encarnizada contienda, las fuerzas guerrilleras fueron diezmatadas poco a poco. Genaro Vázquez fue detenido por una patrulla del ejército el 2 de febrero de 1972 y asesinado en el hospital militar de Chilpancingo. Lucio Cabañas fue ejecutado el 2 de diciembre de 1974.

## EL MEDIO URBANO

En el periodo de Adolfo López Mateos (1958-1964) se carecía de nociones básicas de entrenamiento para afrontar la lucha guerrillera; el ejército había enfrentado grupos disidentes en el medio urbano, el gobierno utilizó a grandes contingentes militares para contener los movimientos sociales que proliferaron a principio de la década de los sesenta; los principales frentes de acción, como se mencionó, se hallaban en las áreas urbanas y no en el campo. El ejército fue usado por López Mateos para romper la huelga nacional ferrocarrilera en 1959 y para controlar las huelgas de Teléfonos de México, las manifestaciones del movimiento magisterial y de los médicos del sector salud, y la Compañía Mexicana de Aviación en 1960.

La contención de huelgas obreras y movimientos estudiantiles constituía un elemento determinante para la adquisición de armas y entrenamiento de la infantería del ejército. La mayor parte de las armas que compró México a Estados Unidos en 1960 consta de ametralladoras Browning, fusiles y carabinas M2, todas de calibre 0.30. además de granadas y cartuchos; también se adquirió vehículos para reforzar las actividades de infantería; ese año se compraron 40 camiones, 20 carros ligeros de reconocimiento y 20 blindados para el transporte y custodia de la tropa.

DETALLE DEL ARMAMENTO ADQUIRIDO POR EL  
GOBIERNO COMPRADO A EUA EN 1960<sup>20</sup>

Material	Número
Ametralladoras Browning Cal. 0.30	350
Fusiles ametralladoras Cal. 0.30	2600
Carabinas M2 Cal. 0.30	10000
Granadas explosivas, fumígena Cal.105mm	2000
Granadas explosivas, fumígenas Cal.0. 75mm	2000
Cartuchos Cal. 0.50 y 0.30	1,270.000
Cartuchos Cal. 030 M1	1,999.800

Hacia 1960 el ejército estaba concentrado en la vigilancia de la red ferroviaria y de las instalaciones telefónicas y aéreas, ya que el movimiento obrero en esas áreas amenazaba con realizar paros y huelgas de alcance nacional era indispensable modernizar el aparato represivo del Estado.

Durante la administración de Díaz Ordaz, los ejercicios militares se expandieron, tratando cubrir nuevos objetivos que ahora se dedicaron al entrenamiento de las tropas para proteger instalaciones vitales del país; combatir la subversión y el sabotaje; controlar disturbios civiles, movimientos agrarios y sindicales, prevenir el desembarco de armas y elementos subversivos provenientes del extranjero; sofocar levantamientos armados, vigilar las fronteras y combatir el narcotráfico. Este mismo mandatario contribuyó a profesionalizar al ejército mexicano para su actuación en misiones especiales. Díaz Ordaz envió a 306 oficiales a las academias militares de Estados Unidos, mientras el ejército añadía los manuales de guerra de guerrillas y de tácticas de infantería a sus publicaciones normales. Los manuales eran la evidencia de la creación de unidades especiales del ejército para operaciones de guerra irregular en el campo mexicano. El nombre de uno de ellos habla de la adaptación de esa doctrina a las condiciones mexicanas: *Manual de plantas comestibles, medicinales y venenosas para el uso de los elementos del ejército y de la Fuerza Aérea en actividades de guerrilla y antiguerrilla.*

<sup>20</sup> Fuente: Secretaría de la Defensa Nacional, *Memoria*, diciembre 1959-noviembre 1960, México 1960, p. 40.

Las más de 30 organizaciones guerrilleras armadas en los medios urbanos actuaron en las principales ciudades de la república, sobresaliendo sus centros de operación en Distrito Federal, Guadalajara, y Monterrey. Su principal grupo de acción estaba formado por trabajadores magisteriales y estudiantes principalmente de la UNAM y del Politécnico, que participaron en el movimiento de 1968; y como efecto del enfrentamiento con los cuerpos de la policía y ejército que invadieron los centros educativos.

A pesar de casi cinco años de operaciones guerrilleras en México, el gobierno se empeñaba en negar su existencia. En mayo de 1971, apenas unos meses después de la detención de los integrantes del MAR, el secretario de la Defensa Nacional, Hermenegildo Cuenca Díaz, decía que en México “no existen guerrillas y si apareciera alguna tendíamos que combatirla inmediatamente. Ni en Guerrero ni en ninguna parte de la república existen guerrillas”.

Varios sectores estudiantiles radicalizados cobraron forma en la mencionada guerrilla urbana, los brigadistas del núcleo armado robaron autos y se movilizaban en comandos de cuatro o cinco elementos para atacar los flancos y la retaguardia de los contingentes de granaderos. Para septiembre los enfrentamientos eran a tiros. Estos jóvenes eran conocidos como “Los Lacandones” y llegaron a formar parte de lo que más tarde sería la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Por más que intentaban organizar una gran cruzada nacional contra el régimen para tomar el poder, siempre fueron infiltrados por elementos de las corporaciones policiacas y destacamentos especiales como la Brigada Blanca y los Halcones. Los mismos grupos guerrilleros se atacaban entre sí por sus diferencias en cuestiones ideológicas, por sospecha de infiltrados o traidores, y hasta por desencantos amorosos. Fue grande el divisionismo ya que se ocupaban más de la revisión de sus problemas internos, de choques de ideas y doctrinas que en la adecuación de sus estrategias político-militares a las difíciles circunstancias, en las que el gobierno aprendía con rapidez las formas de penetrar y destruir los grupos guerrilleros.

Ya en la última fase, cuando fue eliminada la guerrilla, los cuerpos especializados que formaron las fuerzas policiacas sufrieron la desincorporación, el desmantelamiento de sus destacamentos y el desempleo; pasaron a formar parte de la policía judicial, de corporaciones de seguridad privada, de inteligencia policiaca y algunos formaron grupos organizados de maleantes y lugartenientes del narcotráfico.

## LEGITIMAR LA ACCIÓN DEL ESTADO

El periodo en que se desarrollan estos conflictos representa para México una época importante de crecimiento económico y de estabilidad, desde la presidencia del general Ávila Camacho se había establecido un modelo económico conocido como *sustitución de importaciones*, el cual mantuvo la economía cerrada, con el objetivo de producir crecimiento interno, pero no se produjo tecnología propia, lo que nos puso en desventaja con las economías desarrolladas. Esto se complicó cuando la economía se encuentra comprometida a pagar los servicios de la deuda externa, por un lado; y por el otro la economía nacional no alcanza para financiar la expansión.

La década de los sesenta es conocida como la época del *desarrollo estabilizador*, proceso que inicia en 1954 y culmina en 1973, veintidós años de crecimiento y estabilidad continuas en la que se dan los reclamos sociales y la matanza de 68. Pero ¿por qué en esta época de bonanza surgen los grupos que cuestionan el modelo económico y la política del gobierno? En primer lugar, estamos hablando de un crecimiento sostenido pero sin desarrollo, es decir, hay riqueza pero no se reparte, se queda en manos de unos cuantos, lo cual genera descontento. Esta época se caracteriza además por el crecimiento de la población, el Estado crea instituciones que prestan servicios a la población, pero también genera enriquecimiento ilícito de muchos políticos, situación que con el tiempo va aumentando en forma descarada. El modelo económico no era el ideal y las presiones sociales e internacionales empiezan a marcar los límites. ¿A dónde íbamos a ir con una economía cerrada, protegida por el Estado, endeudada, sin tecnología propia y sin un reparto equitativo de la riqueza? Para el Estado lo importante era mantener la ruta, ante las protestas comienza la inestabilidad y el gobierno debe encontrar una razón para justificar sus abusos y arbitrariedades.

## INFLUENCIA EN OTROS GRUPOS. EL APOYO POR UN MÉXICO UNIDO Y FUERTE

Es importante resaltar a otros actores que apoyaron al gobierno en la organización del contraataque a los sindicatos, campesinos y estudiantes. De alguna manera y no siempre en la misma sintonía con el gobierno, estos grupos parti-

ciparon dando apoyo o negándolo cuando las posibilidades se lo permitían. Estamos hablando de los empresarios, los sindicatos charros, los medios de comunicación, la Iglesia, la comunidad internacional y los intelectuales. En el caso de los sindicatos, el Estado los controlaba negociando sus demandas siempre y cuando fueran sus incondicionales; recordemos a líderes como Fidel Velázquez. El Congreso también se manifestaba a favor de la figura presidencial: “la Comisión Permanente del Congreso de la Unión se pronunció oficialmente por la solidaridad y apoyo al jefe del Ejecutivo en su postura ante los acontecimientos del día 10 de mes en curso”.<sup>21</sup>

Entre los grupos mencionados se encontraban los medios de comunicación, que jugaron el papel del brazo extensor del gobierno, fue con ellos que el Estado se da cuenta del valor de tener y no la información. La función de los medios tanto de la prensa como de la radio y la joven televisión era transmitir la información permitida por el Estado, publicar aquello que le permitiera aislar a los grupos disidentes, poniendo a la sociedad en contra de aquéllos que pusieran en peligro los ideales de un México unido, próspero y estable. Nadie podía cuestionar al Estado y aquél que lo hiciera estaría solo frente a una sociedad dispuesta a defender lo que los años posteriores a la Revolución les habían otorgado. ¿Quiénes iban a denunciar a estos grupos? Los medios de comunicación, controlados por el gobierno. Otros rostros fueron apareciendo en torno a estos sucesos, es el caso de los artistas, intelectuales y empresarios en los días posteriores al 10 de junio de 1971 con Luis Echeverría en la presidencia. Éstos se hacen presentes alrededor de la figura presidencial con la publicación de una serie de desplegados en donde expresan su apoyo al presidente y a la solución de los problemas por la vía pacífica y democrática. Desaprueban la violencia y a los grupos minoritarios que pretenden ir en contra del progreso y la paz del país. De nuevo usan a los medios de comunicación, en este caso impresos, para informar a la sociedad que respetados artistas, intelectuales y empresarios no pueden estar equivocados, es el Estado y su actual representante el camino para prosperar. Echeverría tenía que jugarse todas sus cartas, por un lado combatir a los disidentes, pero mantener de su lado a la sociedad dando un doble discurso: “Deploro y condeno los acontecimientos recientes en que varios jóvenes perdieron la vida. Formulo un llamado a todos los mexicanos de buena voluntad que quieran seguir laborando pacíficamente, y en

---

<sup>21</sup> Condes Lara, 2001: 67.

particular a las nuevas generaciones para que no se dejen sorprender por movimientos opuestos entre sí, ambos evidentemente minoritarios, cuyo único objetivo es la anarquía”.<sup>22</sup> Estas palabras fueron a propósito de los eventos del 10 de junio, en donde no sólo los estudiantes fueron agredidos por grupos paramilitares, sino también la prensa tanto nacional como internacional. Ésta no se quedó callada, denunció los hechos y el presidente respondió con la renuncia de los funcionarios de la Ciudad de México y prometiendo una investigación a fondo que nunca se haría.

Echeverría también tuvo actitudes como ésta con la comunidad internacional, ya que durante su sexenio las embajadas mexicanas en Chile, Argentina y Uruguay aceptaban como asilados políticos a aquéllos que la Operación Cóndor hubiera desaparecido. Es irónico que a los que estaban en contra del sistema en otros países en México se les defendiera lo que no ocurría de la misma forma en casa. Este tipo de estrategias calmaban los ánimos y hacían ver la figura del presidente a favor de la sociedad; la información se presentaba confusa y no se tenía una idea clara de quien era el enemigo.

### NO TODOS LOS GRUPOS ESTÁN DE ACUERDO CON EL ESTADO

A pesar de los esfuerzos del gobierno por mantener un México unido, no todos estaban de acuerdo en los medios que utilizaba para acallar a la oposición. Con los eventos del 10 de junio hubo intelectuales que se manifestaron en favor de los estudiantes, entre ellos estaban Octavio Paz, Eduardo Lizalde y Carlos Monsiváis, quienes manifestaron su apoyo en un desplegado en el periódico *Excélsior* con el objetivo de llamar al gobierno a respetar la Constitución y a desaparecer a los grupos de choque que provocaban a los estudiantes. “La pacífica manifestación estudiantil del 10 de junio —anotaron— fue agredida por grupos de choque entrenados, armados y transportados para impedir el libre ejercicio de un derecho constitucional”.<sup>23</sup> “La matanza del jueves de Corpus fue preparada por Luis Echeverría para matar dos pájaros de un tiro: escarmentar, decía él, a quienes querían provocarlo al inicio de su gobierno y

---

<sup>22</sup> *Ibid.*: 60.

<sup>23</sup> *Ibid.*: 57.

deshacerse de mí”.<sup>24</sup> Así como algunos intelectuales se manifestaron en contra y otros a favor del sistema y métodos, también la Iglesia católica tuvo representantes que se manifestaron; como el obispo de Cuernavaca don Sergio Méndez Arceo, quien a través de sus homilías acusó al gobierno de acarreos forzosos de trabajadores para apoyarlo; manifestándose también en contra de la violenta represión a los estudiantes, pidió por ellos, para que no perdieran el aliento y el entusiasmo. También salieron a las calles los estudiantes de universidades de otros estados de la república; la prensa que también fue agredida no toda apoyaba los métodos del gobierno y lo manifestaron en desplegados y artículos que presionaban para que se realizara la investigación de los hechos en defensa de los estudiantes y en contra de la represión.

### LA RESPUESTA DEL ESTADO TIENE CONSECUENCIAS

En términos generales se ha podido ver la incapacidad del Estado para dialogar pacíficamente con estos grupos, así como la falta de espacios para que la oposición se expresara, orilló al sistema a permitir de manera legal la fundación de partidos políticos y espacios democráticos. Pero mientras esto sucedía, se siguieron aplicando los mismos métodos represivos, así lo hizo Díaz Ordaz siguiendo la estrategia contrainsurgente y preparando a las fuerzas armadas para terminar con la guerrilla rural; la cual, a pesar de los golpes, se extendió en otros estados, “en el Distrito Federal, Veracruz, Hidalgo, Guerrero; Guanajuato y Michoacán”.<sup>25</sup> El gobierno pensó que el método de represión aprendido siempre iba a ser el adecuado, así funcionaba con los sindicatos y trabajadores, pero no esperaba la reacción de los estudiantes; ellos no tenían una obligación económica en casa y la represión gubernamental logró radicalizarlos y convertir sus manifestaciones pacíficas en luchas armadas clandestinas. La guerrilla conformada por maestros rurales, estudiantes, campesinos se extendió por todo el país durante los años sesenta y setenta, mientras el gobierno luchaba contra ella y al mismo tiempo negaba su existencia. Se crearon grupos fuertes que conectaban la lucha urbana como la rural, fue el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, la cual realizaba secuestros para financiar la operación en

<sup>24</sup> Scherer y Monsiváis, *op. cit.*: 52.

<sup>25</sup> Sierra Guzmán, 2003: 74.

contra del gobierno. Estos secuestros se hacían sobre todo en la persona de empresarios, incluso llegaron a ejecutar a uno de ellos, Fernando Aranguren. La liga también arengaba las huelgas en las empresas a través de infiltraciones en los sindicatos situación que los empresarios ya no podían seguir permitiendo y, en respuesta a estas agresiones, empezaron a presionar en contra de la oposición radicalizada y al gobierno para que terminara con esta guerrilla y esta atmósfera de inestabilidad. El gobierno, presionado, seguía respondiendo con agresiones, violencia, desapariciones, asesinatos y en general acciones anticonstitucionales. Ante estos ataques fue difícil resistir para los grupos armados; la mayoría de los participantes fue encarcelada o asesinada; el gobierno no intentó dialogar con ellos, sólo aniquilarlos; hasta que llegó “una reforma política en 1977 que daba reconocimiento constitucional a los partidos políticos, abría las puertas legales para el registro de partidos de izquierda y, junto con las medidas electorales, ofrecía la amnistía a los militantes presos o perseguidos de las organizaciones guerrilleras”.<sup>26</sup>

### ACTORES PRINCIPALES (1960-1980)

Los personajes más representativos y con una participación directa en la lucha contra la guerrilla en los años 1960-1980 son: **Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo y Pacheco.**

Las instituciones de procuración de justicia en México son las encargadas de velar por la paz social del país, pero también se convierten en las armas del Estado cuando éste se ve amenazado por fuerzas beligerantes.

### LOS COMIENZOS DE LAS INSTITUCIONES DE INTELIGENCIA

Estas instituciones fueron creadas ante la necesidad del sistema para vigilar a sus enemigos. La primera institución se creó en 1931 y fue conocida como *Departamento de Confidencialidad*; su misión era principalmente poner al tanto al gobierno de movimientos obreros, campesinos y políticos. Más tarde, bajo el mandato del presidente Miguel Alemán este departamento tuvo un auge

---

<sup>26</sup> *Ibid.*: 96.

muy importante; sus integrantes daban cuenta directa a la Presidencia de la República. Años más tarde se creó la DGIPS (Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales) dependiente de la Secretaría de Gobernación. Después sustituiría a esta la *Dirección Federal de Seguridad*, bajo el mandato directo de la Presidencia de la República, posteriormente como “papa caliente”, pasa a la jurisdicción de la Secretaría de Gobernación debido a los constantes abusos a la sociedad, personajes y grupos opuestos al sistema. Entre 1958 y 1985 los servicios de inteligencia fueron manejados por unos cuantos hombres: Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez, Fernando Gutiérrez Barrios, Javier García Paniagua y José Zorrilla Pérez.<sup>27</sup>

**SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN.  
TITULAR: LUIS ECHEVERRÍA ALVAREZ**

Las funciones iban desde el espionaje a grupos políticos, periodistas, profesores, líderes obreros, empresarios y la lucha policiaca-política. Sin duda esta actividad lo llevó a tener el poder total, comparada con el Estado Mayor Presidencial. Sus directivos se vinculaban con personajes y movimientos políticos; si bien se trataban de maniobras de sucesión de poderes, sirvieron para que sus titulares tejieran una telaraña en la que caía cualquiera que incomodara al gobierno. Su policía, la DFS, fue un gran aliado, incondicional del ejército federal en la lucha contra las guerrillas, sus métodos y acciones se caracterizaron por ser una época de gran impunidad.

**SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES.  
TITULAR: ANTONIO CARRILLO FLORES (1968)**

Se encargó de minimizar los acontecimientos nacionales, en el ámbito internacional, también elaboró una “lista negra” de funcionarios públicos relacionados y posiblemente involucrados en algún movimiento en contra del Estado.

---

<sup>27</sup> Aguayo Quezada, 1999: 91.

**SECRETARÍA DE LA DEFENSA NACIONAL.  
TITULAR: MARCELINO GARCÍA BARRAGÁN.  
JEFE DEL ESTADO MAYOR PRESIDENCIAL:  
LUIS GUTIÉRREZ OROPEZA**

Las labores del ejército mexicano son principalmente la salvaguarda de la soberanía nacional, aunadas a servicios especiales (inteligencia, contrainteligencia y operaciones encubiertas en apoyo a instituciones de seguridad). El territorio nacional se divide en zonas militares, cada una de ellas depende de un general comandante en jefe; a su vez esta zona se divide en región en donde se estructura batallones de diferentes armas (infantería, fusileros, paracaidistas, transmisiones, sanidad, policía militar); en estas regiones participan generales de brigada, coroneles, tenientes coroneles, mayores, capitanes, tenientes subtenientes y personal de tropa. Sus actividades se concentran en las sierras, costas, selvas y desiertos. A estas actividades se suman las de la Secretaría de Marina, Armada de México. Su área principalmente son los mares, costas, en fin todo el litoral del país. También participa en el combate a grupos subversivos.

**DIRECCIÓN FEDERAL DE SEGURIDAD. TITULARES EN DISTINTOS PERIODOS: FERNANDO GUTIÉRREZ BARRIOS, LUIS DE LA BARREDA MORENO, JAVIER GARCÍA PANIAGUA, JOSÉ ANTONIO ZORRILLA PÉREZ. COMANDANTE DEL GRUPO DE INVESTIGACIONES ESPECIALES C-047: MIGUEL NAZAR HARO.**

Sus funciones como policía política fueron perseguir a todos los que pretendían desestabilizar al país y, sobre todo, a los que se manifestaban contra la actuación del gobierno; su combate a las guerrillas no tuvo tregua. La formación del grupo C-047, (grupo antiguerrillas) en 1965, dio un empuje más feroz en contra de la lucha que ya mantenía contra grupos subversivos, con resultados sorprendentes, sobre todo por su forma de operar. La desaparición, tortura, muerte y encarcelamiento que se desprendía de la información que emanaba de los diferentes agentes encubiertos y las redes de espionaje de la que se valían, fueron las acciones con las que se desarrollaba su labor.

**PROCURADURÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA.  
TITULAR: JULIO SÁNCHEZ VARGAS (1968)**

Esta institución federal era la encargada de perseguir los delitos del ámbito federal (narcotráfico, tráfico de armas, tráfico de personas, entre otros) y la de perseguir a grupos armados. Dentro de sus lineamientos de trabajo se encuentra la lucha contra guerrillas, inteligencia, contra-inteligencia. Su participación fue clave para la disolución de varios grupos armados en los años sesenta, su arma: la Policía Judicial Federal. La estructura de su personal era en mayoría policía civil, había también personal militar comisionado.

**PROCURADURÍA GENERAL DE JUSTICIA DEL DISTRITO FEDERAL**

Sus funciones son investigar diversos delitos del fuero común; sin embargo según se iban dando los hechos en la capital de país, se dio a la tarea de participar con las autoridades federales para las persecuciones de dirigentes de movimientos políticos y guerrilleros (combate con otras instancias federales a guerrilla urbana).

*Reflejo de una nación de primer mundo*

En 1946 México veía el futuro con optimismo. La Segunda Guerra Mundial había dejado abundantes reservas financieras, un civil llegaba a la presidencia sin sobresaltos y con un enorme consenso sobre lo prioritario: lograr el crecimiento económico a través de la industrialización; la paz social estaba garantizada por un partido que estrenaba nombre el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al frente de este gobierno se encontraba el licenciado Miguel Alemán Valdés, quien priorizó la relación con Estados Unidos como algo vital, por lo que decidió erradicar cualquier influencia de una izquierda marchita.

Con la Dirección Federal de Seguridad (DFS), Alemán quería tener una organización eficiente y moderna que lo protegiera, controlara la escuálida disidencia y que hiciera todo lo que se le ordenara. No se conoce la fecha exacta de la creación de la DFS, se habla de 1946 o 1947 y en su creación no participaron militares, pese a ser ésta una versión bastante generalizada. Se fundó con policías de varias corporaciones y fue hasta abril de 1947, probablemente por gestiones de la Secretaría de la Defensa Nacional o del Estado Mayor

Presidencial a las que disgustó sentirse excluidas. Ante tal situación se incorporaron diez de los mejores oficiales egresados del Heroico Colegio Militar, pero no estaba Fernando Gutiérrez Barrios.

Al tomar la presidencia Gustavo Díaz Ordaz, Fernando Gutiérrez Barrios fue nombrado director general de la DFS; y lo acompañaban Luis de la Barreda y Miguel Nazar Haro. Este grupo compartió una visión del mundo y de la seguridad nacional, coincidió sobre quiénes eran sus enemigos y sobre los métodos que debían emplearse para combatirlos. Las agencias de inteligencia del gobierno mexicano acumulaban bastante información, pero nunca la cotejaron; se basaban en puras teorías sobre conspiraciones. Los responsables de los servicios de inteligencia operaron con discreción, sin informar a nadie. Por diferentes motivos, Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría Álvarez y Fernando Gutiérrez Barrios tienen un lugar especial en la conformación y definición de los métodos que se emplearon para defender la seguridad. José López Portillo heredó los usos y costumbres, y dejó que la DFS siguiera operando de la forma en que lo había hecho.<sup>28</sup>

Desde el gobierno de Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz controló una buena parte de la maquinaria de coerción, ya como presidente tuvo una participación más activa. Como mandatario era responsable y trabajador, pero también conservador, irritable, anticomunista e inflexible. Sin duda el lugarteniente de Díaz Ordaz era Echeverría Álvarez (subsecretario de Gobernación de 1958 a 1964 y secretario de 1964 a 1970); su posición ante los grupos subversivos fue tajante, un ejemplo de ello fue la reprimenda del 10 de junio de 1971, la cual sería para muchos jóvenes el detonante que les hizo tomar las armas. Fue también el responsable de aplastar la rebelión campesina en el estado de Guerrero.

El grupo de la DFS- C-047 fue fundado por Nazar Haro en 1965, después de pasar su entrenamiento en Washington; este grupo sería destinado a combatir la guerrilla, aunque se sabe que gran parte de operaciones era realizada por el ejército mexicano, sobre todo en los estados de Guerrero, Michoacán, Sinaloa, Chihuahua, Estado de México y Distrito Federal.

*Estrategias, logística y operativos del ejército federal, de la DFS, PGR y otras secretarías.* Cuando se trata de proteger la soberanía nacional y mantener la paz interna del país, no se escatiman los recursos humanos y materiales, sobre

<sup>28</sup> Aguayo Quezada, *op. cit.*: 95.

todo cuando el sistema está en jaque debido a los brotes de violencia desatados en la mayoría de los estados de la República Mexicana. Los operativos del combate a la guerrilla que aplica el gobierno en todo el país fueron resultado de una provocación de grupos armados que tenían la intención de desestabilizar al país tanto en lo social, lo político y por supuesto en la economía. La justificación de la creación de instituciones de inteligencia coordinadas con el ejército y cuerpos policíacos no fue una idea errónea y salida de la nada; estaba de acuerdo con la paranoia que vivía Estados Unidos, en el sentido de verse amenazado por los países comunistas.

Díaz Ordaz presidió un gobierno conservador, nacionalista y cerca de Estados Unidos. La amistad con Washington se justificaba como la mejor forma de defender los intereses mexicanos, dada la vecindad y la asimetría en el poder entre los dos países; era también una manera de apuntar la solidez del régimen, se aseguraba el respaldo.<sup>29</sup>

Sin duda algunas instituciones de seguridad de los Estados Unidos de América, (FBI y CIA) influyeron mucho en nuestras instituciones desde los años treinta hasta su auge en los sesenta. El asesoramiento de estas instituciones sirvió de base para la creación de grupos especiales paramilitares en México; un claro ejemplo de ello fue el grupo que combatió directamente a la guerrilla C-047, fundado por el comandante de la DFS Miguel Nazar Haro, quien fue instruido en Washington, Estados Unidos, por un periodo de seis meses; de ahí se desprenderían otros grupos de choque, Batallón Olimpia, Guardias Blancas, Halcones, Grupo Zorro, entre otros grupos de elite.

Coronel, si en el desempeño de sus funciones tiene usted que violar la Constitución no me lo consulte porque yo, el presidente, nunca le autorizaré que la viole; pero si se trata de la seguridad de México o de la vida de mis familiares, coronel, viólela: pero donde yo me entere, yo él, presidente lo corro y lo proceso, pero su amigo Gustavo Díaz Ordaz le vivirá agradecido.<sup>30</sup>

Estas palabras fueron pronunciadas por Gustavo Díaz Ordaz, antes de tomar posesión, en una reunión que sostuvo con el que sería jefe del estado Mayor Presidencial, coronel Luis Gutiérrez Oropeza.

---

<sup>29</sup> Aguayo Quezada, 1996: 98.

<sup>30</sup> Aguayo Quezada, *op. cit.*: 41.

Las investigaciones de inteligencia que desarrollaba el gobierno se avocaban sobre todo a funcionarios y civiles de Cuba, Rusia y otros países socialistas. La DFS, en colaboración con la CIA, intervenían teléfonos, fotografiaban a personal de las respectivas embajadas; igualmente se encargaban de revisar las listas de personal que iba y venía de Cuba. El gobierno mexicano tenía conocimiento de grupos de mexicanos que se involucraban en organizaciones comunistas; de hecho, entre los años de 1966 a 1967, se realizó un curso para cuadros comunistas en Rusia; en ese lugar se asentó que México era uno de los cuatro países latinoamericanos en los que la vía pacífica es la política comunista.

### LA EVASIÓN PRESIDENCIAL

En este punto la orden presidencial era clara: todo se vale en la defensa de la seguridad nacional, pero si para hacerlo tenían que violar la ley, sería mejor que no se lo dijeran presidente de la república. Este tipo de evasión fue utilizada por otros presidentes (de acuerdo con un veterano de la fuerza que combatió a la guerrilla, José López Portillo prefería no enterarse de la eliminación física de los alzados contra el régimen).<sup>31</sup>

La información que se recababa a lo largo del país se cotejaba con otras instituciones, referentes a personas presuntamente involucradas en movimientos subversivos, se realizaban tarjetas de información, se organizaban por nombre, apodo, pseudónimos y objeto (es decir, armas, automóviles o casas de seguridad) y podían consultarse fácilmente porque las ordenaban alfabéticamente. Las prisiones eran constantemente vigiladas; en ellas estaban recluidos guerrilleros que eran capturados por la DFS, que recibían y enviaban información. En los interrogatorios a los guerrilleros utilizaban métodos bastante primitivos, sin embargo, los agentes federales sabían que después de tres días de estos interrogatorios, los guerrilleros soltaban toda la información. Mientras tanto, sus compañeros abandonaban las casas de seguridad y corrían a esconderse.

---

<sup>31</sup> *Ibid.*: 41.

## LOS CONTACTOS

Eran agentes encubiertos en organizaciones, ligas y demás grupos opuestos al gobierno; en ocasiones las organizaciones guerrilleras ejecutaban a algunos de sus miembros, por tratarse de espías o traidores sin que hubiera certeza de que éstos fueran policías. La DFS difundía información en ese sentido para desorientar a sus enemigos y provocar que se mataran entre sí. La facilidad con que agentes policíacos se infiltraban a los grupos guerrilleros les daba un panorama de vulnerabilidad, el gobierno aprovechaba tal situación, con resultados por demás favorables.

## EL FINANCIAMIENTO

Por otro lado, los costos de los movimientos de la guerrilla se pagaban con secuestros, robos y asaltos a bancos; por estos delitos el gobierno justificó más aún la persecución férrea a los guerrilleros. Hubo mucha presión de algunos empresarios que fueron víctimas directas o indirectamente de secuestros. Más tarde algunos guerrilleros se unirían al narco, para solventar los gastos que generaban sus movimientos; en respuesta el sistema apresuró y modernizó sus operativos contra los grupos subversivos.

## CONCLUSIÓN

La historia nos permite el derecho de réplica; en ocasiones los hechos son manipulados por el que gana; en este caso, lo expuesto aquí ha permitido que no sólo se demuestre la actuación de individuos que participaron en los movimientos subversivos. La otra cara de la moneda demuestra que el gobierno tuvo motivos para actuar de manera tajante ante lo que se consideraba un peligro a la paz nacional. Los motivos por los que diferentes grupos armados optaron por enfrentar al sistema fueron, entre otros, llegar al límite de la tolerancia de la vía del dialogo; sin embargo al no conseguirlo, se tiene como consecuencia el enfrentamiento armado. Las luchas armadas se dieron no sólo en las zonas rurales, sino en las ciudades o áreas urbanas y participaron tanto campesinos como obreros, estudiantes y profesionistas. Las consecuencias no

se hicieron esperar, el gobierno ejecutó acciones contra todos los que se encontraban involucrados en movimientos subversivos. La acción aplicada obedecía a poner orden en el país, el momento que vivía México era por demás de tensión debido al acercamiento de grupos de ideas socialistas que influían notablemente en los pensamientos de los grupos disidentes, opuestos a los que regían en el sistema, aunado a la proximidad de los juegos olímpicos.

La presión que ejercieron las diferentes guerrillas no era para ponerse a esperar la total desestabilización del país; los guerrilleros pasaron de ser unos grupos de lucha social a delincuentes, debido al sistema de financiamiento que emplearon para mantener su lucha. Con este motivo, el sistema optó por aplicar toda clase de métodos, algunos bastante duros que la justicia le respaldaba. Por todo lo anterior, de ninguna manera justificamos las medidas que tomó el gobierno: la matanza, el abuso del poder; sin embargo, tampoco se justificaban las acciones de secuestro, robos, asaltos y demás delitos perpetrados por los diferentes grupos guerrilleros, ya que si requerían financiamiento para mantener la lucha armada, no era necesario involucrar a personas civiles.

Por último, la participación del gobierno, a través de sus dependencias no sólo fue de reprimir y perseguir a miembros de la guerrilla, sino de trabajar en tareas de servicio a la comunidad; con ello trataron de suavizar las acciones emprendidas por los militares y policías federales contra las guerrillas rurales y urbanas. Como mencionamos al inicio, los integrantes del equipo tenemos diferentes puntos de vista en relación con las respuestas del Estado; sin embargo coincidimos en que como existe la versión de los ganadores, también existe la versión del perdedor, y es necesario escuchar las dos para comprender él por que de los hechos, sin juzgar a nadie.

#### OBRAS CONSULTADAS

- Aguayo Quezada, Sergio. *La charola, una historia de los servicios de inteligencia en México*. Grijalbo. México. 1999.
- . *1968, los archivos de la violencia*. Grijalbo. México. 1996.
- Baloy, Mayo. *La guerrilla de Genaro y Lucio: Análisis de Resultados*. Diógenes, México, 1984.
- Bartra, Armando. *Guerrero bronco, Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. Ediciones Sinfiltro, México, 1996.

Condes Lara, Enrique, *El 10 de Junio ¡No se olvida!*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 2001.

*El Universal, Suplemento especial 88 Aniversario*, México, 1 de octubre de 2004.

González Eguiarte, Óscar, “Sobre los acontecimientos de Madera”, en Minerva Armendáriz Ponce, *Morir de sed junto a la fuente*. México, 2001

Scherer García, Julio y Monsiváis, Carlos. *Los patriotas. De Tlatelolco a la guerra sucia*. Aguilar Nuevo Siglo. México, 2004.

Sierra Guzmán, Jorge L., *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, México, 2003.

### FUENTES ORALES

Entrevista con Enrique Condés Lara, México, octubre de 2004.

## EXPRESIONES ARTÍSTICAS DE Y SOBRE LA GUERRILLA

---

*José Luis Hernández*

*María Elena Valdés*

### INTRODUCCIÓN

El arte de y sobre la guerrilla constituye lo que podemos calificar como revolucionario, pues postula la politización abierta y agresiva del arte, lo que equivale a insertar en las obras los temas, formas e imágenes, que el artista toma como instrumento de impugnación de las prácticas políticas, además de las artísticas.

Si recordamos que, en la sociedad de consumo que vivimos, el arte tiene una condición de mercancía, entonces tiene que ver con movimientos sociales como la guerrilla; son pocos los consumidores que devuelven a la mercancía su verdadero valor de uso, aunque también debemos decir que, como toda obra que se considere artística, ésta cumple el fin para la que fue creada: comunicar; pero esto no la exime de manifestar su tendencia, ya sea de denuncia o propaganda, y en algunos casos, hasta de adoctrinamiento del consumidor.

En la década de los años setenta se dio un resurgimiento del arte de mensaje, mediante una eficaz puesta en práctica de la corriente conceptualista alimentada por propuestas semióticas, en el desarrollo de los llamados grupos de trabajo colectivo. Varios artistas integrados a los grupos encontraron en ellos el cauce adecuado para la maduración teórica de las ideas generadas durante el movimiento estudiantil de 1968 y el jueves de Corpus. En México tuvieron su representación más característica en los quince grupos de trabajo colectivo integrados todos durante la década de los años setenta, con un antecedente importante, referido a la enseñanza de arte vivo impulsada desde la UNAM por el profesor de estética marxista Alberto Híjar.

Las sugerencias de los grupos fueron muy diversas, pero coincidían en una meta común: fomentar la intensificación de la conciencia cívica median-

te métodos poco convencionales y mantener sobre todo un estado de alerta ante el autoritarismo exacerbado y la censura. Muchos de estos grupos se extinguieron durante la década de los ochenta. Uno de los grupos interdisciplinarios más importantes fue: Arte Colectivo en Acción y entre sus integrantes más destacados podemos mencionar a: José Hernández Delgadillo, artista plástico; José de Molina, compositor; Leopoldo Ayala, poeta; Juan Alejandro, compositor; así como a Amparo Ochoa y Beatriz Munch; artistas que han tomado el tema de la guerrilla en sus obras.

En el ámbito de las expresiones artísticas de la guerrilla, se incluye en el presente trabajo a miembros del ERPI (Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente), como Jacobo Silva Nogales, el *Comandante Antonio*, y su esposa Gloria Arenas Agis; con poemas y pinturas hechas en la cárcel donde están reclusos.

## MÚSICA

La canción como memoria histórica del pueblo se puede identificar en el siglo XX con el oficio de contar cantando las vivencias de la gente de México en los corridos revolucionarios; antes también existieron este tipo de expresiones, pero sin duda es en la Revolución cuando, con su guitarra, su levita y su rifle, estos cantores llevaban las últimas noticias de las cruentas batallas villistas, de las victorias zapatistas y de amoríos de los generales del norte; funcionaba como un servicio de noticias donde no se necesitaba saber leer para quedar enterado.<sup>32</sup>

El paso de los trovadores mexicanos por la historia del país ha dejado un bagaje rico en creatividad. Jóvenes que en los años setenta se abrían espacio en camiones para cantar sus utopías de justicia, libertad e igualdad. Este tipo de canción llamada también de protesta social, posteriormente llamada “Nueva canción latinoamericana”, tuvo su máxima expresión en los años sesenta y setenta, y continúa desarrollándose hasta hoy.

Este género de creación poética y musical apareció ligado a los movimientos de izquierda simultáneos y posteriores a la Revolución Cubana de 1959, con claros objetivos ideológicos y dentro del optimismo por el triunfo

---

<sup>32</sup> Georgina Hidalgo, “Trova tradición ancestral muy a la mexicana”, en: <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/2001/diarias/ago/01080/trova.html>, 21 de noviembre de 2003.

que la guerrilla de Fidel Castro y el Che Guevara había obtenido en Cuba.<sup>33</sup> Se buscaba crear conciencia, especialmente en la clase media y obrera, de la necesidad de un cambio radical de las estructuras socioeconómicas, presentando temas relacionados con la represión militar o la desigualdad social. Esta canción surgió entre las capas medias de la sociedad y se nutrió de los medios estudiantiles y universitarios, quienes estaban influidos por la música extranjera, la cual era ajena a su realidad. La nueva canción intenta conscientemente: a) revitalizar una tradición; b) difundir y redescubrir las antiguas canciones; y c) reiniciar un proceso de creatividad fiel a sus orígenes.

La canción de protesta viene a ser una historia cantada, tiene muchos elementos en común, protesta, cambio, denuncia, queja y esperanza; y entre sus características podemos mencionar:

- Se responde o se amolda a las complicaciones y exigencias sociales, políticas o culturales del país.
- Las canciones no son hechas con fines comerciales.
- Las canciones no siempre tienen una intención política y puede existir bajo de una democracia.
- La música de protesta se difunde en un espacio público o por medio de los medios masivos.
- A veces las canciones y las bandas crean un sentimiento de solidaridad y sirven como una ligazón entre la gente del pueblo.
- El interprete tiene por objeto motivar una reacción o crear una conciencia social y política.

Esta canción cuenta sobre los movimientos armados, protagonistas, acontecimientos; lo mismo a ritmo de blues, huapango, son, rock, folclor latino con corrido norteño, rumba, bolero. Entre los autores más conocidos están: José de Molina, Judith Reyes, Ignacio Cárdenas, María Guerra, Oscar Chávez, Mario Orozco Rivera, Pablo Cabañas y Amparo Ochoa.

---

<sup>33</sup> Enrique Yepes, "La nueva canción latinoamericana", en: <http://www.Bowdoin.edu/~eyepes/latam/nuev-canc.html>, 21 de noviembre de 2003.

## TEATRO

A partir de los años sesenta surgió un nuevo movimiento de teatro internacional como resultado del espíritu de radical descontento de estudiantes, minorías y grupos políticos en Estados Unidos, México y Francia. Este fenómeno teatral tuvo diversos nombres: teatro de la revolución cultural, teatro de agitación y propaganda, teatro de protesta, teatro de la calle y *Teatro de Guerrilla*.<sup>34</sup>

Este último término parece ser el más apropiado para abarcar esta nueva colección de nombres y formas, cada uno de los cuales comprende un tipo radical de teatro como arma contra lo que se considera una opresión económica, política o cultural. Así como las guerrillas se oponen al régimen establecido en un país determinado, el Teatro de Guerrilla está en decidida oposición al teatro burgués en Estados Unidos, México y en la Europa occidental. A diferencia del teatro “establecido” con sus cuatro paredes, grandes columnas, público que paga, tradiciones sancionadas y afán de lucro, el Teatro de Guerrilla no tiene paredes, se presenta en la plaza pública, en un barrio, en el mercado del pueblo, en lavanderías, escuelas, campos de labranza, iglesias, bares y donde quiera que la gente se congregate.

José Guadalupe Chávez, en su ensayo “El testimonio latinoamericano”,<sup>35</sup> menciona que el interés de presentar los hechos tal cual en la literatura o fuera de ella no es una característica única de la novela. Este fenómeno ya se había dado varias décadas antes con el género dramático denominado teatro documental. Antonio Magaña utiliza el nombre de “teatro documento” o “teatro de protesta”; mientras que Vicente Leñero e Ignacio Retes lo llaman “teatro documental”, o “teatro serio”, “polémico” y hasta “teatro testimonio”. El teatro documental como es sabido tiene sus orígenes en el teatro histórico. Ambos se basan en hechos reales. Sólo que el histórico se apoya en hechos del pasado lejano y el documental, en hechos contemporáneos, por lo general todavía están presentes en la mente del lector o del público. El objetivo principal del teatro documental es herir y mover la sensibilidad y el pensamiento del lector o del público, para que, por medio del teatro, se hagan los cambios sociales deseados. El teatro do-

---

<sup>34</sup> Francis Donahue, “Teatro de guerrilla”, en: *Cuadernos americanos*, año XXXII, volumen CXC, septiembre-octubre 1973, p.17.

<sup>35</sup> José Guadalupe Chavez, “Testimonio latinoamericano”, en: [http://www.literaturahispanica.com/ensayos1/elit\\_2.htm](http://www.literaturahispanica.com/ensayos1/elit_2.htm), 27 de octubre de 2003.

cumental intenta persuadir al lector o a la audiencia de que tome partido, puede ser político, social o religioso. Por eso, debe estar basado en hechos reales.

Por esta causa el dramaturgo se ve obligado a hacer cambios secundarios, accidentales, manipular el material para poder lograr sus objetivos. Por supuesto que hay elaboración artística y creadora; se hace literatura ya que existe la transformación de la materia prima a la artística. Los eventos reales han sido editados, es imposible incluir todo, hay que desechar lo menos importante, lo que menos sirva para alcanzar el propósito deseado. El grupo teatral llega a menudo con poco o ningún aviso previo, encontrando un público sorprendido ante quien se presenta una breve sátira sobre temas como el problema racial, el militarismo, la opresión cultural de una minoría, algún boicot, el clima de violencia, los altos precios en el mercado, o el consumismo como forma de vida.

Los grupos del Teatro de Guerrilla varían en sus objetivos, formas de lucha y medios expresivos. Algunos prefieren la poesía coral, otros un acercamiento a la *Commedia dell'Arte*, otros simple pantomima. Pero a medida que estos grupos se desenvuelven, la mayoría combina estas distintas técnicas en un método apropiado. La decoración escénica se limita a unos accesorios básicos que sirven para ambientar la pieza. Por lo tanto, el grupo debe basarse en la voz, la expresión corporal y símbolos fácilmente reconocibles para proyectar su teatro como instrumento de protesta.

En su lucha por la revolución social el Teatro de Guerrilla está imbuido de un importante y urgente mensaje. Está más interesado en su contenido, la protesta, que en su forma (teatro). Sus sátiras u obras cortas son generalmente escritas o improvisadas por toda la compañía. No son "obras literarias" para dar fama o dinero a autores o actores. En su contenido y tema, se distingue marcadamente del teatro psicológico de Tennessee Williams, del realismo social de Arthur Miller y de la angustia metafísica de autores de lo absurdo como Samuel Beckett y Eugenio Ionesco.<sup>36</sup>

En las siguientes líneas analizaremos a un autor de obras teatrales, Vicente Leñero y al grupo de *Los Mascarones*.

**Vicente Leñero.** El teatro documental en los sesenta tiene como uno de sus precursores y seguidores al mexicano Vicente Leñero. Él ha cultivado éste gé-

<sup>36</sup> Francis Donahue, *op. cit.* p. 18.

nero desde esos años, iniciándose con *Pueblo rechazado* (1968). Su producción dramática puede clasificarse en cuatro grupos: obras documentales, derivadas, originales y breves.<sup>37</sup>

- En su teatro documental tenemos tres etapas: a la primera corresponden: *Pueblo rechazado*, *Compañero* y *El juicio*, que aparece más tarde con el nombre de *Magnicidio*. En la segunda aparecen *Martirio de Morelos*, *Los traidores*, *¿Te acuerdas de Rulfo*, *Juan José Arreola?* En la tercera: *La noche de Hernán Cortés*.
- Entre las piezas derivadas, o adaptadas como las llama Bruce Swansey, se encuentran: *Los albañiles*, *Los Hijos de Sánchez*, *La carpa*, *Jesucristo Gómez*, *Las noches blancas 1 y 2*, *El infierno*, *Clotilde en su casa* y *Chin-Chun-Chan*.
- Y piezas originales: *La Mudanza*, *¡Pelearán diez rounds! Señora*, *Nadie sabe nada*, *Hace ya tanto tiempo* y *Todos somos Marcos*.

**Los Mascarones.**<sup>38</sup> Es una agrupación de Teatro de Guerrilla de México que empezó su vida profesional en 1963. En su empuje revolucionario este grupo utilizó “corridos” mexicanos, conjuntos corales, mimos y dramatizaciones. Respecto de los propósitos del grupo, comenta su director Mariano Leyva (1973):

Queremos educar al pueblo, queremos mostrarle lo que es la filosofía del Orden Establecido. Y ofrecemos a los oprimidos un medio [el teatro] por el cual puede adquirir un conocimiento de la vida que le rodea. Nosotros conducimos al pueblo hacia un cambio, hacia un mundo en el que hay más justicia y libertad. Este es un problema de arte y política, ya que no hay arte sin política ni política sin arte. El arte nos da amor; la política, conciencia. Juntos arte y política, producen la bomba que habrá de despertar al pueblo...Nuestro enemigo es el imperialismo”.

Los miembros del grupo “Mascarones”, cuyas edades oscilan entre los dieciséis y veinte años, son estudiantes de la Preparatoria Popular en la capital mexicana, viven y trabajan juntos. Después de sus estudios académicos, dedican

---

<sup>37</sup> José G. Chávez, *ibid.*

<sup>38</sup> Francis Donahue, *op. cit.* p. 19-33.

muchas horas preparándose para las tres o cuatro representaciones teatrales que realizan semana tras semana. No actúan en teatros comerciales u oficiales, sino en escuelas, fábricas, pueblos pequeños, centros suburbanos, barrios de obreros en la capital y en otros lugares de la República Mexicana. Carecen de apoyo económico, dependen de la contribución de su principal público: estudiantes y obreros. Entre sus obras más importantes podemos citar a *Zapata* (1968), *Genaro Vázquez* (1972), *Taravisión* (1971), *El Diez de Junio* (1972), *La traición a la Revolución fue la causa de esta manifestación* (1974).

Además de los “Mascarones”, en 1973 existieron unos quince grupos de Teatro de Guerrilla en México, según Mariano Leyva. Todos se sirven del sistema coral, aunque cada uno tiende a crear espectáculos basados en su propia interpretación de los problemas de su región.

## ARTES PLÁSTICAS

En las artes plásticas en Latinoamérica, a partir de los años veinte se intensifica el nacionalismo y cambia de curso; según Juan Acha, es el despertar de un latinoamericano que se acepta diferente de los occidentales de acuerdo con nuestra realidad colectiva. Para entonces aparecen los indigenismos, los intereses y actitudes en busca de la superación dialéctica de los avances de los países desarrollados. Pero no hay opción dialéctica que supere el indigenismo y el internacionalismo; y buscar la identificación latinoamericana es la mejor instancia de conocer y de transformar nuestra realidad si antes no resolvemos los problemas en torno a los términos identidad e identificación; latinoamericano y latinoamericanista.

En el llamado despertar latinoamericano de los años 1920-1950, las preocupaciones nacionalistas y las latinoamericanas buscaron apoyo en lo particular, dando origen a tres caminos o puntos de partida muy legítimos para nuestros bienes estéticos: el primero está centrado en las realidades visibles del país; el segundo, en la necesidad de participar de los problemas estéticos; y el tercero busca la superación dialéctica de los avances de la cultura de nuestras realidades nacionales concretas, para así gestar mestizajes o síntesis. Estos tres caminos forman parte de los procesos de exploración de nuestra nacionalidad.<sup>39</sup>

<sup>39</sup> Juan Acha, “El despertar latinoamericanista”, en: [http://vereda,saber.ula.ve/historia\\_arte/artelatinomode/juanprin.htm](http://vereda,saber.ula.ve/historia_arte/artelatinomode/juanprin.htm), 8 de noviembre de 2003.

En México los artistas plásticos tratan los temas que están presentes en la realidad nacional, la injusticia, la represión, los movimientos de oposición, etc. Algunos de manera individual, otros en grupos de trabajo colectivo. Varios artistas integrados a los grupos encontraron en ellos el cauce adecuado para la maduración teórica de las ideas generadas durante el movimiento estudiantil de 1968 y luego el jueves de Corpus. Sin embargo, la conjunción de filosofía, acción simultánea, utilización continua de los *mass media*, fotografía, *graffiti*, propaganda y *happening* fueron en los años setenta fenómenos universales.

En México tuvieron su representación más característica en los quince grupos de trabajo colectivo integrados todos durante esa década, con un antecedente importante, referido a la enseñanza de arte en vivo propulsada desde la UNAM por el citado profesor Alberto Híjar. Las premisas de los grupos fueron muy diversas, pero coincidían en una meta común: fomentar la conciencia cívica mediante métodos poco convencionales y mantener un estado de alerta ante el autoritarismo exacerbado y la censura. El conceptualismo se ha dado, sobre todo durante los años setenta, a través de estos grupos de trabajo colectivo que realizaron obra efímera, los artistas mexicanos buscan la objetivación del concepto.<sup>40</sup>

Durante la década siguiente los grupos se extinguieron, si bien en 1983 la sala ahora denominada *Carlos Pellicer* en el Museo de Arte moderno presentó un importante panorama de ellos, durante la gestión de Helen Escobedo como directora, bajo la curaduría de Rita Eder.

En este trabajo presentaremos a dos artistas plásticos que tratan temas sobre la guerrilla en su obra, uno de ellos fue el líder del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI) Jacobo Silva Nogales; y el otro, un artista plástico perteneciente a uno de los grupos de trabajo colectivo, José Hernández Delgadillo, miembro fundador del grupo interdisciplinario Arte Colectivo en Acción (ACA).

**José Hernández Delgadillo.** Nació en Tepeapulco, Hidalgo, México, el 7 de octubre de 1927. Estudió pintura en la Escuela Nacional de Pintura y Escultura La Esmeralda. Después de realizar numerosas exposiciones en México y el extranjero, en 1969 funda el grupo interdisciplinario Arte Colectivo en Acción, dando inicio a un trabajo plástico mucho más contestatario que el que venía realizando: murales con temas de reivindicación social en escuelas

---

<sup>40</sup> Teresa del Conde, "capítulo X", en <http://www.arts-history.mx/artmex/10.html>, 8 noviembre de 2003.

normales rurales, universidades, sindicatos, comunidades rurales y colonias populares. Una de sus obras con contenido social, más destacadas, es la que realiza en el hotel Exhacienda de Cortés, en Cuernavaca, Morelos, titulado *Represión-Revolución* de 90 m<sup>2</sup>.

Para tener un contexto y acercamiento a la obra y los temas de José Hernández Delgadillo transcribiremos sólo unas líneas escritas por el poeta Benito Balam, quien colaboró con el artista en algunos proyectos.

La sangre de la piedra.<sup>41</sup> José Hernández Delgadillo. Muralista mexicano.

La obra plástica de José Hernández Delgadillo supo contribuir con fuerza y originalidad a una etapa histórica, donde la perseverancia en la tradición monumental del arte, converge con los anhelos de liberación por los que luchaban y luchan nuestros pueblos, ya que el arte revolucionario continuará siendo una poderosa arma cultural para construir una nueva civilización sin explotación, sin opresión racial y sobre todo más humana.

Su obra se encuentra representada en los Museos de Arte Moderno de México, Phoenix, Arizona; Museo de Arte Moderno de París, Galería de la Universidad de Kyoto en Japón y el Museo Delgadillo en el Hotel Hacienda de Cortés en Cuernavaca Morelos.

**Jacobo Silva Nogales (Comandante Antonio).**<sup>42</sup> Nació el 28 de noviembre de 1957 en Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, es hijo de Florentino Silva López e Inés Nogales Cortés. Estudió con ahínco destacando siempre por sus buenas calificaciones; era serio y formal para todo. Más tarde su madre lo mandó a traer a México, donde Jacobo terminó su educación primaria con buen promedio. Al manifestar su deseo de seguir estudiando la secundaria, fue llevado de regreso a su pueblo.

Debido a que su padre enfermó de una embolia cerebral, quedando muy afectado, toda la familia se mudó en forma definitiva a vivir a la Ciudad de México, habitando un solo cuarto para los siete hermanos y sus padres.

<sup>41</sup> Benito Balam, "La sangre de la tierra", en: <http://cerritos.cyberbro.com/josedelgadillo/intro.html>, 8 de noviembre de 2003.

<sup>42</sup> "Biografía de Jacobo Silva Nogales", en: <http://mypage.direct.ca/c/carlos/jacobo.html>, de 21 de noviembre de 2003.

Al concluir estos estudios, consiguió un trabajo dando clases como maestro rural en provincia. Al estar cerca de aquellas comunidades de gente pobre y marginada, y observar las vejaciones e injusticias que están sufriendo de parte de las autoridades y de las personas más adineradas, se preocupó por organizar, junto con un grupo de personas que también pensaban como él, la forma de cómo ayudar a los más pobres, dejando a un lado sus intereses personales. Es en este tiempo cuando conoce a su esposa Gloria Arenas Agis. Su lucha social culminó años después, el 19 de octubre de 1999, cuando fue detenido en la Ciudad de México por la Policía Federal Preventiva, arbitraria, e ilegalmente y con violencia. Fue torturado cruelmente, llevado a una base militar clandestina, secuestrado desaparecido por tres días. Lo obligaron mediante tortura a dar la dirección de su casa para también arrestar a su esposa y a firmar declaraciones prefabricadas y falsas.

Jacobo Silva Nogales, exlíder del Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), fue condenado a purgar 52 años de prisión, junto con su compañera Gloria Arenas Agis, en las mazmorras de un régimen empeñado en recluir a hombres y mujeres con ideales revolucionarios, aun cuando sus captores intenten petrificarlos en silenciosos muros de odio y blindajes iracundos.<sup>43</sup> De la misma estirpe guerrillera del Che, Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, el *Comandante Antonio*, nombre de batalla del artista plástico Jacobo Silva Nogales, al igual que Siqueiros, Gramsci, Revueltas y tantos creadores contestatarios, ha hecho del calabozo un fortín de libertades y un generoso manantial de obras plásticas, mediante sus pinceles que sangran lienzos, y en torrente jubilean insurrecciones populares, el *Comandante Antonio* nos revela la torva y encapuchada sordidez del encierro en la prisión de Almoloya, pero al mismo tiempo nos remite a la selva paridora de combatientes, a los iconos revolucionarios de la montaña, al ajedrez de la libertad que se escribe con sangre, sudor y lágrimas... y a veces con cabello.

Los fusiles disparan coplas de luz, las balas derriten su cadencia en los lengüetazos del estruendo visual, silban en ráfagas las luminosas descargas de la montaña, una metralla de pájaros en libertad vuela sosegada en un celestial bosque de rebeldías, así son las impactantes imágenes libertarias de Jacobo Silva Nogales. Antes del 19 de octubre de 1999, fecha de su detención, el

---

<sup>43</sup> Salvador Díaz Sánchez, texto de presentación de la exposición de pintura de Jacobo Silva Nogales en la Galería *José Clemente Orozco* de la Universidad Autónoma de Chapingo, 16 al 30 de octubre de 2003.

*Comandante Antonio* nunca había pintado, siendo en la cárcel donde cambió el fusil por el pincel.

La obra de Jacobo Silva Nogales y de su esposa Gloria Arenas Agis se ha expuesto en galerías de Canadá en el año de 2001 en eventos sobre derechos humanos con el enfoque de los presos políticos, en las siguientes fechas, el 27 de enero del 2001 en el Dogwood Center, de Vancouver BC, con pinturas y poemas. Del 9 al 24 de febrero de 2001 se presentaron obras pictóricas en el Firehall Arts Centre, con la colaboración de Gallery Gachet, HIJOS Vancouver y el grupo de Familiares y Amigos de Presos Políticos en México.

Localizamos también un sitio de internet con obras suyas: <http://mypage.direct.ca/c/carlos/jacobo>; otro con una galería de pinturas es <http://www.sfu.ca/~csandova/pint16.html>

## CONCLUSIONES

A partir de la idea que todo arte debe comunicar algo, tenemos que anteponer la del arte-política, concretándose en la pareja arte-estado, ya que este último sistematiza la utilización del arte en beneficio propio bajo los términos de política cultural, pues recordemos que es el Estado el encargado de distribuir, según sus intereses, los medios materiales e intelectuales de producción y consumo artísticos, convirtiéndose de esta manera en la ideología dominante del sistema. Un ejemplo claro es la corriente del muralismo, impulsada por los primeros gobiernos posrevolucionarios de nuestro país, donde se buscaba dar una sustentación política y social al Estado que se estaba conformando.

No existe arte sin política, y viceversa, pues el arte siempre estará vinculado a la política, aun cuando sus relaciones no sean directas o visibles, por lo tanto no puede existir un arte puro o apolítico, ya que, en una explicación materialista del tema, tanto el arte como la política son producto del hombre, cuya conciencia se encuentra estrechamente relacionada con la posición social en que se encuentre, es decir, la política cultural es parte del poder ideológico que controla el Estado, en defensa del poder de la clase dominante local.

A partir de la década de los sesenta surgen grupos de arte contestatarios y de denuncia, con propuestas diferentes y vanguardistas; estos grupos surgen por una necesidad de expresar lo que estaba ocurriendo en su entorno social, como una respuesta a la expresión de lo ocurrido en el 2 de octubre de 1968.

Las premisas de los grupos fueron muy diversas, pero coincidían en una meta común: fomentar la conciencia cívica mediante métodos poco convencionales y mantener un estado de alerta ante el autoritarismo exacerbado y la censura. Muchos grupos se extinguieron durante la década de los ochenta.

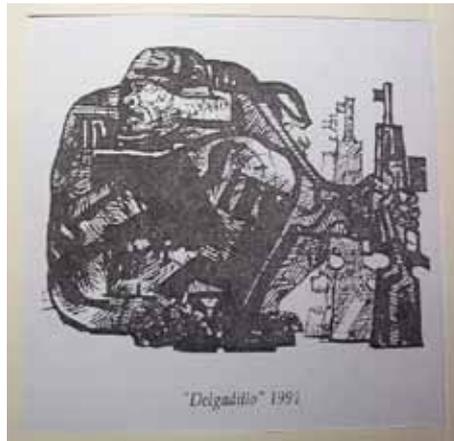
La interdisciplinariedad de estos grupos, así como las expresiones individuales de los artistas, llevaron a tener un auge, coincidiendo con la aparición y el incremento de actividades de los grupos armados. En todas las expresiones artísticas se encuentran manifestaciones para denunciar la represión, la tortura, las desapariciones, los triunfos, las derrotas, los personajes, los amores, en fin todo lo que tenía que ver con los movimientos armados. Es imposible que en unas cuantas páginas se ejemplifique las diferentes expresiones artísticas surgidas como consecuencia de la guerrilla; tenemos como ejemplo el caso del artista plástico José Hernández Delgadillo, con un recuento de su actividad artística, la cual no está todavía completa, pero nos muestra la vasta obra realizada, teniendo como tema central la denuncia, el alzar el puño, como en una de sus esculturas, expresando su lucha desde su actividad. Son cerca de 170 los murales pintados por José Hernández Delgadillo República Mexicana, así como en el extranjero.

Dejamos algunas líneas de investigación que sería interesante investigar:

- Los 15 grupos de arte colectivo detectados en la década de los años setenta.
- El grupo Arte Colectivo en Acción, del que sólo tratamos a algunos de sus integrantes.
- El artista plástico José Hernández Delgadillo; en las direcciones de internet que citamos hay ligas a sitios donde existe obra del artista, su obra de ilustrador de libros de poemas mencionados en su biografía. En algunos museos del extranjero se encuentra obra suya (<http://www.mcn.edu/sitesonline.htm>). En la página siguiente se encuentra el homenaje que se le hizo días antes de su fallecimiento, <http://www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/diarias/161100/delgadillo.html>
- Los escritores Leopoldo Ayala y Salvador Castañeda.
- El grupo **Mascarones**.
- En música, autores como Amparo Ochoa, Gabino Palomares. Se puede contactar a José Luis Alonso Vargas ([jlav\\_2003@yahoo.com.mx](mailto:jlav_2003@yahoo.com.mx)) y a Luz María Aguilar Terrés ([luzma\\_at@yahoo.com.mx](mailto:luzma_at@yahoo.com.mx)), del Movimiento de Exmilitantes del Movimiento Armado Socialista.

- La fotografía y a los carteles.
- La biografía de Gloria Arenas Agís, *Comandante Aurora* del ERPI (<http://mypage.direct.ca/c/carlos/gloria.html>).

### OBRA PLÁSTICA CON EL TEMA DE LA GUERRILLA



Dibujo de José Hernández Delgadillo, ilustrando el libro de poemas de David Roura, *Palabras Insurrectas* Tierra Roja, México, 2003, p 32. 32.



Escultura 3, autor: José Hernández Delgadillo en la galería sobre el autor en, <http://cerritos.cyberbro.com/josedelgadillo/pdelgadillo5.html>, de 8 de noviembre de 2003.

Esta escultura se encuentra en el centro residencial Morelos y fue realizada en 1969. Tiene tres pisos de altura, está colocada en una pequeña plaza, en medio de los edificios de departamentos.

Consiste de tres piezas: una cabeza más grande que una real, yace en el pasto con la boca abierta hacia el cielo en un grito; un ataúd abierto a su lado de forma que el cuerpo se ve plenamente, y un brazo gigantesco que se levanta hacia arriba en un gesto de plegaria. El gesto está ligado al cuerpo por las mismas formas agrupadas y endurecidas que marcan los músculos y reaparecen en las ataduras que envuelven al ataúd. El trabajo está realizado en resinas sobre un armazón.

## 6.1 OBRAS DEL ARTISTA PLÁSTICO JACOBO SILVA NOGALES Y GLORIA ARENAS AGIS.

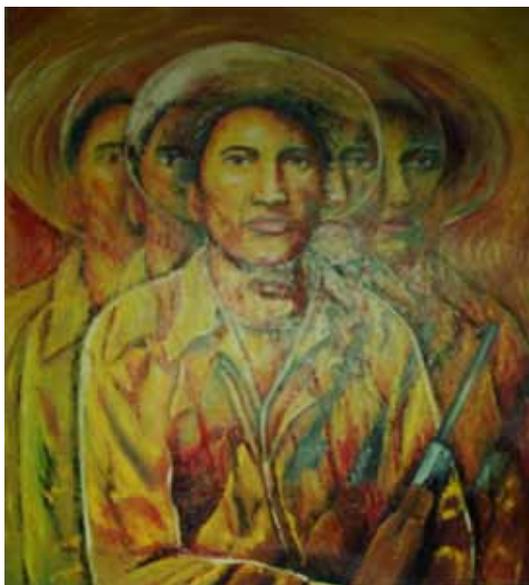


*La mujer azul*, autor: Gloria Moreno Agis, (esposa de Jacobo Silva Nogales).  
En <http://www.sfu.ca/~csandova/pintglo1.html>, de 21 de noviembre de 2003.

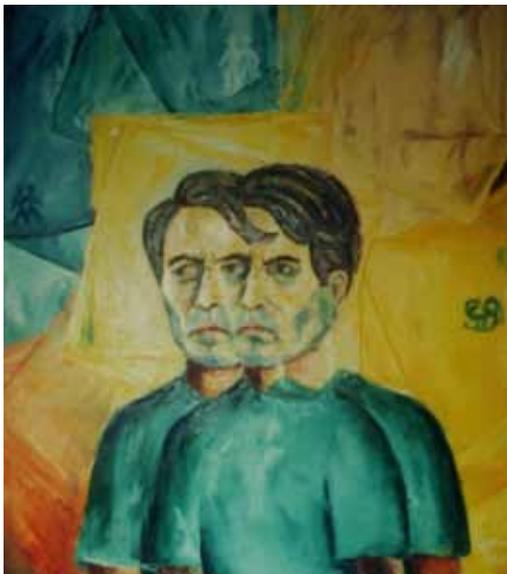
Obras de la exposición con el título: *Al arte... su libertad*, del pintor Jacobo Silva Nogales (*Comandante Antonio*). Galería José Clemente Orozco de la Universidad Autónoma de Chapingo, del 16 al 30 de octubre de 2003.



*Nunca falta un güero Cedeño mientras haya un Lucio.*  
Pintura al óleo. Autor: Jacobo Silva Nogales.



*Ecos de la montaña, Lucio Cabañas.* Pintura al óleo sobre tela.  
Autor: Jacobo Silva Nogales.



*Más débil que nunca, pero jamás tan fuerte ó visión doble, doble visión.*  
Pintura en acrílico sobre tela. Autor: Jacobo Silva Nogales.



*Sierra Madre*, autor: Jacobo Silva Nogales.  
En la galería en internet del autor, en <http://www.sfu.ca/~csandova/pint4.html>,  
21 de noviembre de 2003.



*El Charco*, autor: Jacobo Silva Nogales. En la galería en internet del autor, en <http://www.sfu.ca/~csandova/pint16.html>, de 21 de noviembre de 2003.



## CONCLUSIONES

---

*Olivia Domínguez*

Por medio de este trabajo, se pretendió hacer notar la importancia de las fuentes alternativas en el estudio de la historia. De estas fuentes se retomó la historia oral, la novela histórica y las páginas web. En el caso de la historia oral pudimos comprobar que, por medio de las entrevistas, se puede recrear el ambiente de una época específica y obtener información que no es posible conseguir a través de otros medios. Los exguerrilleros que fueron entrevistados, más allá de dar fechas, nombres o lugares precisos, nos han descrito el ambiente que se vivió en México durante la década de los años setenta y finales de los sesenta y su percepción de los hechos. Si bien se trata de la narración de un mismo fenómeno, encontramos diferentes percepciones y reacciones ante el mismo guión de entrevista. Algunos se enfocaron en hablar desde una perspectiva de grupo armado sin hacer hincapié en las acciones individuales, otros prefirieron ubicar de manera anecdótica sus acciones y las de sus compañeros, otros intentaron reconstruir el ambiente político o social que se vivía y en otros casos se habló de las construcciones teóricas que permeaban la ideología del movimiento. El haber realizado cinco entrevistas a los exguerrilleros relacionados con la Liga Comunista 23 de Septiembre no significa el final de un trabajo, sino el inicio de una propuesta que implique la participación de todos los que estén dispuestos a hablar y compartir sus experiencias con el pueblo mexicano que vivió en la oscuridad sin saber que detrás de las noticias de Jacobo Zabludovsky existía un movimiento armado cuyos miembros estaban dispuestos a dar sus vidas por la libertad de la nación y sobre todo, con las nuevas generaciones para las cuáles la memoria de la guerrilla ha caído en el olvido.

En el caso de las novelas, también encontramos diferentes formas de interpretar el fenómeno, desde afuera, aunque sustentando su trabajo en una

profunda búsqueda de archivo y periodística, como es el caso de Carlos Montemayor, hasta la memoria impresa de aquéllos que participaron en los acontecimientos y que, a manera de catarsis, decidieron plasmar su experiencia a manera novelada, algunos de ellos desde la prisión como es el caso de Salvador Castañeda. Como se manifestó en la introducción, guardando la distancia pertinente respecto de la narración de los acontecimientos y de su veracidad, la novela histórica de la guerrilla nos da la oportunidad de conocer la percepción de los hechos desde un punto de vista diferente al que la historia oficial nos ha brindado.

El uso de internet como fuente alternativa en el estudio de la historia es muy reciente. Aun más que en el caso de la historia oral y de las novelas, la distancia que debemos guardar como estudiosos de la historia debe ser más amplia, puesto que mucha información que circula por la red proviene de fuentes dudosas o tendenciosas que pudieran resultar poco útiles para nuestro trabajo; sin embargo, consideramos que la red resulta un medio idóneo para difundir los trabajos que realicemos porque cada vez son más las personas que tienen acceso a ella, éste puede ser una utilidad importante del uso de la tecnología que pueda romper con los usos oficiales.

De esta manera, dejamos varias líneas abiertas en la investigación de la guerrilla en México en las que se pueda hacer uso de las fuentes alternativas como son la historia oral, la lectura y análisis de las novelas históricas, el internet e incluso el uso de la imagen (video y fotografía), así como la discusión a través de las mesas redondas. En cuanto a temáticas se abre un crisol de posibilidades: el estudio de los diversos grupos que participaron en la guerrilla, el papel de sus dirigentes, su formación política e ideológica, la perspectiva de los ex guerrilleros sobre sus acciones a través de los años, la participación de las mujeres, etcétera.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, *La guerra de Galio*, México, Alfaguara, 2003.
- Castañeda, Salvador, *¿Por qué no dijiste todo?*, Grijalbo/SEP, Colección Lecturas Mexicanas, 1986.
- Glockner, Fritz, *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad*, Editorial Byblos, México, 2004.

Montemayor, Carlos, *Las armas del alba*, México, Ed. Planeta, México, 2003.

Montemayor, Carlos, *Guerra en el paraíso*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 2002.

### PÁGINAS WEB CONSULTADAS

<http://www.stormpages.com/marting/guerrafria.htm>

[www.ellatinoamericano.cjb.net](http://www.ellatinoamericano.cjb.net)

<http://www.stormpages.com/marting/guerrafriados.htm>

<http://www.jornada.unam.mx/2004/mar04/040328/mas-historia.html>

[http://contralinea.com.mx/cio/html/sociedad/ene03\\_guerreras.html](http://contralinea.com.mx/cio/html/sociedad/ene03_guerreras.html)

<http://mmebers fortunecity.com/liga23/>

<http://members.fortunecity.com/liga23/proceso.htm>

[www.derechoshumanos.laneta.org/opinion/gilbertolopez6.htm](http://www.derechoshumanos.laneta.org/opinion/gilbertolopez6.htm)

<http://www.lacrisis.com.mx/especial060503htm>

<http://monografias.com/trabajos12/guesu/guesu.shtml>



*La guerrilla en México.*

*Testimonios orales y artísticos,*

Se terminó de imprimir en el mes de abril de 2005  
en Impresora litográfica Heva, S.A.

Se tiraron 100 ejemplares.

Tipografía y formación de Patricia Pérez;  
edición al cuidado de Rafael Luna.

Editorial Palíndromo 5659-5156206

